



vez

ez

o

CO

NO

na

40 at.

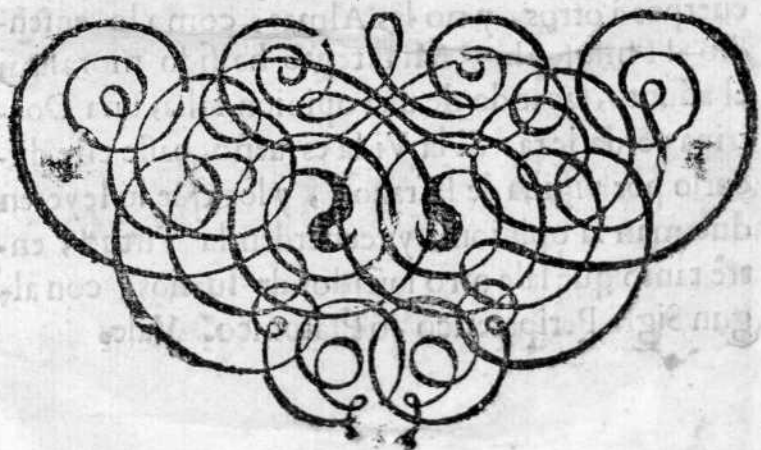
E
A

T.17507 C.1927633

EL SIGLO
PITAGORICO,
Y VIDA DE
DON GREGORIO
GVADAÑA,

POR ANTONIO HENRIQUEZ GOMEZ.

Segunda Ediccion, purgada de las Erratas Ortographicas.



Segun el Exemplar
EN ROHAN;
De la Emprinta de LAURENTIO MAURRY;
M. DC. LXXXII.

EL SIGLO
PIRAGORICO
Y
VIDA DE
A LOS QUE LEYEREN.

EL Siglo Piragorico sale à luz reprobando errores, y aprobando Virtudes, doctrina que deben seguir los que se quisieren librar de la Transmigracion de los Vicios, que estos sin duda son los que pasan de unos cuerpos à otros, y no las Almas, como lo entendió el Philosofo. Mi intento ha sido moralizar el asunto, sacando de una opinion falsa, una Doctrina verdadera. Si la Vida es sueño, passe este discurso por vigilia de la razon, y los que lo leyeren duerman la opinion, y recuerden la Virtud, entre tanto que sale otro soñador de sueños, con algun Siglo Peripatetico, ò Platonico. Vale.



R. 139086

AL MVY ILVSTRE

SEÑOR

DON GASPAR
MARQUEZ BARBARAN,

Maestre de Campo de un Tercio de Infanteria
Valona, del Consejo de Guerra de su Ma-
gestad Catolica, &c.



VY ILVSTRE SEÑOR,

*Saliò primera vez el Siglo
Pythagorico, dedicado al Ma-
riscal Bassorompierre, uno de los mas prudentes
Ministros, y valerosos Capitanes, que ha
tenido la Corona de Francia; dando por ra-
zon el Autor, ser justo se dedique à quien tan
bien conoce el Siglo; pero tan confuso en la Or-
tographia, que solo se permitia su licion à
quien conocia la confusion del Siglo. Vuelve
à renacer emmendando, si es que lo admita el
assunto.*

*vide antonio perez maura en
1711*

assunto ; y se presenta con el mismo motivo à quien con el lustre de su nobilissima sangre, con la vivacidad de su eruditissimo ingenio, y con el desvelo de su infatigable aplicacion, inquiere aciertos en la Politica , pretende laureos en la Milicia , y anhela à dexar decoroso nombre à la posteridad.

Disputase qual fue mayor en el Magno Alexandro, el estudio de las Letras, ò el manejo de las armas. Admiranse en Julio Cesar la pluma, y la espada. El Magnanimo Rey Don Alonso Quinto de Aragon en los Libros aprendiò los Marciales ardidés , y con los Exercitos engrandeciò sus Politicos dictámenes.

Vna misma Deidad era venerada de los Estudiosos , è invocada de los Militares. Ambas funciones cifraba el Escudo de Achiles. Mereciò heredarlo quien mejores hazañas consiguió con la eloquencia de su lengua , que obrò con el valor de sus manos. Lograba grandes progressos el Imperio Romano quando quien
hacia

hacia los acuerdos de la Paz, los mantenía en el Campo, sabiendo igualmente vestir la Toga para ejercer las Legacias, y adornarse con la chlamyde para gobernar las Legiones.

Todos aspiraban à la cognicion del Siglo para dominar al Siglo; que nadie es digno de Imperio tan soberano, que no haya trabajado en el conocimiento de sus variedades. Proponeuse estas con el velo de Transmigraciones. Descubre las mudanzas del tiempo la diversidad de sujetos. Pretendió Pythagoras corregir las costumbres para formar un Varon que aspire à la mayor gloria, trepando vigilante por los grados de las Virtudes, y huyendo victorioso de los despeñaderos de los vicios: que como estos arrastran de unos à otros al precipicio; aquellos conducen al Templo del Honor.

Este es el deleitable estudio de V. S. general en todas las sciencias. Este el ardiente fervor de su atencion; pues en los tiempos mas apretados levanta, viste, y arma un Tercio

de Infanteria. Este el continuo exercicio de sus relevantes prendas , para ser precioso esmalte de su antigua , y calificada Nobleza , de las primeras del Reino de Sardenña; para añadir gloriosos tymbres à su Patria ; y para ostentar su innata fidelidad en servicio de su Rey, y Señor natural.

Dignamente, pues, se acogen à la proteccion de V. S. los desengaños , y experiencias del Siglo ; esperando generoso asylo en su gran talento ; y atendiendo el universal aplauso en las heroicas inclinaciones de V. S. cuya vida prospere el Cielo.

DECIMA.

EN ALABANZA DEL AVTOR.

EN este Siglo ingenioso
Espejo al humano ser,
Dàs claramente à entender
Vn desengaño famoso:
Con estilo mysterioso,
De Pitagoras retiras
Tu opinion; y al Mundo admiras;
Pues en tus Moralidades
Descubres muchas verdades,
Destierras muchas mentiras.

OTRA DECIMA

De F. L. H. en Alabanza del Autor.

EN vuestras Transmigraciones
Tanto os venis à entalzar,
Que bien se pueden llamar
Divinas transformaciones:
Sueños no, doctas visiones
Seràn del Siglo dorado;
Pues mejorando de estado,
Por termino sucessivo,
Queda Pitagoras vivo,
Y el Siglo desengañado.

INDICE

DE LAS
TRANSMIGRACIONES
DEL SIGLO PITAGORICO.

I.	T ransmigracion, en un Ambicioso.	Fol. 11.
II.	T ransmigracion, en un Malsin.	11.
III.	Transmigracion, en una Dama.	22.
IV.	Transmigracion, en un Valido.	36.
V.	Vida de Don Gregorio Guadaña.	51.
VI.	Transmigracion, en un Hipocrita.	155.
VII.	Transmigracion, en un Miserable.	175.
VIII.	Transmigracion, en un Doctor.	189.
IX.	Transmigracion, en un Sobervio.	207.
X.	Transmigracion, en un Ladron.	224.
XI.	Transmigracion, en un Arbitrista.	240.
XII.	Transmigracion, en un Hidalgo.	249.
XIII.	Varias Transmigraciones.	256.
XIV.	Ultima Transmigracion, en un Virtuoso.	273.

I N L A V D E M

Saeculi Pitagorici Antonii Henrici Gomes, Poeta inter hujus aetatis Scriptores, Illustrissimi.

FAllitur, Antoniũ lauro cum Phœbus honorat,
 Nam decet omniſcium multa corona caput.
Fallor ego, multas Genio licet impleat artes
 In Samio, Samias nescit ipſe vices.

EL SIGLO PITAGORICO.



TRANSMIGRACION I.



Señor Mundo, paciencia,
 Si os pido oídos, quando no conciecia:
 Yo tuve una vision, sin ser Propheta,
 Y he de contarla, pues que soy Poeta.

Vaya de sueño, alerta si gustare,
 Y emmiendeme otra vez quando soñare.

Daba la noche (su comun estilo)
 El medio golpe que llamamos filo,
 (Quiero decir, que sin ningun remedio,
 Se partia la noche por en medio.)

Dormia à sueño suelto mi cuidado,
 Quando el Señor Espiritu (enojado
 De tanta muerte) me salio al encuentro,
 Y estas razones me publica dentro.

Alto à nacer segunda vez: yo entences,
 Como si fueran de seiscientos gonzes
 Mis miembros regalados,
 Los desligo de todos mis pecados,
 Y poco à poco, en ayre transformado;
 Tan Enano quedè, tan atildado,
 Que pudiera passar (siendo visible)
 Por punto indivisible:
 Y en un instante (sin segundo Padre)
 Me zambullì en el vientre de mi Madre;
 No es esta la posada, sal al punto
 Pitagoras (me dixo) yo difunto;
 Salì llorando del albergue obìcuro,
 Procurando buscar otro mas puro.
 Yà eres forma (me dixo) yà eres forma,
 Tu vida busca, tu valor reforma,
 Libre del cuerpo estàs, no del pecado,
 Busca otro nuevo, y purga lo pasado.
 Valgame Dios (le dixè) espera un poco,
 Si no pretendes que me vuelva loco.
 Sin cuerpo estoy, què dices? No lo creo;
 No lo vès? (respondiò) No, no lo veo.
 (Le dixè) atribulado
 De vèrme en tal estado.
 Y èl replicò: Pues dime, pretendias
Vivir eternamente con los dias?

Imaginaste, que tu vida fuera

La luminaria de la quarta esfera,

Que, debanando edades,

Siglos se traga, y bebe eternidades ?

Busca otro cuerpo, y mira como vives,

Que el que dexaste en otro le recibes.

Y en quantos cuerpos he de entrar ? (le dixes)

Y respondiòme, elije

El que mejor te pareciere,

Y mira que el que muere, muere, y muere;

Fueseme el Pitagorico embeleco;

Y solo me dexò su propio Eco,

Que aunque à mi parecer no tuve oïdos,

Tuve reminiscencia de sentidos.

Yo que vi, que mi cuerpo desfalmado,

Se quedaba perdido de contado;

Siendo Paje mi espiritu perdido,

Amo nuevo buscò, y Amo lucido;

Pues al formarse un niño rebolto,

En el cuerpo me entrè de un ambicioso.

No huve informado su materia obscura,

Quando vendiò à la Madre la assadura;

Y al salir per la puerta (todo entero)

Llorè diciendo: à donde està el dinero ?

Y por robar con gracia, y con donayre,

Con insaciable sed, hurtaba el ayre.

Yo me dixes à mi propio : lindo empeño

Pitagoras mediò (què noble Dueño !)

Pobre de mi ; Potencia estate queda,

Que este te ha de vender en almoneda.

Empezò con el tiempo à urdir tramoyas,

Era un Milon de Troyas,

Quando desenfrenado las corria:

El era el Bruto , y yo quien le regia:

Y sin sentir metia de la cuxa

Vn pelyto por el ojo de una aguja

Y desnudàra, si en su mano fuera)

A los Santos del Cielo, si los viera.

No dormia de noche ; y si me hablaba,

Su hacienda me contaba.

Y yo por inquietarle los Doblones,

Quantos sueños le di, fueron ladrones:

Juntò tantos Ducados alevosos,

Que pudiera ser Duque de ambiciosos,

Y por mas que adqueria,

Mas Idropico estaba , y mas queria:

En razon de limosnas, fue estremado,

Daba el diezmo robado:

Y sin honra, palabra, ni decoro,

Era la piedra Imàn de todo el oro.

Si alguna vez (allà en la fantasia)

Le pintaba la muerte , su reia,

Y por no vèr la mas, en dos instantes
 Se iba à caza de Perlas, y Diamantes.
 Un dia, que lo hallè contemplativo,
 Tocandole en lo vivo,
 (Le dixè) adonde vàs con tal destrozo?
 Sabes, que estoy en este calabozo?
 Esta hacienda sacada à garabato,
 No es bastante sustento para un Gato?
 Què presumes? Què intentas? Si tu vida
 Và declinando à la postrer caída.
 De que me sirve à mi tu ambicion vana,
 Esta hacienda profana,
 Hija de Midas, y de Caco nieta,
 No es de mi ser univèral Cometa?
 Gusto yo tus manjares?
 Con tus galas alivio mis pesares?
 Pues porque me condenas al abyssmo,
 Engañandome à mi, como à ti mismo?
 Dà limosna; confiessa tus pecados;
 Basta ya los dineros mal ganados;
 Muchos te sobran, si te falta vida;
 Quando naciste vino ya perdida;
 Procura conquistar otros tesoros,
 Y con nuevos decoros,
 Solicita la gloria soberana;
 No deste siglo la arrogancia vana.

Como naciste has de salir del Mundo,
 Y este tesoro inmundo,
 No passa por moneda en la otra vida,
 Pobre de tu Ambicion desvanecida:
 Mira que hai Dios; recuerda si quisieres;
 Y pues discreto eres,
 No aguardes, que la muerte rigurosa
 Esgrima su guadaña poderosa.
 Yo no soy tu enemigo,
 Consejo es este del mayor amigo;
 Sin interes te hablo,
 Si esto no te bastare, doyte al Diablo.
 No huve bien concludo mis razones,
 Quando me respondiò: lindos sermones!
 Adonde has estudiado estas quimeras?
 Hablas de burlas, ò pronuncias veras?
 Hermano mio, espiritu enflautado,
 Todos vivimos de lo mal ganado,
 Solo Adàn no robò, ni fue ambicioso,
 Porque no tuvo à quien (fue Poderoso)
 Mas todos los demas, como nosotros,
 Nos robamos los unos à los otros.
 Què me emmiende me dices? No te entiendo,
 Si es en ganar dineros, yà me emmiendo.
 Que dè limosnas (lindo delvario !)
 Què limosna he de dar, si nada es mio?

Buen fruto sacarè de tus razones,
Igual le faco yo de mis doblones.

Delito llamas tu, ser ambicioso?

Soy por ventura algun facineroso?

Quito vidas? Deshonro con exceso?

He rompido las hojas à un processo?

Salteo? Escalo casas? O murmuro

Las virtudes de alguno? Soy perjuro?

No rezo? Soy hipocrita? Soy vano?

He servido algun tiempo de E(cribano)?

Puse pleytos injustos? Soplè vivos?

Hice gastos algunos excessivos?

Soy Mallin? Desliguè Matrimonios?

Levantè algunos falsos Testimonios?

Jurè falso? Casème con mi Amiga?

Pues si esto no es asì, doyte una higa.

Por adquirir dinero

Me puedo condenar, di, majadero?

Cosa que dà virtud ha de quitalla?

Tambien entre las almas hai canalla.

Calla, no me aconsejes dessa suerte;

Que he de ser ambicioso hasta la muerte.

Hai algun Mandamiento,

(Pues te precias de tanto entendimiento)

Que diga, del primero, hasta el postrero;

No seas ambicioso de Dinero?

Si hemos de ser amigos no imagines
 En muertes repentinas; ni adivines:
 Ni en materias de cargos de conciencia,
 Tomes al literal tan alta ciencia,
 Ni digas mal jamás de mi Dinero,
 Que idolatro en tan noble Caballero.

No miras, no conoces, no reparas,

En las virtudes raras
 Deste metal sonoro?

Todo lo puede, y lo conquista el Oro.

Si yo digo un millon de necesidades,

Dicen todos: que ciencias! Que verdades!

Si tiro à la malicia

(Me responden) que candida Justicia,

Si sigo un pleyto injusto,

Salgo con èl, y me ledàn por justo.

Si soy rustico, barbaro, y grossero,

Es mi asiento el primero.

Si voy dasaliñado, y sin aviso,

Dicen todos, por Dios, que es un Narciso!

Si repruebo lo bueno, ha de ser malo.

Si soy necio, con Seneca me igualo.

Y aunque sea un pesado majadero,

He de ser Salomon por mi Dinero.

Pues bien, estos favores

Los alcancè por flores;

Esta grandeza que la Corte encierra,

La conquistè à estocadas en la guerra?

Esta Nobleza, que el dinero alcanza;

Vino à punta de lanza?

Quien me adquiriò este titulo famoso;

Sino el ser ambicioto?

Vete con la conciencia à un Hermitaño

Que allì la gastaràs por todo el año.

Pareciòme, que el dueño de mi Alma,

Llevaria la palma

A quantos la ambicion sin luz conquista;

Y que me condenaba à letra vista.

Xaque de aqui (me dixè) porque el draque

Puede estimar un Xaque:

Y sin pedirle à la Ambicion licencia;

Sin cargo de conciencia,

Le vino un tabardillo de repente;

Y quando estaba el pulso intercadente;

Sin que nadie me viesse, una mañana

Tan de prisa sali por la ventana,

Que ni visto, ni oido

Fuy, de todo sentido:

Porque me diò mi curso altivo, y ciego

Las que suelen llamar de Villadiego,

Al instante los malos herederos

A mi dueño dexaron tan en cueros,

Que pudo competir su lucimiento
 Con su mal nacimiento:
 Y de todos sus bienes, y riqueza
 (Adquirida ambicion de su Nobleza,
 Que siempre en tales hombres es muy baxa)
 Vna sola sacò, debil mortaja:
 Y este Epitaphio, à su materia obscura,
 Por exemplo, le honrò la Sepultura.

S O N E T O.

Este, que fue (sin admitir segundo)
 De la Ambicion infausto Tesorero,
 Sobrandole la muerte, y el dinero,
 Aun no pudo pagar su deuda al Mundo:
 Alogro vil (entre el abyssmo immundo)
 Le compran los gusanos todo entero,
 Tan ambiciosos de su cuerpo fiero,
 Que ignoran su valor en el profundo.
 Sus tesoros, con estos siete sellos,
 Procura el tiempo, como vès, guardarlos,
 Yà que en el siglo se quedò sin ellos:
 Mira si es vanidad el conquistarlos,
 Pues si alcanzò la muerte por tenellos,
 Ahora dà la Vida por dexarlos.

TRANSMIGRACION II.

Quando me vi sin Amo, y sin dinero,
 Quise mirar primero
 En que casa me entraba,
 Y vi, que una Comadre aceleraba
 El passo à cierta Historia,
 Por mi mal, concebida en la memoria;
 Andaba por formarse à sople vivo
 Vn individuo esquivo:
 (Dixe) à Dios, y à ventura entremos dentro;
 Pues este albergue se me dà por centro;
 Era (como lo fue) mi Dueño noble
 Vn Soplon; cuyo doble
 Corazon, sin segundo,
 Peste Mal sin comunicaba al Mundo;
 Como fue mi deseo
 Tan hijo de su empleo,
 No reparè si entraba
 Por linea recta, errè lo que buscaba;
 Y así quedò mi Alma à lo Italiano,
 Calzada como media de Gitano.
 Lo primero que hizo
 El que mas me deshizo,
 Fue con ansia atrevida,
 Buscarse à si la vida:

Y quando fue creciendo, à puras penas
 Aguaba las agenas;
 Siendo un Boreas soplando, à quantos buenos
 Por delitos agenos,
 Pagraon de contado,
 Lo que el Diabolo tomò sobre fiado:
 Andaba por las casas como Perro:
 Y perdigaba un yerro
 Tambien, que con la muerte lo quemaba,
 Honras, y vidas sin honor quitaba,
 De Scila di en Caribdis (dixe entonces)
 Pudiera mi dolor romper los bronces;
 Lindo quarto he buscado,
 Pues estoy en Mal sin aposentado:
 Busca vidas hallè; no estarè ocioso;
 Mejor me estaba yo con mi Ambicioso,
 Un dia mal sinò quarenta amigos,
 El buscaba à su modo los testigos,
 Y despues de prenderlos, y robarlos,
 Iba como traydor à consolarlos.
 Nunca alzaba los ojos de la tierra,
 Porque renia con el Cielo guerra,
 Era clavo, y tan calvo, que podia
 A la muerte vender la que tenia.
 Y por lo que heredaba de Bellido,
 Le servia su bello de vestido.

Era Hipocrita vil con tanto exceso,
 Que rezaba en las quantas de un processo;
 Y de un soplo que daba
 La culpa que murió resucitaba.

Con su tenaz cautela,
 La de Rengo fue niña de la escuela;
 Y puesto en su caballo de tramoya,
 Se reía de Paris, y de Troya.

Perseguia innocentes,
 Aunque fuesen sus deudos, y parientes;
 Y con ansias mortales,
 En todo los del siglo Tribnnales
 Le daban franca audiencia,
 Por limpiar con embustes la conciencia:
 Y en ellos acusaba por su modo,
 A diestro, y à siniestro, el Mundo todo.

Tenia una quadrilla
 (Que crece este esquadron à maravilla)
 Y con ella, y con él, desbarataban
 Quantos seguros en su casa estaban:
 Sin perdonar (en uno, y otro sexo)
 La infancia alegre, el venerable viejo;
 La doncella mas casta, y mas honrada,
 Ni à la virtud de la Muger casada.

Mi Malsin embustero
 Era tan atrevido, y lisongero,

Que hasta su mismo hermano Malsinaba:
 En fin, por ser Malsin se las pelaba.
 Desmayabasse, oyendo las verdades:
 Sufrentabale, a puras falsedades:
 Y si por yerro una verdad decia,
 Perdone Dios, si miento, respondia:
 Surcia una traycion con tal destreza,
 Que parecia infamia de una pieza:
 Y quando Malsinaba algun cuitado,
 (Decia con dolor) es hombre honrado;
 Pesame de su mal; hai mala gente;
 Ayudele mi Dios si està inocente.
 Yo tenia verguenza de escucharlo,
 Y mucha gana mas de tripulallo,
 Y así un dia (le dixé) sin paciencia,
 No pudiendo sufrir tanta insolencia:
 Dime, fiscal de todas las virtudes;
 Sabandija infernal de las saludes;
 Lobo con capa de Cordero tierno;
 Fuelle, y esca, y paxuela del Infierno;
 Polilla del honor; saca bocados
 De los Nobles, y honrados;
 Sangijuela cruel de la ngre humana;
 De la hacienda quartana;
 Y de tanto inocente linze armado;
 Pues contigo fue Herodes un cuitado:

Pretendes malfinar à las Estrellas,

Diciendo, que es delito ser tan bellas?

Has de esta far al Sol algunos rayos

Con Malfines foslayos?

En que te agravia el pobre sin malicia,

Què le quieres cubrir de tu justicia?

Y justicia tan mala,

Que ninguna en el mundo se le iguala.

Traydor, ni soy tu Alma, ni pretendo

Ofenderte con ella (yà te entiendo)

Yo tu Alma, por cierto gran desastre!

Primero la surciera con un Sastre.

Si à puro soplo quieres:

Abentarme al Infierno; tu lo eres:

Malfina tus pecados; fiscalca

Lo mal que obra tu idèa:

No dè arbitrios viles, è indecentes:

No quites el derecho de las gentes:

No seas heredero de Asmodeo,

Pues no te toca denunciar al Reo:

Respeto la Justicia soberana,

Que no te ha de valer la especie humana;

Y si quieres ser Judas per entero,

Ahorcate, embustero:

Y acaba de librar al señor Mundo

De Malfin sin segundo:

Pues està condenado
 A perpetuo deliro malsinado.
 Quando dës quenta à Dios destes delitos
 (Que todos por tu mal estàn escritos)
 Què disculpa daràs? Si el Diabolo astuto
 Dice al autor del Mundo: este Cañuto
 Fue Malsin de las almas, y las vidas;
 Dexò viudas, y huerfanas perdidas,
 Pegòsela sin ley, al mas amigo;
 Preciabase de ser falso testigo,
 Daba avisos à todos los Tyranos,
 Vntabate las manos;
 Y con la lengua (irreparable herida)
 De la sangre innocente fue homicida;
 Siendo con èl (en una, y otra treca)
 Dionysio de Sicilia, Anacoreta.
 No me diràs, què fama, ò què memoria,
 Què tesoros, què premios, ò què gloria
 Tienes buscando vidas,
 Con una retahila de homecidas?
 Infame, quien te mete
 En la vida de Pedro? O que promete
 Oficio que espìò faltas ajenas,
 Siendo las propias, para malas, buenas?
 Mira tu por tu alma, si la tienes,
 Y no busques los bienes

Al que no te agraviò, salva la tuya,
 Que el otro tendrà cuenta con la suya.
 Verdugo de los malos, y los buenos;
 Los pecados agenos,
 Has de pagarlos tu? De ningún modo.
 Pues ignorante, loco, y ciego en todo,
 Porque quieres perderte, y condenarte,
 Y en el abyssmo propio sepultarte?
 Tu eres el mas mal hombre de la tierra,
 La hambre, peste, y guerra,
 De la especie mortal; y por Estado
 El Reino mas florido, y laureado,
 Debe à hilo de espada
 Talar gente tan vil, y defalmada;
 Y dra cruel, de toda Monarquia,
 Cabeza que alentò la Tyrania.
 Has de hallar salvacion con estas culpas?
 Adonde estàn, amigo, las disculpas?
 Dame alguna; comienza à disculparte,
 Pues empezò tambien à malfinarte,
 A no quererte yo como à mi Alma,
 (Me dixo) mas sereno que una calma,
 Te malfinàra con el Diabło luego,
 Doctrina es essa que la reza un ciego.
 Es posible, que tengas por pecado
 Oficio tan honrado?

Pues dime en cortesia,
 La tal malfinera
 No viene de los Godos?
 Malfines somos todos:
 Pues hieve del cabello à los talones,
 La envidia como vès, à borbollones.
 Si dos Nobles compiten uno à uno,
 No se excede ninguno;
 Y la Nobleza, si el concepto dudas,
 Nunca te acrisolò, no habiendo un Judas.
 Està el otro con quentos à millares,
 Y no quieres que tenga dos pasares?
 Cierra el Dinero el Rico con su llave,
 Y mi malicia no ha de darle un cabe?
 Vive el otro sin quenta,
 Y no ha de darme de su vida quenta?
 Mas vidas he emmendado:
 Mas hombres he sacado de pecado;
 Que tu tienes razones.
 Siendo Malfin moderò las pasiones,
 Reprimiò libertades,
 Y anulò, con el miedo, liviandades.
 Si uno quiere en la honra hacer extremos,
 (Dize) fulano es un Malfin, callemos!
 El que es indigno de su noble officio,
 Y sin sangre recoge el beneficio,

Dize à su mismo paje,
 Fulanito conoce mi linaje;
 No ay burlas con traydores,
 Que dãn veneno disfrazado en flores.
 Vno que no es devoto,
 En viendome, hace voto
 De rezar treinta dias,
 Por que yo no le cargue de heregias,
 Y el otro impertinente,
 En viendome llegar, con voz doliente
 (Dize) nadie lo ignore,
 Que ay Malfin en la rueda, ojo abizore,
 Si Malfines no huviera,
 Un quarto no valiera
 La mas recta Justicia,
 Siempre alienta el clarin à la Milicia,
 Traydor honrado soy contra los malos,
 Bien sabestu los palos,
 Que tengo recibido con afrenta,
 Dios lo reciba, y me lo lleve en quenta,
 El sabe mi defeo, pues le fundo,
 En que viva sin fraude todo el Mundo,
 Yo que oì las razones infernales
 (Hipocritas razones naturales)
 Dixe à mi voluntad: Amiga mia,
 Alto à marchar en otra compania,

A otro quartel al punto,
 Que se quiere dañar este difunto.
 Saliò una Noche à malsinar tuvida,
 Y costòle tan cara la salida,
 Que le dieron catorce puñaladas,
 Tan bien heridas, como mal curadas.
 Yo que estaba aguardando puerta franca,
 Viendo que rancaba de fyanca,
 Me salì por la abierta claraboya,
 Diciendo con dolor: aqui fue Troya.
 No quise por la boca hacer el tiro,
 Porque no malsinasse mi retiro;
 Y èl decia: no salgas alma mia,
 Què he de morir me sin tu compañía?
 Y yo le respondi, viendole ciego,
 No me vòy, mi señor, que vuelvo luego;
 Y si tardare mucho, no haga estremos,
 Que en Josaphat sin duda nos verèmos.
 De zelo (como dicen) à la Luna,
 Alabando mi dicha, ò mi fortuna:
 Levantòse la eterna lloradora,
 (Quiero decir la Aurora)
 Y quantos conocian mi difunto.
 Se apartaban al punto,
 Y andàban en lo cierto,
 Que ha de temerse un vil, estando muerto.

En fin, los alcahuetes de la Muerte,
 Monacillos de suerte,
 Tan hijos de la Piedra,
 Como el claveles nieto de la yedra,
 Le entraron, con hachas malsinadas,
 Pues ni fueron traídas, ni alumbradas,
 Cierta curioso de moral exemplo,
 (Desde aqui le contemplo)
 Esta Decima puso, (algo segura
 Para tal sepultura)
 Si algun malsin, acaso la leyere,
 Tomela de memoria si quisiere.

D E C I M A.

Este, que buscando Vidas,
 Su misma muerte buscò,
 De un achaque se murió,
 De catorce, ò quince heridas:
 Sus obras aborrecidas
 Seràn Triumpho de sus penas,
 Y pues son de males llenas,
 No se admire el homicida,
 De que le busquen la vida,
 Si él bu'scaba las ajenas.

TRANSMIGRACION III.

Cansado de Malsin, y de Ambicioso,
 Andaba vacilando sin reposo,
 Que rumbo tomaria
 La cansada Alma mia:
 Que como esto de cuerpos materiales
 Es fruta de Animales,
 Entre tantos melones,
 Andaba mi viage en opiniones,
 Escogiendo el mejor de la conducta
 (Perdonaràn las Almas esta fruta.)

Supé que concebía

Vna Señora grave , cierto dia:
 Y zampème de golpe en su posada,
 Y apenas animè la inanimada,
 Quando por flojedad de la materia
 Me hallè en Doña Quiteria,
 Nimpha del Tajo , en soledad amena,
 De flores siempre llena,
 Y de tanta hermosura,
 Que por el tronco sube hasta la altura:
 Tente en buenas (le dixè) à la señora,
 Materia pecadora,
 Sube de punto el instrumento humano;
 Que no quiero cantar en canto llano.

No quiso obedecerme la cuitada,
 Y así quedò mi Alma aquiteriada;
 Desdichàdo de mi (dixe afligido)
 De verme zambullido
 En una sabandija femenina;
 Quien me podrà sacar desta Picina?
 Fue creciendo la Niña como espuma,
 Era Venus en suma,
 Era Palas sin ella,
 Era Circe con ella,
 Y era por su destreza peregrina
 La pícara Justina:
 Honremosla, por la virtud del Padre,
 Era un vivo retrato de la Madre.
 Sus ojos homicidas,
 Negros puñales eran de las vidas:
 Su boca de clavel, nunca se abria
 Sino quando pedia:
 Y de sus blancas manos,
 Hizo el oro costosos passamanos.
 Prendíase tambien, que se soltaba
 Quando se le antojaba:
 Y costaria de Venus, en un coche
 Descubria el baxel à media noche,
 Y le alcanzaba como buen Pirata,
 Del Rio Marañon, al de la Plata.

Tenia diez amantes,
 Tributarios de perlas, y diamantes:
 Y era su Amor la Muerte,
 Pues à todos trataba de una suerte.
 A los muchos galanes que deshizo,
 A puro romadizo,
 Trahìa por el ayre, sin ser bruja,
 Era su Norte, estafa sin aguja,
 Y su hermosura, era
 La Piedra Imàn de toda faldriquera.
 Por sus passos contados,
 Guardajoyas de todos,
 Alcanzò por derecho de malicia,
 Guardando à los amantes su justicia.
 Fuele tomando quenta
 El tiempo desta renta,
 Pero ninguna le saliò tan cara,
 Como una que ajustò sobre su cara:
 Y aunque alegaba engaños,
 No la pudo negar, que son los Años
 Contadores de aquestas niñerías,
 Y a justan una cara en quatro días.
 Quisome dar de rostro, à pura muda
 (Alma de soliman me hizo sin duda)
 Encerrabase sola en su botica,
 De botes (no de lanza) lucia, y rica:

Y de uno, y otro frasco,
 A su cara, y a mi nos daba un chasco;
 Y tan vil, y asquerosa se ponía,
 Que apenas mi dolor la conocía:
 Acudia al Espejo,
 Su ordinario consejo;
 Y como nunca hallaba
 La cara que perdió; me preguntaba
 Donde estaba su Sol? Yo le decia:
 El tiempo le eclipsò, Quiteria mia;
 No le busques entre estas inmundicias;
 Que saldràn redomadas tus delicias.

Armòse de una Tia,
 Sabandija infernal de Berberia;
 Y podia la vieja en una Artesa
 Plantar una dehesa:
 No se viò Celestina tan taymada;
 A-tu-Tia fue siempre preparada.

Sobrinica (la dixo) una mañana,
 Esta vida (hija mia) es flor temprana;
 Antes que venga la vejez (amores)
 Alegrate, que lo demàs son flores.
 Huelgate, amiga, Riete, muchacha;
 Que la que se entristece, se despacha,
 Pide, aunque te despidan;
 Que es muy justo que pidan

Las Damas de la Corte a sus galanes: Y

Los Indianos? Son todos Alemanes. A

Los Poetas? Son locos. Abrenuncio. Y

Todo Poeta desde aqui renuncio

A toda ley, Quiteria, Ginoveles. A

Y si vienen bozales, los Ingleses. S

Tente en buenas, sustentate con honras; Y

En recibir, bobilla, no hai deshonras; La

Anden las galas, cayga el que cayere, Don

Brille la plata, muera el que muriere, El

Pocos favores, y dinero mucho; No

Y el mas fino avechucho

Sea Alcon de Noruega regalado, Am

Que siépre anda en tinioblas sepultado; S

Sea siempre tu hombre

El menos gentilhombre,

Como tenga dinero;

Que solo el que lo tiene es Caballero. T

Tenga miel del Perú, Quiteria hermosa, S

La Abeja que gustare de tu Rosa; E

Zinganos? Ni por piense en la Colmena; A

Huye dellos, mi amada Filomena, A

Que son tan atrevidos,

Que ni aun cera tendràs en los oídos; Q

Trioula al que dixere a tu hermosura; R

Vaya usted con lectura; Q

Que

Que un Amante de prologo taymado
 Es gorrón de lectura declarado.
 Gusta del Mundo, el mundo te conoce;
 Gozale, si pretendes que te goze.
 Brilla en el Prado, luce en la Comedia,
 Hiz gala de la liga, y de la media;
 Que como el siglo está falto de Cascos,
 Y hai Camellos vestidos de Damascos;
 Los baxos rinden altos Marquesotes
 Destos de guedegitas, y bigotes.
 Nuestra vida es un dia,
 Muera el pesar, y viva el alegría:
 Para holgarte naciste,
 No estès, Sobriina, triste,
 Aunque veas un necio con prudencia;
 Vn ladron con conciencia;
 Vn hipocrita fanton;
 Vna Muger con verdadero llanto;
 Vn escribano justo;
 Vn sabio sin disgusto;
 Vn tyrano piadoso;
 Vn sobervio amoroso;
 Vn vano con juicio;
 Vn lascivo sin vicio;
 Sin leyes un Letrado;
 Sin muertes un Soldado;

Vn Poeta sin verso,
 Y sin Malfin à todo el Vniverſo.
 Doyte à una flota de Demonios (dixe)
 Vieja (que el propio Lucifer elije
 Por verdadero Diablo)
 Y lo que has enſartado de vocablo:
 Yo quedè ſin ſentido de eſcucharla,
 Y quedàra guſtoſo de quemarla,
 Si fuera Inquiſidor de tan vil gente,
 Acto, à mi parecer, muy conviniente:
 Fueſſe la Circe, y mi querido Dueño
 Se quitò dâr al ſueño:
 Embarguèle los ojos,
 Y con blandos boſtezos la di enojos:
 Dixela (Niña mia) ſi la quenta
 No miente, tus años ſon quarenta,
 Edad , ſi no me engaño,
 Capaz de retener un deſengaño:
 Eſta vieja Embuſtera,
 Con ſu punta ſin duda de hechicera;
 Aunque vieja, templada à lo moderno,
 Contigo quiere dar en el Infierno.
 Oyeme por tu vida dos razones,
 Que à ſolas ſe han de dar eſtos ſermones:
 La honra, amiga mia
 (Quentaſelo à tu Tia)

Es el armiño de mayor belleza,

Que puso en nuestro ser Naturaleza;

Tu le pones el cerco con deshonra,

Dios la perdone, yà murió tu honra;

La flor de la hermosura,

Entre la castidad constante dura;

Si uno, y otro sin ley la manosea,

Marchitòse la flor, Dios la provea;

La verguenza, es la Aurora de la vida,

Llega la niebla, y dexala perdida;

Tu Tia la vendiò por una trenza,

Y vives sin adarme de verguenza;

O virgen casta, y bella,

Dios la perdone, que nauriò doncella;

Es tu Alma (concepto sin segundo)

La semejanza del Autor del Mundo;

Llevada sin razon de la materia

Sigue à Doña Quiteria;

Y anda tan distraida,

Que yà la semejanza està perdida;

pretende cierta vieja

Darle entre ceja, y ceja,

Y no cejando atàs de sus errores;

La dispara delicias, y favores;

Và enfermando de Tia peregrina;

Y se quiere morir de la sobrina,

Y se queda Quiteria en esta calma,
Sin verguenza, sin flor, honra, ni alma:

Ola, Doña locura,

No es inmortal la vida, ni segura:

Solo contigo hablo,

Demos la Tia al Diablo

(Si quiere recibirla)

Y empecemos de nuevo la cartilla.

A la emmienda, señora,

Antes que se nos passe nuestra Aurora:

Yo pierdo mas que todos,

No nos hagamos de los Reyes Godos;

Esta es vida prestada,

Como nube que passa, es la jornada,

Antes que la acabemos,

De Tia los pecados emmedemos:

Que à mi no me està à quento

Vn eterno tormento,

Por un gusto prestado;

Vaya para quien es, todo pecado:

Y no andemos en dimes, ni diretes;

Que estos no son requiebros de billetes:

A la emmienda; ò por vida de tu vicio

Que no me veas hasta el dia del Juicio:

Yo no me burlo, Hermana,

Acabemos la vida Cortesana:

Lo que ha de dárse al Diablo, à Dios lo demos
 Y no hagamos estremos
 De dexar este mundo, y su delicia;
 Que èl; y toda su barbara codicia,
 Con la demàs caterva
 Que ahora nuevamente se conserva,
 No valen todos juntos
 Siete arrobas de difuntos:
 Y su mar de furor (sobervia fragua)
 No vale sus orejas llenas de agua.
 Agua dixè, què error? No vale nada:
 Como nada? Y aun menos que la nada,
 Y no me apures mas Doña Quiteria,
 Que contarè como me fue en la feria.
 Ello hai premio, y castigo,
 Con nosotros assiste el Enemigo,
 Echemoslo de casa,
 Que este no es Juego, no, de passa, passa
 Vayanse los refranes à las eras,
 Que aunque parecen burlas seràn veras,
 Y allà las hallarèmos de otro modo,
 Quando dèmos a Dios cuenta de todo.
 Soltò la rifa mi lascivo Dueño,
 Y haciendosele el lecho mas pequeño
 Que cuna de muchacho,
 Me quiso dar un chacho:

Y con una risueña fulleria,
 Jugò con la baraxa de su tia:
 Filósofo (me dixo) de la legua,
 Ni pretendo la Paz, ni quiero tregua;
 De que Juan de la Encina has aprendido
 Esse moral discurso relamido?
 Traen essas profecias de futuro
 Trecientas mil de Juro?
 O què fino discurso para el yermo!
 Vete, hermano, à acostar, que estàs enfermo;
 Quieres que discipline mi belleza,
 Tan delicada, que Naturaleza
 Iba con tanto tiento, y diligencia;
 Como si fuera vidrio de Venecia,
 Yo silicio en mis carnes delicadas,
 Tan hechas, y tratadas
 A la tela que el Norte texe, y cria,
 Que su Olanda passò por grosseria?
 Yo andar con el tiñoso a bofetadas?
 Yo con el tisnadillo a puñaladas?
 Yo con patillas plasticas de humo?
 Solo de oirlo, amigo, me consumo.
 Effeno se quede para las Beatas,
 Que no estiman el Diabolo en dos patatas.
 Por tu vida, mi alma, que no quiero
Condenarme, ni espero

El fuego que tu dices: **Y por que mis disculpas solemnizes;**
He matado algun hombre con veneno?
Dixe mal de lo bueno?
Descasè algun barbado?
Como el pan descansado?
Vso de hechicerias?
No confieso tus culpas, y las mias?
No doy, si à caso pido?
Echè en la Piedra algun recien nacido?
No oigo Missa? No rezo? Soy Tyrana?
No he nacido Christiana?
No soy caritativa?
Pues que me Pides, Alma intelectiva?
Por un negro pecado de buen gusto,
Tanta pena me dàs? Tanto disgusto?
Què rentas tengo yo, dime, què juros?
O que censos seguros
Socorreràn la pena incontrastable
De la necesidad irremediable?
He de morir de hambre?
Ha de acabarse la vital estambre?
He de servir, pudiendo ser servida?
Diràs, que haga labor; linda pattida,
Vete à echar, dueño mio,
Que estàs con la quartana, ò con el frio.

Yo cofer ? Yo servir ? Yo sojetarme.

A comer un adarme.

Yo servir à señora ?

Mandaditos à mi ? Labor ahora ?

Cessen los consejitos escusados,

Que tengo penlamientos mas hórados,

Y he de acabar la vida.

En mandar, en querer, y ser servida,

Y hablando, en tocar en Babylonia,

Yo he de seguir mi gusto, esso per omnia.

Andallo (dixe yo) linda disculpa

Ha dado mi Quiteria à tanta culpa!

Alon desta Madama,

Que se quiere perder por mala fama

Vn dia (entre los muchos de su vida)

De cierto humor Francès mal divertida,

Pidiò la uncion, sudandola primero;

Y siendo su dolor tan Caballero,

Con devocion forzosa,

Vn hospital se la ofreciò piadosa:

Ella no la queria.

(Que la uncion corporal, dolores cria)

Pero no fue possible,

Escusarse de lance tan terrible:

De allì à poco le vino la del Alma,

Y martyr fue, sin recibir la palma.

Yo que la ví morir en cama felta,
 Siendome tan molesta
 Su posada olorosa,
 A los gusanos les dexè la Rosa,
 Y à su mal deliciosa sepultura,
 Esta sentencia candida, y segura:

D E C I M A.

Y Ace, en esta losa fria
 Todo el fuego del Amor,
 Tan ageno de su ardor,
 Como ser la Noche Dia:
 Su hermosura, y lozania
 (Exemplo de su jornada)
 La dexan desengañada,
 Pues tiene su civil guerra,
 Poco ser, para su tierra;
 Mucho horror, para ser nada.

TRANSMIGRACION IV.

A Penas (pues que tantas me seguian)
 Mis suspiros pedian
 Favor à la Fortuna,
 Hydra que me siguiò dende la Cuna,
Quando haviendo quedado,
 Sino libre de Tia, de cuidado,
 Me vi sobre el Olimpico eminente
 Chocando con la Luna frente, à frente;
Yo que Astrologo fuy, mirando atento
 El azul Pavimento,
 Quaderno de la Maquina del Orbe,
 Que Orates frates entre lineas sorbe,
 Hallè que en aquel punto se formaba
 Vn Valido, à quien Jupiter mostraba
 La materia de Estado,
 Estadística forma del Privado.
Aqui, si (dixè yo) que irè seguros,
 Este es mi hombre; y del Olimpo duro,
 Hice una punta qual Halcon valiente,
 Y en su Cuerpo excelente,
 Sin decir aqui estoy, me hallè vestido
 De la tela mejor de mi Valido.
Luego que supo fulminar las leyes
 (Descanso de los Reyes)

Se armò de un Machiavelo,
 Libro que fue de su señor Abuelo.
 Fue entrando en el gobierno
 Rezando en estas horas del Infierno,
 Y quanto mas sus Reglas observaba,
 Tanto mas de virtud le desnudaba.
 Empezò à recibir los Atheïstas
 (Quiero decir los malos Arbitristas)
 Gente tan desalmada,
 Que antes de serlo, vino condenada.
 Fue cargando los Pueblos de tributos,
 Con solo el parecer de estos cañutos,
 Y ellos de mano, en mano,
 Le fueron dando nombre de Tyrano.
 El pobre no dormia,
 Pero menos la triste Monarquïa;
 El la desgobernaba,
 Y si ella se quexaba,
 Oliendo à Pharaon (siendo el segundo)
 La despachaba para el otro Mundo.
 Fue turbando la Paz ; siendo la Tierra
 Theatro de la guerra :
 Y con violento estïlo, he de decirlo,
 Passaba los vassallos à cuchillo.
 Rodeado de vanos Consejeros,
 Hacia , y deshacia Caballeros ;

Y si alguno sus Juicios murmuraba,
A dár quenta à mí Dios lo despachaba.

Los Pueblos, de cansados,
Andaban despeados,
Y quando levantar se pretendian,
Con los pechos tan grandes, no podían.

Adoravanme todos por mi dueño,
Y nunca recordaba de su sueño;
Bien que jamás perdí de la Memoria,
Del Rey Nabuco la divina Historia:

Pero à veces del pobre me reía,
Que fue sombra su estatua, con la mia.

Mi Dueño, era qual fue Diego Moreno,
Que nunca me retò malo, ni bueno:
Yo, con la vanidad, era un Demonio,
Sin levantarme falso Testimonio.

Lo que mas me enfadaba,
Era, que siempre estaba,
Fundando su gobierno en Theologia
Aprobada en la classe de Turquía.

Fue dandose à temer en toda parte;
Y en oyédo su nombre, al mismo Marte
Le daba una terciána sincopada:
El fue privado, pero yo privada
Juntaba los teloros à montones,
Y à sisas, y millones,

Almas sílaba, vidas consumia,
 Con capa de aumentar la Monarquía.
Vnos decian: Muera este maldito
 Estadista infinito:
 Otros: lindo gobierno
 Para los propios Diablos del Infierno!
 El pueblo mal previsto,
 Le llamaba Antechristo:
 La nobleza Neron; los niños Coco;
 Los viejos venerables, necio, y loco:
 Santo, los Arbitristas;
 Gran hombre para mal, los Atheistas,
 Las Damas, ambicioso;
 Los tontos, poderoso;
 Y todos (aun aqui tiemblo de oírlo)
 Le deseaban ver en Peralvillo.
Vn dia, que por solo le consagro
 (Sino à la soledad, à su milagro)
 Hablandole, con zelo de salvarme,
 Sabiendome tan mal el condenarme,
 Le dixè las razones que se figuen:
 Oiganme los validos, y litiguen
 Con el gobierno que este siglo alcanza,
 Si es mejor mi razon que su privanza.
Duque, Marquès, Vizconde, amigo mio,
 Principe, gran señor, (que desvario)

Llamote Belisario,
 Don Alvaro de Luna es tu contrario;
 Oyeme dos decenas de verdades,
 Si à ellas te persuades,
 Y si no te agradaren por lo mucho,
 Ponlas luego en prisiõ, pues estàs ducho.

Esto de gobernar es un abyssmo,
 Solo Dios es Valido de si mismo,
 Vno tuvo, si acaso no me olvido,
 Este fue Lucifer primer Valido,
 Adan entre los hombres, fue el segundo,
 Vno arruinaba el Cielo, y otro el Mũdo.

Yo veo mi pesado compañero,
 Que no tienes mas alma que un logrero;
 Y que à puro privar has desprivado
 Lo mejor del Estado:
 No te me enojas, mi Valido caro,
 Que como soy tu Amigo, te hablo claro.

Dime; en que te fundaste,
 Quando el mundo assolaste?
 Con tanto Machidiablo, dia, y noche,
 Robando à trache moche
 (Con dos granos de Juicio) los vivientes?
 Estragando el derecho de las gentes?

Quando embiabas treinta mil Infantes,
 Esquadrones volantes,

A ganar un Castillo,

Materia de mosquete, y de cuchillo:

No sabias muy bien, que era de Piedra,

Con su poco de Yedra?

Pues dime; por dos Piedras indecentes

Acabaste con tantos inocentes?

O terrible delirio!

Por un palmo de tierra tal martyrio.

Yo te lo doy ganado,

Salvarante las piedras del pecado?

Es materia de estado? Linda palma:

Postema será ella de tu Alma.

Pregunto à tu estadístico gobierno,

Amontonar tesoros en Invierno,

Para matar con ellos el Verano,

Es gobierno Politico Christiano?

Fatigar los vassallos,

De tributos cargarlos,

Por un punto de estado mal zurzido;

Es acción del Valido?

Bueno está el Mundo, andallos, cópañero:

Es bien que yo me quede en el tintero?

Por Dios, que tienes lindos Consejeros,

Para dexar la Monarquia en cueros.

Và el otro de su tierra

A matar à la guerra;

Y si le dicen: hombre, à quien tiraste?

Hizote algun agravio, el que mataste?

Ninguno. (dice luego) Le conoces?

En mi vida le vi, nos dice à voces:

Pues porque lo mataste, fementido?

Porque lo manda mi señor Valido.

Và el otro dissoluto.

A cobrar el tributo,

Y si le dicen, hombre, què le quieres.

Al pobre Labrador? Tyrano eres;

Devete alguna cosa este cuitado?

No (le responde airado)

Pues como le despojas atrevido?

Porque lo manda mi señor Valido.

Ponele un cadahalfo (lindo yugo)

Llega luego el Verdugo

A cortar la cabeza al innocente;

Dice el vulgo doliente,

Porque le matas, barbaro escogido?

Porque lo manda mi señor Valido.

Està el otro en su casa descuidado;

Llega un Ministro, brazo del Privado;

Y ponele en prision, qual foragido,

Porque lo manda su señor Valido.

Esta es vida, señor? Esta es privanza?

Este lugar se alcanza.

Por materia de estado?
 Buen lance por mandar hemos hechado:
 Alto de aqui, baxèmos de lo alto,
 No aguardèmos el salto,
 Que por Dios, que si cais del sacro solio,
 Que has de pedir el olio,
 Y no quisiera verte entre muchachos,
 Firmando con afrenta los despachos.

Rezando en Machiavelo

Te quieres ir al Cielo?
 Alborotando Pueblos, y Naciones;
 Quieres ganar perdones?
 Con una, y otra (al parecer victoria)
 Pienzas ganar la Gloria?
 Què lindo disparate!
 No vi en mi vida tan Valido orate,
 Ganaràs (noramala para el Diablo)
 (Perdona este vocablo)
 Vn odio general, en todo el Mundo;
 Vn dolor sin segundo;
 Vn nombre de tyrano;
 Vn tesoro profano;
 Vna vida cantada;
 Vna accion imbiada;
 Vna muerte penosa;
 Vna riqueza odiosa;

Vna loca esperanza;
 Y despues de caída tu privanza;
 Vna quenta muy larga à Dios de todo,
 Donde saldràs de modos,
 Que ni tu, ni tu Padre,
 Ni tu señora madre,
 Te conofcan. Valido deſgraciado,
 En el Infierno miſmo ſepultado,
 Donde ſeràs eſclavo eternamente
 Del propio Lucifer, y de ſu gente,
 Y diràs al tiñoſo,
 Por què me quemas, barbaro alevoso?
 Y èl te responderà muy preſumido,
 Porque lo manda mi ſeñor Valido.

El Rey es Padre de la Monarquia
 (Repara en la ſentencia, que no es mia)
 Pero el Valido, aunque lo ſea un Aſtro,
 Ha de ſer un Padraſtro:
 Dexèmos gobernar al propio Dueño,
 Que eſto de la privanza, es como ſueño,
 Que quando recordamos
 Con pena, y ſin dineros nos hallamos.
 Yo no quiero privanza, ſeñor mio:
 Que gentil delvario!
 Cobrar mil enemigos,
 Tener pocos Amigos,

Andar siempre la barba sobre el ombro,

Y otros, que no los nombro,

Dolores incurables;

Por tu vida, mi cuerpo, que no hables;

Que perderse tu alma, en trono horrible,

Triste cosa serà, pero posible,

Y no menos serà (por no cansarte)

Dexar de ver à Dios, y condenarte:

Y yo que soy tus Duelos, y quebranto;

Loco debo de ser, pues no soy santo.

Sonriose mi Principe con una

Risa, de los que azotan en la Cuna;

Y si fuera del Cuerpo me cogiera,

El alma me rompiera:

Pero como en la fuya me tenia,

Quiso que yo le hiciesse compañía:

Dixome (mas severo que un donado)

Alma, no de Privado,

Sino de un necio loco

Destos que saben mucho de lo poco;

Y poco de lo mucho, siendo nada,

Eres alma de cantaro cuitada:

Què has dicho majadero ?

Espiritu santo ? Lince escudero ?

Alma vulgar ? Commigo santidades ?

Que soy la Piedra Imàn de las verdades.

Entiendes, ò presumes, que el estado

Frisa con un Letrado;

Imaginas, que es ciencia que se estudia

En paramos de Alcudia ?

O què lindo relente

Para embiarte al limbo de repente.

Hermano, si el Valido

Fuere manso, pacifico, lucido;

Rezador, verdadero,

Apacible, cortès, buen Caballero;

Y estuviere con poco muy contento:

Su materia de Estado, es un Conycto;

Frayle, y à ello; y sea Capuchino;

Que el Valido (mi Alma) ha de ser chino ?

Pocas palabras; Religion muy poca,

Mas firme que una roca;

Mas duro que un Moncayo;

Mas activo que un rayo;

Mas sobervio que Aman; mas carnicero

Que el duro Can Cerbero;

Y aunque vea los Exes desquiciarse,

Y esta maquina abaxo desplomarse,

Ha de decir, no es nada, todo es risa,

Y dexarà los Pueblos en camisa.

Dime, bestia vestida,

(Hable con la materia de mi vida)

Puedo yo contentar al mundo todo?
 Si esto no puede ser, ponte de lodo.
 Sino pongo tributos en la tierra,
 Quien ha de hacer la guerra?
 Se defiende la Patria con sermones,
 O con puros doblones?
 Y los Soldados en Marciales cazas,
 Han de comer sarazas?
 Puedo yo reprimir à tanto Caco,
 Como alimenta un saco?
 Poco sabe de frentes laureadas:
 Quien tiene las razones limonadas.
 Ha dado el vulgo necio, y presumido,
 En culpar al Valido:
 Si hai poco pan (le dicen) y à no llueve,
 El Privado lo manda: y si se mueve
 Algun rayo del Cielo,
 Dicen, està rezando en Machiavelo:
 Si doy muerte à un traydor inobediente,
 Dicen todos, matòle, es insolente.
 Si para defender un Reino entero,
 Junto mucho Dinero:
 Dicen luego (con ansias de la muerte)
 Que se robe en poblado de esta suerte?
 Si hai de algun mal suceso testimonio,
 Què ha de hacer aquel cara de Demonio?

Dicen muy descansados,
 Bribones sin prudencia, mal mirados,
 Tontos al oio; gobernaos vosotros,
 Y os deshareis los unos à los otros.
 Mas yo tengo la culpa en casos tales,
 De gobernar tan grandes animales,
 Politicos de à palmo,
 Que curan el Estado por ensalmo.

Mas quisiera por Dios, si, mas quisiera
 Remar en la Galera;
 Que gobernar sin alma noche, y dia
 El cuerpo de tan grande Monarquia.

Yo no como, ni duermo,
 Siendo de pretendientes, estafermo,
 Y sino los despacho bien à todos,
 Van dandome à los Diablos de mil modos.

Pero dexando à parte esta ignorancia
 (Del vulgacho cruel nociva infancia)
 Temes que me condene por estado;
 Siendo el propio salvado?
 A no ser un espíritu Divino,
 Dixera que las Almas beben vino.
 Calla ignorante, que del Cielo abajo,
 Todo mandar, es ir por el atajo:
 Yo baxarme del solio?
 Yo no entrar en el Regio Capitolio?

Yo no mandar el Mundo en paz, y en guerra?

No lo harè, por el Cielo, ni la Tierra,

No tienes que cansarte,

Ni menos que endiosarte,

Que antes de ser nacido

Tuve humos de Valido:

Y lo he de ser, aunque se pierda, quanto

Cubre el celeste manto:

Que tu humilde consejo

Es templado à lo viejo.

Hable el Vulgo, murmure la Nobleza;

Y quiebrese la invidia la cabeza;

Que he de ser Archiduque,

Aunque el Mundo, y el Cielo se trabuque:

Pues de qualquier modo,

Todo Valido se lo lleva todo:

Esto es hecho; acabòse,

Me dixo mi dolor; este cerròse.

Alto à otro cuerpo, pensamiento mio;

Que no os conviene tanto Señorio;

Salid deste retrete,

Que huele à chamusquina este pebete;

Vna Noche, que estava mi Valido

De cierto mal suceso consumido,

Cierto Ministro vario,

Emulo Secretario,

Con un decreto, decretò su ida,

Que fue lo mismo que acabar su vida,
 Cayò de la privanza,
 Que esta fortuna alcanza,
 Quien pretendiò de un buelo
 De Babel, en Babel, subir al Cielo;
 Saliò de la privanza tan de prisa,
 Que no acertò à ponerle la camisa,
 Y como todo mal la Vida ataja
 Brevemente se puso la mortaja:
 Y yo por consolalle,
 Me transplantè en la calle:
 Notando, que su entierro
 Fue como su destierro,
 Secreto, sordo, triste, desgraciado,
 Y mas que desgraciado murmurado,
 Siendo aqueste Epigrama
 Exemplo vivo de su muerta llama.

S O N E T O.

Este, que à rayos del divino Apolo,
 Gobierno fue de su luciente dia,
 Oyen la urna de esta losa fria,
 Mendiga obscuridad al Mausoleo.
 El que llevaba dende Polo à Polo,
 Rodeado de noble compañía,
 El ambito de tanta Monarquía,

Oy dividido en polvo, se halla solo.

Mirale passajero (si la lumbre)

De la razon moral tu dicha alcanza)

Y repara si hai bien sin pesadumbre:

No te engañe tu misma confianza,

Que quien sube, y no baxa de la cumbre,

Ni fue Valido, ni admitiò privanza.

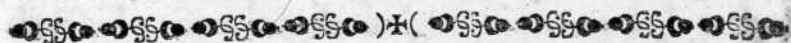
TRANSMIGRACION V.

L Vego que cahì de la Privanza de mi Valido, el señor Apolo me dexò de su mano (y lo estimè) pues dexando la Poesia, me pareciò que estava en el valle de la cordura (si hai alguna fuera del Cielo.) Empezè à despavilar idèas, y à galoppear pensamientos; y de uno en otro, me hallè à vista de Sevilla, Ciudad tan insigne como noble. Determinè de buscar Amo, entre tantos ciudadanos ilustres como honraban sus edificios, procurando algun instrumento material bien organizado, donde pudiesse tocar las espirituales cuerdas de mi naturaleza. Con este noble pensamiento, al passar por la puerta de Triana, oì decir à un Medico (que iba hablando entre si) es possible que no tenga yo hijos en tantos años de Matrimonio, haciendo tantas diligencias para ello? Pareciòme, que la señora Doctora me estava aguardando, seguí mi Físico, y despues de ha-

ver hecho quatro visitas, y cinco, ò seis Muertes (digo juntas) lleguè con èl à su casa , y en ella hallè el dueño que decaba : Entrème en el vientre de la Señora su Esposa , y animè à Don Gregorio Guadaña, hijo unico de mi Doctor. No serà bien, que haviendo el mismo dexado escrito la mayor parte de su vida , no sea ella misma mi quinta Transmigracion? entretenganse los Curiosos , leyendo, (no la vida del Buscon , pues està por nacer quien pueda imitar al insigne Don Francisco de Quevedo) sino la de Don Gregorio Guadaña, hijo de Sevilla, y transplantado en Corte, que son las dos mejores Vniversidades del Orbe , donde se gradúan los hijos de vezino de la ciencia que adquiriò el primer hombre (esta es) saber del bien, y del mal : si bien la de Don Gregorio no frisò con la que tuvo la Picara Justina, por ser tan hombre , ni se desviò de las obras de Gulman de Alfarache, dando al Mundo (en una mediocridad de estado) un verdadero exemplo de los successos deste siglo.



V I D A
D E
D. GREGORIO
GVADAÑA



C A P I T V L O I.

Cuenta D. Gregorio su Patria, y Genealogia.



està de Dios, que yo he de ser Coronista de mi vida, vaya de historia. Yo, Señores míos, nasci en Triana, un tiro de vista de Sevilla, por no tropezar en piedra. Mi Padre fue Doctor de Medicina, y mi Madre Comadre: ella servia de sacar gente al Mundo; y èl de sacarlos del Mundo; uno les daba cuna, y otro sepultura. Llamabase mi Padre, el Doctor Guadaña; y mi Madre la Comadre de la luz; èl curaba lo mejor del Lugar, y ella tentaba lo mejor de la Ciudad: quiero decir, que èl curaba al buelo, y ella al tiento. Andaba mi Padre en Mula, y mi Madre en Malo, por andar al revès, y todas las noches (despues de baciarse las faldriqueras) se contaba el uno al otro lo nacido, y lo muerto. No

comian juntos , porque mi Padre tenia ascos de las manos de mi Madre, y ella de sus ojos, por haverlos passado por las camaras , ò apolentos de los enfermos. Quando havia algun parto secreto , el sobre parto curaba èl , y el parto ella , y todo se cahia en casa. Mi Padre daba remedios para finguir opilaciones , y mi Madre à los nueve meses , desopilaba à todas.

Vn Tio mio , hermano de mi Padre, era Boticario, pero tan redomado , que haciendo un dia su testamêto, ordenaba, que le diessen sepultura en una Redoma, por venderse por droga. Era su Botica, una Picina dellas, y el Angel que la movia era mi Padre, pero los pobres que cahian en ella , en vez de llevar la cama acuestas , los llevaban à ellos. No se daba manos mi Tio à llenar su Botica , ni mi Padre à vacialla , y entre los dos havia quenta de medio partir cada mes, lo bebido , y purgado. Si un enfermo havia menester un xarave , mi Padre le recetaba de bote, la casa llena de dinero à pura receta valdia , igualando mi Padre las enfermedades ; pues todas gozaban igualmente de su providencia. Quando un enfermo decia, que no podia tomar purga, mi Padre le hacia tomar pildoras , y sino gustaba dellas, las comutaba à pocimas, y de no, a xaraves ; y quando el enfermo estaba en su opinion, èl se despedia ; y desta manera obligaba a todas a beber , ò a rebentar (que

todo es uno) quando recetaba. Nunca fue unico en los remedios, porque hubo dia de veinte y quatro, a hora por remedio, ò a remedio por hora, y sin remedio, los iba despachando a todos. Quando èl cono-
 cia una enfermedad corta, le largaba la rienda, y quando caminaba mucho, se la tiraba, y entre andadura, y trote, nunca la dexaba llegar a la posada de la salud, antes la rodeaba por el camino de la muerte, festejando todos en casa de mi Tio el Boticario. Tassaba mi Padre sus recetas como para si; y solia muchas veces reñir con su hermano, con lo qual asseguraba los enfermos. Llamabase mi tio Ambrosio Geringa, si bien el Geringa, le comutaron muchos a Purgatorio, por los muchos que purgaban en su tienda los pecados de atrás.

Tenia mi Madre un hermano Cirujano, era la llave de mi Padre, y con ella abria todo el lugar. Llamabase Quiterio Ventosilla. Era el hombre mas dado à perros que vi en mi vida, porque hacia anatomia de quantos topava en la calle, perseguia aun despues de muertos, à los pobres del Hospital, no paraba hasta velles los higados, y sacalles las entrañas; solia decir, que abriendo los muertos, sanaba los vivos; pero yo nunca le vi abrir ninguno, que no le abriesen primero la sepultura. Era hombre tan carnicero, que el dia que no cortaba carne, partia huesos: hacia una sangria por excelencia (ò por Señoria)

pero havia de ser en ayunas , que despues de haver bebido , (porque èl no comia jamàs) de cinco picadas, apenas aceptaba una; y como mi Padre le cono-
cia la enfermedad , aplicabale la mañana por reme-
dio. Era tan noble, que jamàs sacò sangre baxa, siem-
pre picaba alto. Quando sangraba del tobillo à al-
guna Dama, asistia mi Padre con una luz, y mi Tio
trahia la sangre mas peligrosa , à pesar de los humo-
res mas ocultos. Tenia à fuentes apestado el lugar, y
así daba botones de fuego à los racionales , como
si no lo fueran ; estaban reputadas sus tientas , por
tentaciones del Diabolo , y jamàs abrió postema que
no la hiciesse. Alegrabase su Alma quando oía espas-
das en la calle, pero si no havia heridos , decia, que
todos eran unos cobardes. Sus unguentos eran bufes-
nes de las heridas , entretenian un año , y dos las
llagas : era grande alegrador de un casco, pero mas
del fuyo.

Mi Abuelo, por parte de Padre, era Sacamuelas;
llamabase Toribio Quixada , y desempedrava una
(y aun dos) à las mil maravillas. Solia ponerse en la
Plaza, con un Rosario de hueßos al cuello , y hacia
una Oracion tan piadosa , que la mayor parte de la
gente, estava la boca abierta escuchandole. Limpia-
ba dientes, y muelas con tal gracia, que nunca mas se
hallaban en la boca. Ninguno llegó à sus manos con
dolor de muelas, que no saliesse con otro mayor. Dis-

ciplinaba una boca con agua tan fuerte, que duraba la llaga en quanto havia boca. Era distilador de quantas aguas introduxo la malicia humana; sus redomas eran Reliquias del Jordan, y llovian Damas, y en su bolsa dinero, porque las mudasse caras todas las noches; y èl las mudaba de forma, que no las conocian sus Amantes, sino quando èl queria. Quitaba canas, teñia mudas, y mudaba rostros à otro barrio, quando se lo pagaban. En esto de poner dientes era unico, tan bien los ponía, como los quitaba; pero en lo que ninguno le llevò ventaja, fue en hacer ojos, podia uno quitarse el suyo, por ponerle el suyo; y era tan letrado sobre esta materia, que con haver hecho dos mil tuertos derechos, ninguno veía la claridad de su justicia.

Mi Abuela (por parte de Madre) se llamaba Aldonza Cristel, y tenia por oficio ayudar con ellos à las Damas. Servíase para tales actos de una gerin-ga Italiana, tan suave, y delicada, que su ojo no era mayor que el de una aguja; y con ella hacía una labor à los ojos de quien la miraba, que ni aun el movimiento del hilo se sentia. Tenia la mano tan hecha à deshacer agravios retenidos, que no havia Dama, por delicada que fuesse, que no fiasse della en ausencia, y en presencia su peligro. En su mocedad fue un Lince, tenia los ojos tan claros, que no

se le escapaba el mas obscuro. Quádo una Dama melindrosa rehusaba ponerse en sus manos, ella la ponía la aguja en la suya, y buscaba el Norte; y quando lo erraba, tomaba la altura, y alcanzaba el puerto sin borrasca. Tenia en su casa dos baños, no los de la Reina Mora, por ser Christianos los que se bañaban en ellos; pero en el aseo, limpieza, y libertad no debian nada à los del Gran Turco: el uno era masculino, y el otro femenino, y por ciertos arcaduces se juntaban sus aguas. Servia mi Abuela de labar trozos de crystal; y ninguna Dama, por bien que se limpiasse, salia enjuta, bien acondicionada si. Tenia un agua tan potente, que la mas esteril se hacia fecunda à los primeros tres baños; y así jabonaba ella soles, como camisas. Gustaban mucho las Cortefanas del agua caliente que venia encañada por unos arcaduces, tan naturales por su artificio, que mal año para el de Juanelo.

Vna Prima hermana mia (hija de mi tío el Cirujano Ambrosio Geringa) era Maessa de niñas, llamabase Belona Lagartija; y tan estremada en todo género de costura, que labraba un enredo de noche sobre la almohada, tan bien como de dia le zurcía. Tenia à cargo algunas niñas, no tan niñas, que no tuviesen niños que las llevassen, y trajessen de la escuela. Era la Señora mi Prima tan prima en la Bocolica doctrina; que despues de haver juntado

sus Discipulas las meriendas, se las comia. Tenia
 arte, y natural de robar los corazones a todos, sin ser
 Gabilana. Era Dama tan gentil, que idolatraba una
 estafa mejor que al Sol; y presumia tanto de serlo,
 que traia pendientes de sus rayos los mejores Plane-
 tas del lugar (y yo entre ellos.) Hacia junta de sus
 Discipulas, y cantabales la cartilla en dos palabras.
 El mejor arte que tenia era subirse sobre su doctri-
 na, y à menceos, y gestos enternecia la Naturaleza.
 Ninguna saliò de sus manos, que no supiesse bordar
 un embuste tan bien como Celestina. Prendiase de
 forma, que se soltaba quando queria. Azotaba sus
 Niñas quando venian tarde, y hasta que derrama-
 ban mil lagrimas no cessaba el castigo. Juraba sela
 con el dedo, si no ganaban la Palmatoria; y co-
 mo à ella no le tocaba la Palma por no ser Martyr,
 queria hacer notoria su virginidad. Tenia estrema-
 da gracia en enseñar à escribir, sus Discipulas tra-
 hian el Papel, y ella les daba Plumaz. La tinta era
 negra como la noche, y desta forma en nueve me-
 ses sacaban forma, y materia perfecta. Muchas mu-
 geres iban à su Escuela por aprender labor, y prin-
 cipalmente por saber hacer puntas, y encaxes, y lle-
 vaban hecha una costura, un encaxe, y una punta,
 tan perfectos, que sus dueños lo juzgaban por hecho
 en casa. Era la suya de grande recogimiento, nun-
 ca consentia que sus Discipulas holgassen, siempre

trabajaban con la Aguja en la mano de noche, y de dia. Gustaba mucho, que sus niñas se tòcassen bien, y en razon de posturas, reverencias, y gestos, era unica, y temianla tanto, que quando las enseñaba, ninguna se meneaba sin su licencia. Quando venia à su Escuela algun Galàn à hablar con su Pariente, los mandaba hablar juntos en otra quadra, porque las otras muchachas no perdiessen su labor escuchando la platica, que siempre fue amiga de dár buenos exemplos.

Vn Primo mio, hijo de mi Tio el Boticario Ambrosio Geringa, era Alquimista, llamabase Chrisostomo Candil, y solo le faltaba quemarse à sí para hallar la piedra Philosofal, porque èl lo era. Havia trahido gran cantidad de Orates engañados, sobre convertir las piedras en Oro, y como no se convertian, las havian dado por hereticas, y a èl tambien. Era su casa el ultimo quartel del Infierno, donde penaban los Metales los pecados de mi Primo. Era el Diabolo Philosofal, quando se ponía à martyrizarse los mixtos, y los simples, siendo el mayor que alimentò la ignorancia. Vn dia riò con un criado suyo, sobre que no podia meter en los cascos la piedra que tantos buscaban. Riòse el mozo; y èl le tirò unas tenazas que tenia en la mano; el criado sentido del golpe, oyendole decir, que no hallaba la piedra, le tirò una que tenia, y metiòse

le en los cascos la piedra mortal, en lugar de la Filosofal, y puso le en peligro de ir à buscarla al Infierno. Havia gastado la Botica de su Padre en estas locuras; pero la Botica daba para todo, y aunque no lo diera, èl esperaba restauralla a puro acrisolar disparates. Bullia como un Azogue à fuerza de tratar con èl, y tenia trasladadas à su casa las Minas del Almaden, con calidad de dár su Alma à la piedra Filosofal, à quien adoraba por sè, aunque mala. Tenia hecho pacto con la fragua de morir en ella, tanto la queria por haverle robado con el mucho amor (ò calor) el poco juicio que tenia.

Mi Bisabuelo, por parte de Padre, era Saludador: llamabase Estefanio Ensalmo, y su muger Casilda Pomada. Nació con tal gracia mi Bisabuelo, que dende la barriga de su Madre venia soplando: aprendió este oficio con un Alguacil de los vagabundos en Sevilla, y de un soplo suyo resucitaba un Proceso. Ninguno le llevó ventaja en soplar hàcia dentro. Era la destruicion del vino; pero pareciendole mal soplar en secreto, determinò de soplar en publico. Armòse de la hechura de un Crucifixo de laton, y puso se en el Arenal de Sevilla à saludar bolsas. Tenia un muchacho hecho a la mano, este en achaque de rabiar se le ponía delante pidiendole soplos; èl besaba la Cruz tres veces (que nunca se viò con tan mala paz) y con grande admiracion (dando

voces a la gente, diciendo que se apartassen de aquel muchacho, que rabiaba) le disparaba tan cruel tabagada, que daba con èl en tierra, acudia luego con un Calvario de Cruces, levantase el muchacho, y con este arbitrio llovian ignorantes a comprarle el aliento a peso de plata. Solia, quando saludaba de mal de rabia, arrimarse al paciente, que no la tenia, y sacabale la bolsa por enfalmo, y quando el pobre la hallaba menos rabiaba de veras. Quando saludaba ganado era de noche, y era meter dos Zorras a saldar Ovejas. Nunca se limpiaba de vino, como otros de calentura. Solia untarse los pies con un betun fuerte, y entraba por una Barra ardiendo, como por flores; pero descuidandose un dia de no untarse, por estar hecho una uva, le saludò el fuego de forma, que ninguno le viera hacer el Canario, que no dixera, que rabiaba, y por mas soplos que daba, el fuego no se queria dàr por saludado. No se levantò de la cama en seis meses, y no por esto dexaba de saldar a Cazalla seis veces cada dia, y si San Martin estuviera cerca, hiciera lo mismo. Diò un tiempo en ser hipocrita por no correrle bien el oficio de Saludador. Armòse de una lamparilla, y andaba de noche pidiendo para las Animas, y la primera que metia era la suya. Tenia una voz como un clarin, solia ponerse en la Plaza de San Francisco entre once, y doce de la noche, y hacia los Escribanos los pecados

dos de aquel día (que no era poco.) Tenia un amigo Tabernero, que le tomaba cuenta de la demanda, y èl del vino. Haviase vestido un saco, con que llevaba a saco todas las bolsas. Llamabanle por la Ciudad el hermano Estefano, y no tuvo tantos la Santa Hermandad. Tenia ojeriza todas las noches con la Cabeza del Rey Don Pedro, que està en el Candilejo hecha de marmol, poniale frontero de ella, y atemorizaba el barrio pidiendo para èl; y como un Poeta que vivia en lo alto de la casa buscasse soledad, y silencio para hacer sus versos, enfadado de oir tan insolente demanda, le llamó diciendo: Hermano, apàre limosna. El que oyò la voz del primer quarto de las Estrellas, tomando su gaban, ò capa larga con ambas manos, dixo con voz dolorosa: Eche, hermano, que Dios se lo pagará. El Poeta con no pequeña devocion le dexò caer de lo alto la alhaja mas servicial que tenia en casa, y puso a mi Abuelo como una vasura. El que se viò dentro de Merida en tan poco tiempo, empezò a privarse de razon, diciendo, que baxasse a deshacer el agravio que le havia hecho, a cuyas quejas el Poeta, sacando un candil que daba luz a sus versos, le dixo: Hermano, hallò la limosna? Quiere luz? y cerrando la ventana lo dexò a obscuras. Quedò tan escandalizado de esta butla, que ni aun de dia passaba por la Cabeza del Rey Don Pedro.

Mi Bisabuela tiraba por otro rumbo, era Barbera de las Damas, quiero decir, que les quitaba el bello, y a veces el pellejo. Pintaba cejas, hacia mudas, aderezaba passas, forjaba arreboles, bañaba soles, ponía lunares, y preparaba soliman. El inocente rostro que se ponía en sus manos, sino salía Martyr, salía Confessor. Anochecían en su casa las viejas Palomas, y salían Cuervos. En esto de sacar manchas era única, quitaba las de la cara, pero no las del cuerpo. Últimamente, no pretendo cansar à V.mds. con brujulear mas la baraja de mi honrada Genealogia, pues era proceder infinito, y dár con la que tuvo Adán en el campo Damasceno. Estos fueron los mas honrados de mi Linage, de cuyos Oficios saqué mis armas; bien podia mi vanidad pintar en su escudo Zorras, Zorrillas, Perros, Gabilanes, Castillos, y otras sabandijas; pero sería igualarme, y aun condenarme por la via ordinaria. La Guadaña, y el Orinal saqué de mi Padre, las muelas de mi Tio, las redomas de mi Boticario; y a este passo los demás con que adorno el escudo de mis armas. Si soy bien nacido, dirà el Capitulo que se sigue; y si tengo Nobleza, lo diràn mis obras en el discurso de mi vida; pues a mi flaco juicio, el mas bien nacido, fue siempre el que vive mejor.

CAPITVLO II.

Cuenta Don Gregorio su nacimiento prodigioso.

MIS Padres notuvieron hijos en mas de doce años de Matrimonio, y un dia dixo mi Padre à mi buena Madre: Como es possible, Brigida de la Luz, este era su nombre, que haviendo vos hecho parir à tantas, no os apliqueis à parir? Mirad, Doctor, respondiò ella, de la misma suerte que vos matais, y os quedais vivo, hago yo con mis Comadres: hagolas parir, pero quedome sin parir. Segun esso, dixo èl, quando yo me muera parireis vos? Puede ser, respondiò ella. Enojòse mi Padre, y cada dia andaban al morro sobre mi conception: ella decia, que no havia de parir; y èl, que sí; y yo los enfadaba aun antes de nacido. Mirad, Brigida, decia mi Padre, no hai gusto como tener hijos: esta hacienda, que gozamos, à quien la podemos dexar, sino à nosotros mismos? Doctor, respondiò ella, si vos no empreñais, como puedo yo parir? Luego en mi està la falta? replicaba èl. Bueno es esso, respondiò ella, pues què, en mi? No probareis vos esso, aunque revolvais todos los libros de la Medicina. Si vos os echarades una visma, decia mi Padre, no anduvieramos cada dia en estas disputas.

Yo vístima? respondia ella, echaosla vos, que necesitais della, que mi Madre, buen siglo haya su alma, no contentandose de haverme parido, se echò una, y rebentò antes del parto; y no me està a cuento tener herederos tan a mi costa. Pues algun remedio se ha de dar, decia mi Padre, para que os metais en cinta. Meteos vos en la razon, respondia ella, que yo no gusto de partos con artificio, que no soy Janelo, y no penseis que fundo mal mi razon, porque los arcaduces de la generacion han de venir naturalmente, y no con tramoyas como parto de Comedia. Si yo supiera, decia mi Padre, que la falta estaba en mi, yo buscàra remedio suficiente para tener hijos. Doctór, replicaba mi Madre, no andemos engañando la naturaleza: haced vuestra diligencia como manda Dios, y no como ordena el diablo; y pues teneis potencia para matar, tenedla para engendrar, y no me deis materia para que busque otra forma. Estas, y otras platicas solian tener mis Padres sobre saltarles heredero (segun me contaron despues) hasta que un dia estando mi Madre bien delcuidada, yo llamè a la puerta de su estomago con un vomito. Bien temia ella mi venida, haviendola faltado el correo ordinario tres meses sin carta mia. Entrò mi Padre por la quadra, quando ella estaba con el ansia, y dixola: Qué teneis, Brigida? Doctór, respondia ella, tengo ansias de

de heredero. Buenas nuevas os dà Dios (replicò èl) tomòla el pulso, y confirmòle el preñado con tanta alegría, como si yo estuviera fuera, llamandola Taità. Diò mi Madre en ser antojadiza, y un dia dixo, que le traxessen el Ave Phenix. Mi Padre, por no deshacerme antes de tiempo, buscò una Ave exquisita de la India, y no contenta de haverse la guisado à su modo, se le antojò antes de probarla morder à mi Padre en el pescuezo. Otorgò el pobre con tanto dolor de su alma, y aun de su cuerpo, hincò el diente mi Madre diciendo: Doctor, pues quisistes heredero, y no le traxistes el Ave Phenix, servidle de Avecena: en fin, el antojo le hizo otro en el testuz, saliendo mi Padre con la marca de su heredero: si bien, por no conocerme, me compraba tan à su costa.

Dì en ser tan entremetido desde el vientre de mi Madre, que no la dexaba dormir de noche à puras coces, era un diablo encarnado. Solia meterme entre las dos caderas, y ella daba unas voces tan fuertes, que las ponía en la vecindad, por no enfadar al Cielo. Quando ella estaba descuidada solia yo darle una vuelta al aposento de su vientre, y revolverla hasta las entrañas. Doctor, decia rabian-do, què Roberto el Diablo me haveis metido en el cuerpo? Jesus mil veces! decia èl, estais endemoniada. Estoi endoctorada, que es peor, respondia

ella, en mi juicio estaba yo de no tomar visma? Visma (decia mi Padre) pues quando la tomastes. Pecadora de mi (decia ella) tan flaco sois de memoria, que no os acordais? Heredada tengais el alma de Galeno, que assi distes heredero à mi vida tan sin pensar: aconsejaos con toda la Medicina, y mirad si con otra visma se puede remediar esto, que assi la podrè yo llevar, como volar. Quien me hizo de Comadre Madre? Y de esteril fecunda? sin duda que el fruto de mi vientre es de casta de encinas; pues si ellas lo dãn à palos, yo à coces. No, no ha de passar assi, por el siglo de mi Abuela, que pues vos fuisteis el autor de mi daño, que lo haveis de remediar, ò sobre esto morena, blanca, ò negra.

Brigida (decia mi Padre) à los nueve meses, como la beis, se quita esse dolor: la mejor visma que podeis tomar ahora, es el tiempo: sossegaos, que despues de passada la tormenta, amanecerà en el puerto de vuestros brazos un infante, y entonces no os hallareis de gozo. Ya yo sè (replicò ella) que no me hallarè entonces, porque me havrè ido para la otra vida. Pero en lo que toca à ser Infante, malos años para vos; Infante ha de ser, y como tal se està ensayando para revolver el mundo. Què, quereis un Doctorico? No, no os veicis en esto; ahito està el mundo de Doctores, y no de Comadres. No le faltaba mas à Brigida de la Luz, sino parir un hijo

hermaphrodita, medio Doctór , y medio Comadre. No, amigo, mejor quadra a la muger ser Doctora, y Comadre , que al varon ser Comadre, y Doctór.

Pecadora de vos (respondia èl) no veis que la hija no levanta la generacion, y el hijo sí? Ya yo sè (respondiò ella) que una hija no levanta lo que levanta un varon; pero tal vez una sola muger ha levantado à muchos hombres del polvo de la tierra, y puestolos en el cuerno de la Luna. Mirad (decia mi Padre) para parir hija, mejor fuera, que no huviera des tomado visma. Esse es el pago que vos me dareis (respondiò ella) pues hija ha de ser, aunque os pese.

Ultimamente en estas disputas llegò la hora de enfadarme yo de la posada: comencè à sacudir las tunicas de la vida, para vestirme las de la muerte. Mi Madre, como Maestra de tales actos, empezò à quejarse de mi atrevimiento; llenòse la quadra de Vecinas; las quales por haer compañía a mi Madre, quando ella pujaba por echarme de sí, pujaban todas, y algunas parian antes que mi Madre. Di en que havia de nacer de pies, por no venir rodando de cabeza, como hacen todos. Avisò la Comadre discipula de mi Madre a mi Padre deste trabajo, profetizando un parto peligroso, como si no lo fueran todos, pues salen à morir. Rogabanme, que yo diese una vuelta, como si fuera podenco, y

yo quedo, quedo, plantandome de pies firmes en el vientre de mi Madre. Ea, amiga, decia la Sota-Comadre, Maestra sois, valeos de vuestra ciencia. Qué ciencia, pecadora de mi, respondiò mi Madre, si esse ladron de Doctor me la quitò con una visma? Entonces las vecinas, unas llorando, otras rabian-do, decian: Puje, Señora Comadre, que le vâ la vida: salga de pies, ò de cabeza; echelo fuera. No puedo, decia mi Madre. Pues ha de poder, replicaba su discipula rascandome los pies. Y yo herre, que herre.

Llamaron à mi Tio el Cirujano, y algunos Medicos amigos de mi Padre, hicieron junta sobre mi, aun antes de nacido: tales son los Medicos, que aun alli tienen jurisdiccion sobre nuestras vidas. Dieron à mi Madre muerta, si no me sacaban hecho quartos: como si yo huviera cometido algun crimen de lesse Magestad. Mi Padre decia a voces, que abriessen à mi Madre por medio, si querian que yo saliesse vivo. Oyòlo ella, que no estaba tan muerta, y dixo: Abierto terçais el corazon; dexadme viva, que si esta visma saliò mala, otra saldrà buena. Resolvieronse a que me peccassen con anzuelo, como si fuera barbo; empezò mi Tio à sacar garfios para sacar del pozo de mi Madre el caldero de su hijo. O! el fruto de Vilcaya, puseme de pies juntillos, deseando salir de aquel peligro, pidiò pujos la Comadre, y a dos rempujones me arrojò mi Madre de la

ven;

ventana de la muerte a la calle de la vida. Empezaron todos a reir, y yo a llorar. Aquitense, dixo mi Madre, que no ha salido todo. Era asì la verdad, porque yo venia presso de ciertas Damas, a quien todos rinden parias, y hacianse tanto de rogar estas señoras, que estuve por meterme otra vez en el vientre de mi Madre para sacarlas fuera. En fin, salieron, y en pago de su rebeldia las quemaron. Pidiò albricias la Comadre haviendome tentado. Mi Tio el Boticario le prometì una Geringa, mi Padre una receta, y mi Cirujano una sangria para Mayo. Ella lo estimò, porque sabia que le daban de lo mejor, que vendian en sus tiendas.

Empezaron todos à alabar mi hermosura, unos decian, que parecia à mi Madre, otros que à mi Padre, otros que a mi Abuela, otros que a mi Abuelo, otros que à ninguno, y todos decian verdad. Empezaron juntamente à paladearme con miel, por engañar el acibar que me tenia aparejado el señor Mundo. Visitieronme la primera mortaja, y empecè à jurar de cadaver, y a recibir por quenta la respiracion del ayre. Quien dixera, que despues de nueve meses de carcel, me diessen libertad en otra mas obscura?

Ordenaron de darme Am: hubo en esto diversos pareceres sobre la leche: llovía Galicia Gallegas, y todas sobre un espejo daban rayos de vino distra-

zado en quajo. Vltimamente, entregaron mi innocencia à una, que pudiera apostar a beber secreto con hypocrita. Empecè a aplicar mis labios a sus dos pechos, tan grandes, que parecian alcabalas de Baco: la cara de mi Ama no diferenciaba de la de una loba, como lo era. Metieronme en la cuna (primera sepultura del hombre) y con toda la Musica de Galicia no me hatian dormir, si yo daba en llorar.

Ordenaron, que durmièsse con aquel pellejo, que me alimentaba; y una noche, que mi Gallega tenia quatro dedos de vino sobre los sesos, me quito arropar con todo su cuerpo; pero yo que havia bebido gran cantidad de mosto, empecè a levantar el chillido de tal suerte, que levantè la casa, quanto, y mas los que dormian en ella. Acudiò mi Madre, y sus Criadas, y llegando a la cama me hallaron debaxo de aquella cuba, casi para espirar. Quitaronme la pesadilla que tenia encima, riñeron al ama, y pusieronme en la cuna, para que buscasse la rebusca, que le havia quedado à mi Gallega. No la despidieron, porque dixeron los Medicos, que no mudassen Amas, sino querian que yo mudasse de vida. En fin, no quiero enfadar à V. mds. con mis niñeses, por hallarme tan hombre, solo dirè, que mis padres me dieron por nombre Don Gregorio Guadaña: quando niño me llamaban Gregorico, quando muchacho Gregorillo, y quando hombre Gregorio. Subi-
me

me de hora en hora sebre veinte y dos años ; en ellos fui al estudio ; aprendi lo que no se , con que lo digo todo.

C A P I T V L O III.

Viaje de Don Gregorio de Sevilla à Madrid , y lo que le sucediò en Carmona.

MIs Padres querian que yo estudiassè para Letrado, yo parti como piadoso a los estudios, la mitad dellos di a la memoria , y la otra mitad a los libros. Pareciòme la vida de los Letrados peligrosa , respeto de los muchos pareceres, sin embargo (estilo suyo) dixè a mis Padres, que queria ir a acabar mis estudios a Salamanca, y graduarme de Doctor en su Vniversidad. Pareciòles bien mis buenos deseos, buscaronme letras para Madrid, puseme a la ley de la partida ; y salì de Sevilla el ultimo dia de Pasqua de Flores : iba yo mui a lo noble con mi Explorador de a Caballo delante, en una Mula llamada la Andadura. Al llegar a los Caños de Carmona, encontramos con un Juez perseguidor (digo Perquisidor) con sus Angeles de guarda, Escriuano, y Alguacil: Preguntòme (mui a lo saludador) adonde caminaba ? (Yo le respondi) que a la Corte. Irèmos sirviendo a y. md. me respondiò ; que allà va

mos todos: dille las gracias por la merced que me hacie de llevarme en su compañía. Alentòse la plática, y preguntèle: què negocio le havia obligado a salir de Sevilla? El me respondiò: Señor mio, yo soy Juez por su Magestad, y natural de Madrid, havrà dos años que vine a Sevilla, a castigar ciertos agresores que havian muerto un Caballero alevosamente. Que v.md. es, le repliqué, el Señor, Don, Don, (yo no le conocia) Don Juan de Liarte soy para servir a v.md. (me respondiò) de nuevo, Le dixé, ofresco mi persona al servicio de v.md. que deseaba el conocerle por la gran fama de Juez, y Caballero que dexa en Sevilla. Por lo menos (repliqué èl) aunque mis emulos quieran escurecer el Sol de mi Justicia, no podrán por los muchos rayos que han salido della. Effos he visto yo (le repliqué) en los muchos rayos que v.md. dexa azotados, colgados, y echados a Galeras. Huelgome, que sea testigo de vista (me respondiò) que no me será de daño en el Consejo su testimonio: ha costado esta muerte mas de quarenta. Pues como (dixé yo) todos mataron a esse Caballero? No le mataron (repliqué) pero eran amigos de los matadores, a quien no pude cejer por haverse passado a Indias. Lo que yo oí decir en Sevilla (le respondi) es que v.md. los tenia presos en la Carcel Real, y que se le escaparon al Alcayde, y el con ellos. Assi es (dixó èl) y no faltaron malas

lenguas que publicaron haver sido yo el primer mo-
vedor dessa danza : pero costòles salir a verguenza
publica, y algunos fueron a Galeras, para escarmien-
to de muchos que hablan de la Justicia como si do-
minaran sobre ella. V. md. hizo como quien es (le
dixè) en sacar a limpio su honra : pero tal vez el
Juez se fia del Escrivano, y sin tener culpa en el cohe-
cho, le culpan en el hecho. No bien havia soltado
la palabra de la boca, quando me la cogiò al buelo
el Escrivano, diciendo: Estos Escrivanos, Señor hidalgo,
mas ton escritas, que ministros de fè, yo soy el
Secretario Arenillas, y no es el Sol mas limpio quan-
do dà testimonio al dia de su luz, que yo. No por
vida de & ? suplico a v. md. no se altere, le respon-
di, que lo que dixè fue hablando en general, y no
en particular; no obstante, que quando el Juez estè
libre, y el Escrivano, hai Alguacil, replicò el mismo
Alguacil, conoceme v. vd. ? yo le dixè, no conosco
a v. md. sino es para servirle : pues yo soy (esto dixo
hecho un diablo) el Alguacil Torote, y tengo tan
hecha la mano a prender ladrones, como a castigar
deslenguados. Yo reparè que tenia mi lengua en la
boca; y assi no me di por entendido, pues hablaba
con deslenguados. Meriòse el Juez de por medio, y
dixo: Este Caballero habla mui cortesmente, discurre
sobre la materia, sin nombrar partes, y assi nin-
gano se debe agraviar de aquello que no le toca.

Affeguro a vueſſas mercedes, Señorias, Excelencias, y demàs dignidades que leyeren mi hiſtoria , que ſi yo tuviera poder ſobre los tres, que los mandàra colgar ſin otra informacion , porque ſe ſintieron de manera , que les conociè el delito tambien como ellos lo havian executado.

Mudamos platica, por haver conocido la theoricã, quando llegò a nosotros a toda priſa, un hombre algo poblado de barba, en una mula parienta de andadura, ſaludònos, y ſaludamoſle (que como a mi me venia de caſta lo hacia ſoberanamente) preguntè adonde caminaba (y reſpondiò) que a Madrid : como le vi tan barbon le marquè por Letrado, (como lo era) mi Juez quando lo ſupo quedò contentiſſimo por llevar la audiencia cabal: preguntè, que negocio le ſacaba de Sevilla a la Corte, y reſpondiòme, que iba a reformar todas las leyes de los Jurisconſultos, ſin quedar ninguna. Riòſe el Juez, y teimonos todos; y ſin dexar el tema nos quiſo hablar en Latin, y metiòſe en Babilonia de hoz, y de coz; hablaba ſetenta y dos lenguas juntas, y no hablaba ninguna, y de quando en quando (decia) ſi a mi me dexàran purgar las leyes, yo baldàra a Baldo, quãtos le ſiguen. No me pareciò mal la poſtrera razon, y quãtera q̃ la puſieran luego por obra, para que le deſterràran a èl el primero. El eſcrivano era uno de los lindos, y feos bellacos que levantaron testi-

mo:

monio a su signo, y conociendo el humor (le dixo) Señor Licenciado, quisiera informar a v.m.d. de un pleito en que vamos dudosos todos los de la compañía. Informe (le respondiò) que el parecer que yo le diere serà sentencia definitiva : pues suplicole este atento (dixo el Escrivano) que me vâ no menos que la vida, la honra, y la hacienda. Yo, señor, soy natural de Valparaíso, mi Padre se casò dos veces, una por orden de Dios, y otra por gusto del Diablo, del legitimo matrimonio salì yo, y del bastardo, otro tan bastardo, que era zurdo : mi Abuela, por parte de Madre (zurda tambien) por cierta enemistad que tuvo con mi Padre, dexò todos sus bienes a la bastardia. Yo que me llamaba del propio nombre, di en ser zurdo ; pero un hermano de mi Abuela letrado, y zurdo, se opuso a los bienes ; diciendo, que su hermana no podia dexarlos a sus nietos, por quanto el era hombre de leyes, y las hacia ; apenas metiò la primera peticion, quando una hija de mi Abuela (pero no de mi Abuelo) zurda tambien, sale, y dice que ella es legitima heredera de los tales bienes, y que en quanto a la clausula del Testamento de su Madre, que manda no herede hombre ni muger derecho, alega ser ella zurda en grado superlativo aun antes de nacer, porque su padre la engendrò a zurdas. Tengase v.m.d. dixo el Letrado, quantos zurdos se oponen a estos bienes ? quatro hasta ahora.

ra (respondió el Escrivano) pues hai mas (replicò el Letrado) suplicole estè atento (dixo Arenillas) que yo harè el caso derecho. Digo, que estando el pleito en este estado un hipocrita zurdo (destos que piden para sus animas) se opone, y dice: que mi Abuela en el ultimo vale de su vida, y principio de su muerte, hizo un codicilo, por el qual manda revocar el testamento, y dexa a una Hermita que gobierna todos sus bienes. Nosotros que vimos delgovernado el pleito, dimos el codicilo por falso; pero el Juez, que era hombre de capricho; proveyò un Auto, diciendo: que atento que mi Abuela en uno, y otro testamento, se funda en dar los bienes al mas zurdo, que a aquel que probare serlo mejor, esse se lleve los bienes. El Bastardo alega, y dice: que èl es engendrado en pecado, y que no puede haver mayor zurdo que el pecado: El Letrado dice, que èl tuerce el derecho, y que no puede haver zurdo, que el que hace el derecho tuerto: Yo que soy Escrivano, digo, que vuelvo un pleito lo de dentro a fuera, y que no pudo haver mayor zurdo, que el que vuelve la verdad en mentira. El hipocrita dice, que es un Diabolo, y le tienen por santo; y que no puede haver mayor zurdo, que el que buelve lo humano divino. La muger alega, y dice, que ella es muger, y zurda, y que diga todo hombre si puede una muger hacer cosa a derechas. Essa zurda (dixo el Letrado)

do) funda mejor su opinion a pagar de mis leyes. En que lo funda? (respondiò el Escrivano) fundolo (dixo el Letrado) en que Eva fue sacada del lado izquierdo de Adàn : y fundolo, en que la manzana que le diò fue con la mano zurda : porque si fuera con la derecha, Adàn no la comiera.

Victor diximos todos, que ha dado la sentencia como Jurisconsulto theologal, nosotros quedamos contentos, y èl pagado de su parecer, que no fue poco.

Llegamos con este, y otros pleitos a Carmona: saliònos a recibir una Cuba andando, era la Huespeda, y tenia apotentadas sobre si, cosa de treinta quintales de carne sin hueso, propia para dispensa. Si yo fuera a Roma por algun Breve, brevemente havia llegado a sus narices, los ojos estaban penando en dos sumilleros; sus pechos eran tan pelados, que no podia la Monarchia de su cuerpo con ellos, su boca tenia un chirlo de quarenta puntos, y quando se reia, se le podian ver los higados, y aun comerse los tambien. Era tan calurosa, que siempre se estaba bañando en el sudor de si mesma, pero el agua salia de una fuente tan sucia, que solo la podia oler el Mesonero; a sudado venia la criada, no tan criada, que no tuviese criados, si bien con el mucho trabajo estaba tan flaca, que parecia bugia en la mano de su ama; no vi moza mas descarada en mi vida.

da, por que no la tenia. El Escrivano dixo ser espiri-
tu visible, el Letrado, respondiò, visible, ni
aun invisible. El Juez no la viò, con traer au-
tojos de larga vista, yo sí la vi, yà no me acuerdo,
en fin yo la he pintado algo, y me pesa, por que no
era nada.

Apeamonos, y saliò de un aposento el Mesone-
ro: yo quando le vi me admirè de haver llegado a
Sierra Morena tan presto. Traìa un sombrero gran-
de, y el lo era, porque nunca se lo quitaba, con un
pellejo de ante traìa vestido el suyo, y sobre èl, una
daga tan ancha como su conciencia, y mas larga
que su vida; havia sido Malco en cierto prendimien-
to, y traìa cortada la oreja derecha por milagro; el
un bigote llegaba a la huérfana oreja izquierda, y el
otro buscaba la derecha por el cogete, y no la halla-
ba; las narizes largas, y anchas; tolamete le falta-
ba tener los ojos rasgados, para que no luciesen tan-
to unas negras, y obscuras niñas que tenia en ellos;
miraba atravesado, y si lo estuviera pareciera me-
jor. Sean bien venidos Voacedes (nos dix) Caba-
llos? Como yo estaba apeado de mi andadura, no
me di por entendido, pero el Letrado, que era aca-
ballado, y siempre andaba en sí mismo (le dixo)
huesped, el señor Don Juan de Liarte, es Juez pesqui-
sador por su Magestad, y así vea donde se ha de apo-
sentar. Diòle quartana al Mesonero, por que para

su vida lo mismo era ser pesquisidor , que Inquisidor; los demás del Meson andaban barajandose las palabras, yo conocí el juego , y dixè a la huespeda, que aderezasse de comer, que haviamos de ir luego nuestra jornada. Resucitaron todos, porque entendieron, que mi Juez les iba a juzgar las almas, ò las bolsas, a los del lugar. Estando a la mesa, dicen que se llegó a mi la criada (que yo no la ví) y me dixo al oido : Señor, este Licenciado (que ya le conocia) es Chino, ò Indio. Amiga, le respondi yo con el mismo secreto, es Griego. La moza lo publicò por el lugar, y con la novedad de ver un Letrado Griego (que no lo era) se llenò el Meson de gente, entre los que vinieron a verle, fue otro Letrado del lugar, tan derecho como èl. Apenas le dixo el Mesonero quien era nuestro Abogado , quando le saludò en Latin ; èl le respondiò tambien (ò tan mal) que el otro volviò la cara a un amigo suyo, y le dixo: verdad nos han dicho, porque me respondiò en Griego. Yo soltè la risa, y si la dexo correr se me fuera a Grecia. Señor (dixo el Abogado del lugar) aunque sea atrevimiento , quisiera preguntar a v.m.d. si ha mucho que saliò de Grecia. Señor mio, le respondiò nuestro Abogado, nunca estuve en esse Reino, y assi no sabiè dàr a v.m.d. razon de lo que me pregunta. Yo apartè a un lado al de Carmona , y dile: Señor, este Jurisconsulto Griego, es persona de

calidad, y viene encubierto a vèr, y hablar a su Magestad, y a emmendar todas las leyes, y ponerlas mas griegas de lo que estàn; y assi suplico a v.m.d. le dè por escusado, sino le respondiere a proposito. Pefame, dixo, porque tengo un hermano en Grecia, y quisiera preguntarle si la conoci; trae algun criado? No trae criado, le dixeyo, sino una mula Griega tambien, y nos ha certificado, que habla tan buen Griego como èl; por ser costumbre de Grecia enseñar a hablar a los Animales, como si fueran papagayos. Es posible, me respondiò, que habla Griego la mula? si dixe, y dan la razon, diciendo: que la Burra de Balan, aportò al País de Grecia, y dexò este especie de Animales. Si v.m.d. señor Licenciado, sabe algo de Griego, entre en la Caballeriza, y llamela, que a buen seguro le responda. Si ella supiera Latin, yo entràra, me respondiò, pero de Griego sè poco, y temo, que mis frasis no los entienda la Mula; pero con licencia de v.m.d. quiero entrar a yèrla. No tiene que tomar esse trabajo, dixeyo, que yà la saca el mozo del meson a darle de beber. No bien havian salido todas, quãdo me preguntò qual era; yo le dixe, aquella rucia postreta, el quiso hablarle en Italiano, y respondiòle en Gallego, pero si como sonò la voz de la herradura en la pared, sonàra en la cabeza, brevemente le metiera el Griego en los cascos, y le sacàra el Latin. Fuefele al pobre

toda la sangre al corazon; y yo le dixi: señor Licenciado no se admire de la respuesta de la Mula, que como no le hablò en Griego, se picò de la mano, como otras del pie; no me respondiò palabra, antes saliendose de la posada haciendo cruces, iba diciendo: Jesús mil veces, oy es el dia de mi nacimiento, no mas burlas con Mulas Griegas, que hablan por detrás.

Apenas hubo salido (pues llevabahartas) quando se apeò en el meson por la posta, un correo de Madrid, saliò a reconocerlo nuestro Alguacil, y los dos se abrazaron estrechamente. Preguntò el llegado, por el Juez, saliò al punto del apotento, y el correo le presentò un pliego del Consejo, abriòle, y viò que le ordenaba se viniesse a Carmona, a prender dos Caballeros, de los quales harèmos mencion adelante, que importaba al servicio del Rey; diònos parte a mi, y al Letrado de su detencion, y que le pesaba mucho no poder ir en nuestra compañía sirviendonos hasta Madrid. Yo le respondi, que de ninguna manera le havia de dexar, aunque la comission durasse un año; el Licenciado dixo lo propio, y èl nos assegurò despues de muchos cumplimientos, que no tardaria seis dias en Carmona.

Poco le faltò al Mesonero, para ahorcarse antes de tiempo, quando oyò, que el Juez se le quedaba en casa; la huespeda se desmayò de mal de Jus-

ticia , la moza solamente se alegraba de ver gente de pelo en casa , a quien ella imaginaba quitar algunas motas : tomamos possession en lo mejor de aquel Palacio, y no tardò mucho, que no llegassen a èl dos coches de camino, con gente passagera para llenarse.

El primero que saliò del coche, fue un frayle de San Geronymo , tan parecido a la huespeda en lo grueso, que no dixeran a Dios , sino que los dos se havian amassado en una artesa ; el segundo fue un mal soldado , tan hermanissimo del huesped, que dudè si era el mismo ; el tercero era un Estadista, hombre de capricho , y de consejo ; el quarto un Filosofo , el mayor orate que orò a la naturaleza en esta vida, y en la otra; la quinta era una vieja , y la sexta, numero peligroso para tales sujetos, una niña al uso , con mas hermosura que años , y mas experiencia que dias. Diòle la mano al baxar del coche, el Estadista , y ella le dixo; señor Don Crisostomo, mejor materia de estado es subir, que baxar. Mi señora Doña Beatriz , le respondiò , essa regla no toca a las Damas , pues mas son las que suben , que baxan. El Filosofo, dixo, esse argumento defenderè yo; siendo las mugeres de naturaleza de fuego , que siempre buscan lo mas alto. El Soldado iba a dár su razon, pero estorvòsela el Frayle, diciendo , no se trate de caídas, que vamos en coche, y tenemos que pasar a Sierra Morena.

La vieja era tia de la Niña, y nunca vi Sol con tan mala Aurora; dixola quando se apeò del coche Beatricica, mira como andas por estas piedras, no caigas. Calle tia, dixo ella, como puede la Republica de mi cuerpo caer, con tan buen Estadista como llevo al lado. No te fies en esto, respondiò la vieja; Niña, que hai Estadista, que aprovechandose de la Republica la dexa luego. Yo estava notando los sujetos que salian del coche, y vi que se venian dando la mano, la Naturaleza, el Mundo, el Cielo, Marte, y Venus. Saliò nuestro tribunal a recibirlos, hubo ceremonias, preguntas, y besamanos, servicios, y cumplimientos cortesanos, pero la Niña llevò la gala a todos en ser Cortesana. Era una perla pendiente de la oreja de su tia, ojos negros, cejas grandes, dientes de marfil, boca pequeña, gentil cuerpo, mejor donaire, y sobre todo linda voz, por entonces, pues no pedia: jugaba con armas dobles, y podia vender destreza, a quantas se armaron en la calle mayor de cossarias. Cenamos todos juntos aquella noche, y antes de poner la mesa se llegò a mi la tia rezando en una camandula, y dixome: de donde es v. md. que lo quiero conocer? Yo le respondi, que de Sevilla. Luego lo dixeme, respondiò, ella, irà v. md. a Madrid? Señora si, le repliquè, voy a la Corte a pretender un Abito de Sant-Iago, ò por mejor decir, a ponerme lo en los pechos. Honrarfe

rarse puede el habito de estar en ellos, dixo la vieja. Què buen talle! Bendigate Dios el mozo, y què galan eres, toma una hija. Esto decia despeñando una quenta en señal de haver rezado a mi devocion. Què le parece de mi Sobrinica; respondiò? Yo la dixè, que era un prodigio de hermosura, ella me fue a la mano, ò a la boca, que es mas propio, y dixo: està flaquita la pobre de dos meses a esta parte, pero sus carnes son el ampo de la nieve. Mas a todo esto, como es su nombre? Don Gregorio Guadaña, respondi, para servir la. Para servir a mi Sobrinita le guarde Dios, me dixè. Que a mi no me està bien criado de tan poca edad. Bolviòse para ella, y dixola: Niña Beatricica, habla al señor Don Gregorio, que le debe tu hermosura mil alabanzas. Quiereme cicer, señora tia, le respondiò la Niña, desde la hora que me apeè del coche, puse los ojos en este Caballero por simpatia: ò si yo fuera tan dichosa, que le llevasse a v. md. en mi compañía, daria por feliz mi viaje! assegurandose, que en mi hallaria la correspondencia que se debe a tan noble persona en irle sirviendo. Señora mia, le respondi, yo naci solamente para ir sirviendo a v. md. y dexarè, no solo la compañía que traygo, pero la mas importante, que es la vida, perdiera por entregarle el alma: disponga de una, y otra a su voluntad, que las hallarè prontas, para seguir su gusto. Passà-

ramas adelante la platica, si no lo estorvára el estado (quiero decir el Estado) el qual llegò, diciendo: Señora Doña Beatriz, quando una Provincia se revela a otro dueño, necessita de castigo. Señor D. Chrysostomo, respondiò la vieja, no hai Reyno sin posesion. El Soldado dixo: muchos he conquistado yo a cozes, y a bofetadas, juro a Dios. El Filosofo saliò con la suya, diciendo: no hai Monarquia sin influencia de los Astros. El Frayle respondiò, es gran Principe el Diabolo, y no me admiro, que tenga tantos vassallos, y que los aliente con semejantes Monarquias. Yo que vi el Mundo, la Naturaleza, el Cielo, y Marte, contra mi, diciendo con temor: aqui de la justicia, llamè a mis amigos, Escrivano, Alguacil, y Letrado, los quales salieron a darme favor, con achaque de tragir. La Niña se sentò junto a mi, y la vieja a su lado: si yo pudiera hacer un seguro sobre mi vida, lo hiciera, porque me parecia, q cada uno de mis Emulos me comia al primer bocado: diò en regalarme la Sobrina, y entendì enfermar de la Tia. Mi Juez no quitaba los ojos de su hermosura, ni ella se los dexaria quitar; quando se descuidaba, proveìa un auto de Revista, y passabala de arriba abaxo. El Escrivano la trazaba con los ojos una causa; el Letrado la defendia; y el Alguacil la estafaba: solo yo la queria sin interès. Acabòse la cena, quitaron las melas, y rodeamos todos,

como obejas aquella colmena de miel: lo de virgata se quede para los martyres , que solo el Frayle era Confessor, tan propriamente era colmena la Niña, que lo conociera un ciego, por el zangano de la tia, y como havia tantostabamos tenia la vieja algunas picadas sin fruto.

CAPITULO IV.

Lo que le sucedió à Don Gregorio , saliendo à rondar con el Juez en Carmona.

REcegieronse todos , excepto nuestra compañía; llegóse el Juez a mi, y al Letrado; y dixonos si gustavamos de ir a rondar. Yo bien escusàra la ronda por tener otra en diferente parte; pero no pude. Salimos con todo secreto a prender los Caballeros que ordenaba el Consejo. Seria la una de la Noche quando aguisa de ronda llegamos a la casa de los agressores. Llebaba el Juez tres cañutos del del lugar que conocian los dos Caballeros, que haviam dado muerte alevosamente , si hai muerte que no lo sea , al hidalgo de que hicimos mencion en el antecedente Capitulo. Llamaron los malsines; y como los conocian por amigos , siendo traydores, abrieron luego. Entramos todos con aquella espantosa palabra, detenganse a la Justicia. Los Corchetes
agarras

agarraron de la moza, y cerraron la puerta. El Escriuano, y Alguacil siguiendo al Juez, subieron la escalera con tanto animo como si fueran a ganar la Casa santa. Llevaba el Alguacil una linterna, diò luz a una quadra, no hallò persona; diò luz a una Alcova, hija de la quadra, no hallò alma; hizo Oriente a otra, no hallò cuerpo; y con la priessa que llevaban todos, se dexaron por mirar un aposento, cuya ventana daba en otra calle. Ellos iban colericos, yo no llevaba sino admiracion; quando sientò abrir el aposento, y salir un hombre con una espada en la mano, y una vela en la otra. Conociòle, sin auelle visto en mi vida; por el agressor, y dixele: Caballero, mirad por vos, que os viene a prender un Juez de su Magestad, y le teneis en vuestra casa. En las breues palabras, me respondiò, conozco, que sois noble; hacedme gusto de guardar este anillo, que serà lazo de eterna amistad entre los dos. Tomè el anillo, cerrò el aposento a tiempo que colaba un soplo de mal ayre por la escalera. Veniale siguiendo el Juez, y demàs tropa. Llegò el Malsin al aposento, y dixò: Pecador de mi, decia verdad, adonde van vuestras mercedes? Aquí duerme en este aposento el señor Don Juan? Comenzaron a llamar de parte del Rey, y como no respondian, dieron con la puerta en el suelo, a tiempo que mi Don Juan havia dado con su cuerpo en

la calle ; poco le faltò al Juez por hacer lo mismo : pero contentòse con poner en la carcel los criados , y embargar los bienes , que aunque pocos , por no ser catado el Caballero , eran buenos. Huvo tres depositarios. El Escrivano , el Alguacil , y un vecino , que se llamò en lo ultimo del deposito , para las alhajas de mas peso ; que los Ministros de Justicia no se entregaron de cosa que no pudiesse ir en la faldriquera. A mi Letrado le daban un libro de Bartolo , y otro de Baldo , y respondiò , que no queria llevar consigo sus mortales enemigos. Diò se el Escrivano de haver visto saltar por la ventana a Don Juan , y el Alguacil jurò haverle tirado una estocada al Juez. Alborotòse la vecindad , y prendimos diez y seis inocentes , visitando tres casas : en la ultima vivia una Dama entre Corte , y Ciudad , con cierto Galan , que la hacia compania de noche : Llegòse al Juez un hombre rebozado , pues no hai zelos que no traigan su rebozo , y dixole : Siv. md. quiere prender un complice en la muerte de esse Caballero , en esta casa vive una Dama , visítela v. md. que dentro de una alacena hallarà lo que desea ; advirtiendole que està cubierta con un retablo en la segunda quadra. Mi Juez se azorò con la mina , y subiendo todos a la primera sala , dimos en la China , quiero decir en sus Damascos , propias colgaduras de Damas ; entramos en la segunda , adonde tenia la vista que admi-

rar, y el buen gusto que sentir: Rasos de nacar con cenefa de oro adornaban sala, y alcoba; sillas de lo mismo; escritorios de ebano, y marfil, sacados a las mil maravillas de poder de sus dueños. Los escritorios hacian correspondencia con sus pyramides, tan celebres por su camino como las de Egypto. El estrado Turco, el suelo Arabigo, y la cama de Damasco sobre un catre de la India. Olia toda la casa a visperas solemnes, pero tales Santos se guardaban en ella. Saliò a recibir al Juez una Vieja, destas que mudan caras todas las noches, y nunca aciertan con la que solian tener. Como no lo conocia, le dixo: ¿eres tu Don Alonso? El Juez respondiò: ¿olsieguese v. md. que es la Justicia. La Justicia en mi casa? y a estas horas? dixo la vieja. El Juez inadvertidamente se saliò de la sala primera, y mandò cerrar las puertas de la calle. No bien se puso por obra, quando la Vieja cerrò la sala, y nos dexò a escuras: enojòse el Juez; comenzò a barear la puerta; y respondiò la vieja: espere si es servido, que estamos en camisa. En fin, ellas acomodaron su Galan, en tanto que nosotros nos acomodabamos a reir la sutileza del Juez. Abriò la vieja, y entramos todos hasta la alcoba, admirados de ver un brazo que corria la cortina haciendo plaza a su Dueño, era una Dama tan hija de Venus, que parecia haver salido de la espuma en aquel instante. Abriò los dormidos ojos con tal gracia, que

nos llenò de luz a modo de relampago que passa presto. Sentòse en la cama, arqueò las cejas, tendiò los brazos, aderezò la olanda, alentò la vista, armò los ojos, y pasose a matar vidas, diciendo, la Justicia en mi cama, tengolo por imposible, siendo ella el Tribunal de los gustos, y no de los justos, y quando lo sea, retirese la Justicia en tanto que me armo de vestidos, y no serà fuerza que la acuchille con las armas del tercer Planeta. No tiene v. md. que levantarse, dixo el Juez, sino decir en que parte acomodò su Galan el cuerpo, que importa al servicio del Rey. Jesus, señor, respondiò ella, mi esposo ha quinze años que acomodò su cuerpo en el Pirù, dexando el Alma por estas partes; si su espiritu importa al servicio de su Magestad, abra mi corazon, y saquele, que a buen seguro le hallarà en èl. Casada es v. md. le replicò el Juez? Señor si, respondiò la Dama, casada, y mal casada; pues me dexò mi esposo per las minas del Pirù, concubinas de los ambiciosos. En verdad, dixo el Juez, que no son malas minas sus niñas de v. md. otras havrà mejores, respondiò ella; pero los hombres aborrecen las nuestras, porque en vez de dar oro se le sacamos, y estàn engañados, porque nosotras no tenemos otras mejores minas que nosotras no tenemos otras mejores minas que las de los hombres. Pues suplicola, dixo el Juez, nos enseñe la que està escondida, que la trataremos con el

decoro que se debe a su belleza. Señor mío, dixo ella, la mina que naturaleza me diò, no es para todos. No me entiende, respondió el Juez algo sentido; lo que yo vengo a buscar es su Amante, su Galán, ò su Diabolo. Su què, dixo la Dama, su Diabolo? Pues tieneme por endemoniada, ò por hechicera? Jesus mil veces: Madre, Madre, la pila del agua Bendita, presto, presto, que hai Diablos en casa. Aredro vayas, Satanas, dixo la vieja, llenandonos de Agua; Diablos aqui, abrenuncio; Libera nos Domine. Poco le faltò a mi Juez para desesperarse, y sin mas dilacion comenzò a passear la vista por los quadros en achaque de alacenas. La Dama le dixo: si v.m.d. es inclinado a la pintura, mire essa cabeza de San Juan Bautista, que fue del Titiano: èl respondió: retratos vivos busco yo, Señora mia; folsieguese que la Justicia tiene los pinceles en casa del Verdugo para retratarlos quando se le antoja. Supole mal a la Dama esta respuesta, y levantandose en unas enaguas de Crystal que se podian beber en ayunas, le dixo: què busca el señor Juez a mis quadros, mirandolos por detrás? Busco, le respondió, una cierta alacena que ha de tener esta quadra: la qual, sino me engaño, tiene por defensa aquel San Miguel con su Diabolo a los pies. Alzò el quadro mi Juez, y dimos con ella. Estaba cerrada, y pidió el Escrivano la llave para dársele de lo que tenia dentro. Llaman un Cerragero,

dixo la vieja , que ha seis dias que se perdió la llave. Ha madre, dixo el Juez, como me parece que haveis de passar las calles antes de tiempo : mirad donde está la llave, ò caerà la alacena en el suelo. No harà, respondió la Dama , que tiene bucaros de Lisboa, y vidrios de Venecia ; yo tengo la segunda , habra v. md , y si viere alguna sabandija nocturna no se espante. Entre tanto que el Juez procuraba abrir la alacena, apartò la Dama al Escrivano, y Alguacil, y puso en sus manos un bolsillo con veinte doblones: el Escrivano dixo: está bien, no se hable mas en esto. No bien havia mi Juez abierto la alacena quádo el Galan que estaba como galapago dentro , diò un soplo a la luz, y dexandonos a escuras, se abalanzò al suelo, dando encima de mi Juez. Acudieron el Alguacil, y Escrivano, diciendo, resistencia aqui de la Justicia; y como la sala havia quedado en tinieblas , andavamos todos barajados unos con otros dando voces, como si tuvieramos un exercito de enemigos encima. El Escrivano con mas ligereza que su pluma, habriendo la puerta de la calle, puso al Galan en ella. El Juez pedia luz, la Dama misericordia, la vieja Agua bendita, el Escrivano doblones, el Alguacil resistencia, mi Letrado calle, y yo de risa pedia silla para sentarme , porque no la podia tener en pie. Ola, decia el Juez, prended essa vieja hechicera. Ella respondió: hable como ha de hablar, señor Juez de la langosta,

que ahora todos somos de un color. Venga luz, decia el Escrivano : luz replicò la vieja , la que saliò por boca del Angel puede buscar, que aqui no se vive, si no en tinieblas. Por vida del Rey, que las he de meter en un calabozo, decia el Juez: la Dama entonando su voz Xacarandina, dixo:

*Zampuzado en un banasto
Me tiene su Magestad,
En un callejon Noruego
Aprendiendo à Gavilan.*

Asseguro à V.mds. que cantò los quatro versos con tal gracia, que si yo fuera el Juez le perdonara el delito por toda la xacara: No hai quien pida luz en casa de algun Vecino? dixo el Juez. El Escrivano respondiò : Yo no acertarè con la escalera (decia verdad, con los doblones si.) El Juez no havia soltado la vela de la mano , llegòse à la cocina , y empezò a soplar un tizon con lumbre; la vieja, que estaba sobre una silla , le dexò caer un caldero de agua sobre la cabeza , y puso mi Juez como un Palomino. Diò voces el Ministro abadejo , llamando al Escribano, para que diese fè del diluvio. El respondiò, como quiere que dè fè del Diluvio, si ha mas de quatro mil años que passò, y no ante mi? Que no le digo esso, replicò el Juez, sino que dè fè del agua, que estas Putas me han echado encima. Si le doy, respondiò

diò el Eſcrivano , teſtimonio ſerà verdadero , pues no lo vi. Por vida del Rey , ſeñor Arenillas , replicò el Juez , que tan untadas tiene V. md. las manos de unto de Mexico , como yo el cuerpo de agua ; pero à todo eſto , el Galàn de eſſas Nimphas eſtà aſido. Què Galàn , dixo el Alguacil , el de la Membrilla? Por Dios , que ſi no lo vamos a prender a Manzanares , que aqui le veo mala orden. Ha ſeñor Licenciado , dixo el Juez , no darà un parecer ſobre el derecho de la eſcalera? Pecador de mi , reſpondiò el Letrado , yo traigo en mi faldriquera eſlabon , yeſca , y pajuela. H. blàra yo para el dia de la Candelaria , llegueſe a mi , y nos verèmos las caras , dixo el Juez. Apenas mi Letrado empezò a caminar por el taçto adonde eſtaba mi Juez , quando la Dama le puſo delante un taburete , fue tal la caida , que diò , abrazandote con èl , que en vez de hacerſe las narices , ſe las deſhizo , y dixo con voz doloroſa: En toda mi vida he dado peor parecer , que eſta noche , y ſi dixera caida acertara. Con todo , ſe levantò , y encendiò luz , que no fue poco haver aclarado el derecho de ſu Juſticia. Ya la Dama tenia en ſus blancas manos , una camifa de Olanda para mi Juez , y llegandote a èl , le dixo. Deſnude V. md. el pellejo de la cu'ebra , y viſtaſe de mi mano eſte lienzo herege , labrado con eſtas manos Chriſtianas , aunque peccadoras. El Juez quedò admirado de la hermoſura , y gracia de la Da-

mas; y como estaba tan propiamente rio, quiso dár corriente a las aguas (que dadivas quebrantan peñas, quanto, y mas varas) pero no olvidò al Galàn, ni la vieja, dando su palabra de no hacer agravio a ninguno. Descubrió entonces la Dama otra alacena, diciendo: Salga v. md. señor Don Pedro. Saliò otro Galàn; y el Ecrivano entendió, que a la Dama se le deslizassen otros veinte doblones, pero en fee, de la palabra, no se tratò sino de solemnizar su cordura. Yo preguntè a la Dama, si havia mas alacenas, y respondiome, que volviessè otra noche, y me pondria en la tercera: pàsòse en silencio la vieja, porque mi Juez estaba ya derretido a la luz de la Ninfa, dimos fin a la visita, y salimos del palacio encantado, dando con nuestros cuerpos en la posada; tan cansados de la ronda, como del sueño.

CAPITULO V.

Lo que le sucedió à Don Gregorio, hasta salir de Camona.

Serian las cinco de la mañana, quando nos recogimos, y a las seis me vino a dar los buenos dias, la tia de Doña Beatriz, en achaque de la mala noche. Venia rezando en una camandula, y dixo-me corriendo la cortina: Buenas, y freleas rondas

dè Dios a v.m.d. señor Don Gregorio. En verdad que mi sobrinica, no ha podido dormir en toda la Noche, con el cuidado que ha tenido de su persona. Dígame, Pecador, que gusto saca de rondar al lado de la Justicia, merecia un gran castigo quien dexa los favores de Venus, por los de Jupiter. Yo la contè el suceso de la Dama con sus alacenas, y ella me respondió: en verdad, señor Don Gregorio, que todos estos almarios, ò alacenas son necessarias, para guardar, ò encerrar las almas de los inocentes; piensan los Amantes de poquito, que su Dama està obligada à ser Lucrecia a pie quedo; andan los favores a millares, y el señor dinero se està donde mi Dios es servido. No amigo, todas las mugeres son de tomar, y en no siendo los hombres de Daroca; no alcanzaràn un gusto perfecto, aunque se buelvan Adonis, y se transformen en Narcisos. Los Amantes de Darango, son buenos para vivir en Valdeinferno, pero los que asisten en Ciudad-Real, continuamente gozaràn de Valparaíso. Mucha gala, y poco dinero, no es gala al uso: piensa, por su vida, que una Dama tiene mas gracia que Dame, ni mas donayre que dà mas? Dè la perdida, sino funda sobre estos dos Exes, el Cielo de su hermosura. Los necios piden belleza, gala, discrecion, casa, colgaduras, sillas, escritorios, bufetes, camas, joyas, y otras galas, y no miran, que todo esto cuesta lo

que ellos no dãn. En mi tiempo las mugeres no pedian, porque los hombres daban; pero ahora es necesario ser campanas, para despertarlos. Mi sobri- nica, Dios la guarde, es una boba, no pedirà un quarto si la quemaren, y yo la digo: Niña, no està el tiempo para usar de essas galanterias, pide aunque te despidan. Dime, tonta, puede el Mundo conser- varse sin pedir? La Tierra pide agua, y Sol; el Cielo pide Almas; el Limbo Inocentes, y todos nos pedi- mos los unos a los otros. La Justicia se pide, la Glo- ria se pide, y la muerte piden Muchos, y à que tu no pidas la Muerte, pide hasta la Muerte; pues te piden a ti. Si la fortuna te deparare un hombre como el señor Don Gregorio, y se enamorar de ti, en tal ca- so no le pidas, que èl te darà el tesoro de su Mayo- razgo. Que si lo tiene, es mas seguro que el de Ve- necia. Pero a los demàs, despidelos a letra vista, y pideles de contado. Ella me suele responder, calle, Tia, reniegue de muger que pide, y de hombre que aguarda que le pidan. Señor Don Gregorio, es una perdida, no tiene cosa suya. Yo lo creo, la dixè, pe- ro v. md. debe moderar essas liberalidades. Imagina, me respondiò, que hai hombre que la contente, cinquenta me la han pedido, y cinquenta mil vez- ces ha dicho de no: en esta parte la debe v. md. lo que es justa la pague, pues toda esta noche, se le fue en alabar su talle, cordura, ingenio, discrecion, y

prudencia, diciendo: Ay, tia, si le havrà sucedido alguna de gracia, a aquel Caballero! Quando v. md. vino, que serian las cinco de la mañana, me queria hacer levantar de la cama, para que supiese de su salud: Estas finezas, las dixé, mas nacen de su mucha discrecion, que de mis cortos merecimientos. En ellos estabamos, quando entrò la Niña echando rayos al aposento. Veniala siguiendo el Estadista, a quien ella havia dexado por su materia de Estado: llegaron los dos a darme los buenos dias, y como hai dias para todos, les reparti los que pude. El Estadista me dixo: señor Don Gregorio, no es buena razon de estado rondar por amistad, siendo curiosidad del gobierno, y no razon moral. Yo soy Estadista, pero nunca condeno el dia, por salvar la noche; no siendo gala del juicio, vestirle de tinieblas a costa del sueño, pues nuestra vida consiste en la conservacion del individuo, y mas quando v. md. dexa sus servidores pendientes de su fortuna. Si està mal con el dia, no tiene razon, siendo mi señora Doña Beatriz tan propiamente Sol. La niña, respondió, señor Don Crisostomo, crea, que el Sol no se levanta por costumbre, sino por naturaleza. La vieja, dixo, el señor Don Crisostomo, vive por razon de estado, pero las mugeres por orden natural: mas precisa su merced gobernar la Republica de su bolsa, que la de su cuerpo. Los Estadistas, amigo, y Sec-

ñor, son como los relojes, que en dexando de dar, mueren; pero v.m.d. quiere gobernar, y no dar. Pues sepa que no hai estado que dê, que no guste de recibir primero. Yo, señora mia, replicò el Estadista, me atrevo con mi poco juicio a gobernar una Monarquia, pero no una muger. Tiene razon, dixo la Vieja, porque nosotras lo del gobernamos todo, y assi no se fie de ninguna. Quiere un exemplo, dixo Don Crisostomo, Adàn fue el primer Estadista, y le deribò una muger. Engañase, respondiò la vieja. Pues quien fue, replicò Don Crisostomo: El Diabolo, dixo ella, pues no contento con el gobierno de su Hierarquia, se opusò al gobierno de Dios, y luego al del hombre, engañando primero una simple muger, y desde entonces no fiaremos las mugeres, de ningun Estadista, una Republica de alacranes. Linda gente, almas de Leones; y cuerpos de Corderos: todo lo saben, todo lo ignoran, todo lo gobiernan, y todo lo destruyen. Perdoneme, señor Don Crisostomo, solamente los Reyes son Estadistas, pues les diò Dios dos Angeles de guarda para que acierten, pero v.m.d. solo es de guarda para si solo.

Aqui llegaba el discurso de Celestina, quando entrò el Soldado: yo como le vi empecè à levantar; me a toda priessa, pidiendo de vestir a mi Criado: la niña quiso serlo; pero yo la dixè, que conseruasse

la Compañia , si no queria perderme. Llegò el Soldado arqueando cejas , y engomando bigotes , y dixo : Esta niña , señor Don Chrisostomo , ha rondado con el señor Don Gregorio. Yo le respondi , que si havia puesto èl alguna en lugar de ronda , por irse a dormir ; no se diò por entendido , que no lo era. Llegòse a la vieja , y dixola : Ha madre , què preparada estais para salir a fiestas populares ! Como vos , respondiò la vieja , salgais a ellas , sea luego. El Soldado replicò ; si la baxada del gran Turco fuera tan cierta como la de vuestra sobrina a esta quadra , trabajo tendria el Castillo de Milan , si a escala vista le huvierades vos de assaltar. Llegò a la platica el Filosofo , diciendo : Mi señora Doña Beatriz , la cosa mas necessaria para la conservacion del Mundo , es la privacion , y la que mas se siente es ella misma : si v.md. nos priva de su vista , forzosamente mudaremos forma ; y no dudo , que la del señor Don Gregorio , sirva de materia a la de v.md. pero conviene no mudar muchas , por no hacer verdadera la opinion de Pitagoras , que dice , se passean las almas de cuerpo en cuerpo , como de flor en flor. La niña respondiò , no reprueban las Damas essa opinion , pues cada dia mudan Galanes ; pero yo , señor mio , no la he seguido hasta ahora , porque mi forma està intacta , y aborrece las materias corporales , como apostemas. Ya yo sè , dixo el

Filosofo, que v.m.d. es hecha de la materia prima, y que su composicion es Celeste, y Angelica. Oyòlo el Frayle, que entrò en este punto, y dixo: bien digo yo, que no hai Filosofo que no toque en herege. Angelica serà el alma quando estè en compañía de los Angeles; que en quanto està en el cuerpo de esta Señora, aunque lo es, no lo es: y en lo que toca a ser de la materia prima; no es sino de materia corruptible, y mire lo que habla, que soy Calificador del Santo Oficio, yo no sufrirè una heregia a mi Padre que venga del otro Mundo. De tal Mundo puede venir, respondiò el Filosofo, que no diga una, sino mil y una; lo que yo digo sustentare con Aristoteles, que dice, ser hechos los Cielos de la materia prima, ò quinta essencia: esta Señora es todo Cielo, luego es compuesta de lo mismo. Que su Alma es Angelica, nadie lo duda; siendo de naturaleza intelectual y haviendole criado Dios inteligencia separada de materia, y aunque ahora tiene por enemigos el Mundo, y la Carne, librela Dios del Demonio, que de los demàs, pocos se han librado.

Pasàra mas adelante el arguamento, sino entrara mi Juez haciendo gala de la camisa, quiero decir; abotonandose las mangas Olandesas con sus puntas de Flandes a quien servia de encaxe èl mismo. Veniale siguiendo mi Letrado, y detràs delios, el Alguacil, y Ecrivano; los que hallaron asientos se

sentaron, los demás de sentidos, se quedaron en pie,
 diciendo, que así se hallaban mejor. Mi Letrado le-
 vantò la platica; pero dexòla luego caer: preguntò-
 le a la niña, que edad tenia? Ella le respondió: que
 edad me juzga el señor Licenciado? En verdad, re-
 plicò èl, que quando ande la señora Doña Beatriz
 sobre sus quarenta y ocho, es todo lo del Mundo.
 La Vieja, respondió, mi sobrina anda en dos, pero
 son pies; no puedo sufrir letradurias anales, que son
 peores que asnales. Han visto al señor Letrado de
 Matusalen, y que buena vista tiene? pues por el si-
 glo de mi Abuela, que no tengo yo cinquenta cum-
 plidos. Justicia de Dios venga sobre todos los que
 levantan falsos testimonios; diga, que si no es un
 Letrado, otro en el Mundo nos podia hacer tan
 grande tuerto! Quarenta y ocho! Vna Muchacha
 que anda en tutela, y no puede por falta de edad, usar
 de los bienes que heredò de naturaleza! Buelvala a
 mirar, señor Licenciado, y retratase de lo que ha di-
 cho, que es heregia cometida contra la Diosa Ve-
 nus; desdígase, que no le absolverà deste pecado
 un impotente. Pusose colorado el Jurisconsulto, y di-
 xo: en tanto que la señora Materralba, que así se
 llamaba la Vieja, no me mostrare el libro del Bau-
 tismo, no me apearè de mi opinion. Como se pue-
 de apear, replicò la Vieja, quien anda en sí mismo.
 Por vida del señor Licenciado, me diga, que edad

tiene; pongame numero; respondiò el Abogado, juzgo yo, dixo la Vieja, que havrà enfadado al tiempo, sus noventa y seis años, y a las gentes sus noventa y seis mil: Esse si que es testimonio verdadero (respondiò el Letrado) noventa y seis Cardenales tenga en la cara quien tal dice. El Filosofo metiò el montante, diciendo: No se trate de años, que ninguno no los tiene, pues se passan, y deshacen como la niebla a los rayos del Sol. Nuestra vida no consta de años, sino de sombra, que en faltando la luz de la respiracion, falta ella. La edad del hombre, es flor de Almendro, que a la primer luz visita el sepulcro. Los años se hicieron para los cursos Celestes, que acabados vuelven, pero no para el hombre que se vâ, y no vuelve a tener parte en el siglo. No es bien contar los años, quando se pueden contar los alientos; los primeros no faltan, los segundos, si. No se tiene lo que no se posee; no en vivir mucho consiste la felicidad del hombre, sino en saber como se vive. Nuestra vida es un dia de veinte y quatro horas, en una salimos al mûdo, y en otra le havemos de dexar. No por tener menos años, se aumenta la vida, los dolores si; pues siendo los dias mares de nuestra vanidad, y corriendo tormenta en ellos; el que estuviere mas cerca de la muerte, estarâ mas presto de llegar al puerto. No caducan los Ancianos, los mancebos si; pues los unos saben que han de morir,

y los otros aspiran a vivir; y mas juicio tiene el que se pena con esperiencia, que el que sale sin ella. No por quitarle los años se vive mas, antes menos: pues pensando engañar al tiempo, nos engañamos a nosotros mismos. El principio del nacer, es Hieroglífico del morir, todos nos vamos, y la Tierra permanece; salimos como flor, y luego somos cortados del campo de la vida. Los que se quitan los años, se quitan las armas de la sabiduria. Mas vale contar mas, que menos; pues no hurta, quien gasta de sí mismo los dias de su vanidad. Los Filósofos antiguos trabajaron por llegar a la edad perfecta, pero nosotros trabajamos por llegar a la edad de la ignorancia. Los quatro humores llevan la Carroza de nuestra vida sobre las alas del tiempo: pretender zexar atrás las ruedas deste triunfal edificio, es querer retroceder el curso, y velocidad de los Planetas. No es bien que los años vivan con cuenta, y la virtud sin ella. El Caballo mas diestro, cahe en el principio de su carrera. Tan presto se atreve la muerte a derribar un Mancebo de veinte y quatro, como un viejo de ciento. Ninguno se agravie de serlo, pues no hai mayor afrenta, que infamar el tiempo, y la naturaleza. Tiempo hai para todo, pero no goza el hombre sino su parte, y no podemos, siendo Mundo pequeño, abrazar con la vida el Mundo mayor, y así nos dieron la parte conforme la capacidad.

dad de nuestro lugeto. La sustancia de la forma, y fuerza de la materia, nunca se atrevieron a nuestra privacion. El gusano que deshace nuestra vida, no se cria de los años; criase de nuestro apetito, que los años no tocan lo que no criaron; sino dan lugar a que se crie. El daño no viene de la luz de afuera, viene de las tiniebla de adentro: En rebelandose la Republica de nuestro cuerpo, todos somos perdidos, unos oy, y otros mañana. No somos señores de nosotros mismos, pues a Físicas Medicinas nos gastamos; y quando esperamos vida, entonces nos rodea la muerte. Què aguardamos de fabrica amassada con agua, y polvo, y alentada con fuego, y ayre? Quatro simples hicieron un simple, tan sujeto a los accidentes de la ignorancia, que cada hora sabemos desta ciencia; vivimos entre muertos, comemos muertos, vestimos muertos, visitamos muertos, lifongeamos muertos, y con tener a nuestra vista tanto cadaver, queremos vivir para siempre. En verdad, que venimos al Mundo, para merecer, pero no para valer, y no puedo creer, sino que antes de nacer cometimos algun delito, pues nos condenaron a semejante destierro. Yo no alcanzo el secreto, pero sospecholo, y de no, què razon hai para que el hombre lllore quando nace? No fuera mas puesto en razon, que guardàra los llores para la muerte? Antes de cometer el delito, le llora: notable error!

Ay de mí! sin duda le haviá cometido antes, y pues le vine a pagar, justo es que guarde la vida para la muerte, y las lagrimas para la vida.

El Frayle, que le havia escuchado atentamente, le dixo: V. ind. es Filosofo moral, pero quisiera, que fuera mas espiritual: Los años no se pueden despreciar, siendo escalas por donde el alma por su merecimiento sube al Trono Angelico. Los virtuosos aunque se quiten los años, no se quitan las virtudes; ni es justo atropellar la vida, con la continua memoria de la muerte, sino emplearla en saber morir. Si la forma asiste en la materia, y no la gobierna como debe, justo es que de la culpa salga la pena. Las constelaciones de los Planetas, inclinan, pero no fuerzá; porque el libre alvedrio del espiritu es mas firme que los mismos Cielos; y no lo fuerzan las impresiones Celestes, por ser compuesto de mayor dignidad, quanto va del Angel a la Esfera. La privacion toca a la materia, pero no a la forma, y si la forma no puede eternizar la materia, no es defeto suyo; sino orden del Altissimo, y primer entendimiento, que es Dios. Los años no acaban al hombre, antes le hacen mas perfecto, subiendo el temperamento desde la humedad, al calor, y del calor, a la sequedad; y con ella el anciano obra bien, y conociendose a si mismo, sino en todo, en parte, y con este arbitrio de los años.

Por quanto vos
Muy Saco L

DE ANT. HENRIQUEZ GOMEZ. IV 109

años, passa el hombre a mejor vida, y no mereciera tanta possession, si los años no le dieran a conocer lo infinito de una immortalidad: de modo, que este plazo finito no quita el infinito. En vano despreciaron la vida los Filósofos, siendo ella una escala por donde se sube a la immortalidad. Si piensa, que los Justos hacen penitencia por despreciar la materia, se engaña, que los actos de virtud son los alienos de la misma vida: saber vivir, es saber obrar; retirarse del Mundo por buscar la quietud, será prudencia, pero no sabiduria; porque la contemplacion del espíritu sin obras, mas viene a ser vicio de la potencia, que virtud del Acto. No cometimos delito antes de haver nacido: pero la culpa del primer hombre causò este delito, amagado en el individuo; mi Alma libre estaba por Creacion, pero no por generacion, pues vino al Cuerpo; de modo, que el secreto no es grande, si se cree por sè. La verdad es, que quatro simples hicieron un simple, pero el Señor del mundo soplo en el espíritu de vida intelectual, sustancia incorporea, llena de sabiduria Angelica; y bien puede la fabrica amassada con tierra, y agua, ser ruina de si propia; pero el dueño que la habita, aunque caygan las columnas del Templo, no morirà como Sanson. Si comemos muertos, y vestimos muertos, no lo somos, que Salomon Principe de la sabiduria, sigualò la materia corporal con la

Por que
to y
Jov
Lice
Leovy

Luce
7
Luce
845

del bruto, en quanto a volver a la tierra donde fue formada; pero en la resurreccion de los muertos, volverà a ser juzgada, pues todos hemos de resucitar en el Valle de Josaphat. De modo, Señor mio, que su Doctrina de v.m.d. sin la mia, serà sembrar en tierra donde no cayò rocío del Cielo, y labrar un Palacio sobre la Region del Ayre.

El Estadista tomò la Politica en la boca, y dixo: Quando la Monarquia del Orbe se hizo, tuvo principio para tener fin, y este fin, y principio consiste en el gobierno, y conservacion de los años, que hacen con sus muchas partes el todo, siendo ellos, y quanto se vè visible, è invisible, gobernados por la suma sabiduria de aquella Causa primera, Luz, y Ser de todas las demàs causas. Pero la fabrica humana, torcida en parte por el pecado, no pudo ser hecha en mejor forma; esta es, de años, y si muchos, no son nada, menos fueran si el gobierno no los alentàra con el estado. Necesario es, que para castigar a muchos malos, peligran algunos buenos, pues muchas veces paga el inocente brazo, el delito que cometìò la cabeza. La republica del hombre, tiene para su conservacion la materia, compuesta de quatro calidades, trepan por ella los años; si se acaban en medio de la agitacion, ò el accidente mal governado de la Medicina, los arruinò, ò la poca fuerza del humedo los acabò. Los años

deben ser gobernados con una mediocridad de estado, y si por sustentar el todo de la virtud, peligrare alguna parte, no se escandalize el necio, que como nuestra vida es una continua guerra, no se puede hacer sin escandalo de la salud, y falta de muchas fuerzas. Por ensanchar la Monarquia del Cuerpo, se pone a riesgo la del Alma: que es tan horrible el estado del linage humano, que atropella el divino. Què importa que sea la potencia è señora, si el acto predomina sobre ella, quanto va del pensamiento a la obra? Muchos Reinos se conquistaron con la imaginacion sin riesgo de un Seldado, pero no con las armas sin riesgo de muchos. Quien duda que el retirarse del bullicio del Mundo, no sea materia de Estado de la prudencia? Pero quien podrá dudar, que no es cobardia del animo, huír de su semejanza? No dudo, que la suma felicidad consista en la moralidad de la vida, y gloria intelectual; pero quien podrá alcanzar el triumpho soberano, sin muchos peligros? Y quando lo alcance, quien duda haverle dado el perdon, mayor parte que el arrepentimiento. Los necios no consideran, que el estado consta de años, y los años de experiencia, y tiempo; no reparan en las obras buenas, sino en las malas, como si para vencer un Exercito de enemigos se pudiera conseguir sin robos, muertes, y escandalos. O si la guerra se pudiera hacer sin tributos! Què cul-

pa tenían los inocentes niños que se hallaron en tiempo del Diluvio, los que acabaron en la derrota de Madian, y otros infinitos? Por cierto, estado divino es, atropellar con justicia los unos, y los otros. Quando las Monarquias se declaran Guerra, cada una tira a su conservacion, aunque se arruine la parte inocente: no hai regla sin excepcion, como lo es querer guardar un general, sin riesgo de un particular. No se gana el Cielo sin buenas obras; pero quien no havrà maltratado infinitas virtudes primero que lo consiga? Pues para ganar una fortaleza se pelea con los buenos, y malos sucesos, y entre ellos pelagra el justo, y el injusto. Concluyo con decir, que los años no se pueden conservar sin peligro de vida, y a veces los mejores son de contraria fortuna para el hombre, y quando se quita los años, se los aumenta de ignorancia; y al contrario quando sube de punto la edad, los llena de sabiduria, y gobierno,

El Soldado se levantò, diciendo: O pesa mi, con tanto argumento! ò bien aya la Guerra, donde la verdadera ciencia, es estudiar en el libro de la Muerte, si nos dàn lugar para ello! Los Orates Philosophos, que despreciaban la vida; fueranse a la guerra, que alli hallàran la verdadera privacion. Si querian abandonar la materia, fueranse a sufrir el cerco de un año, y para librarse de las tentaciones de la carne,

ne, tentàran una, ò dos picas de nieve en medio de los Alpes, como yo he tentado, vive Dios; y si los años son escalas para subir al Cielo, fueranse a escala vista, passeando de tiro, en tiro; andaos a justificar alvedrios, a salvar inocentes, y castigar culpados, quando la guerra no repara en muertes, robos, latrocinios, y otros delitos desta classe. Entrad saqueando un lugar, preguntando por los buenos para salvarlos, y por los malos para castigarlos: juro a Dios, que si los Santos se pusieran delante, los desnudaramos, quanto, y mas los hombres. Los argumentos de los Filosofos, y Theologos, se escriven con tinta, pero los nuestros con sangre; y pocos se libraron de la guerra dos veces, sin dexar los ojos, las orejas, los brazos, y la vida, que es lo mas seguro. Atengome a la ciencia del señor Licenciado, que a pura peticion, pide para si el dinero, y dà la Justicia a quien la desea. Hai mayor felicidad, que dàr parecer a la parte, que saque el dinero de su faldriquera, y lo ponga en la mia? Esta si, que es materia para reir, forma para llorar, y privacion para sentir. Dice el señor Filosofo; saber vivir, es saber obrar: pues hai obra mas cierta que la del derecho? Los Letrados juegan al hombre, dexan a las partes, que lo sean; baldanles los Reales; que son los Reyes de la baraxa de Baldo, y no hai pleite que no se lleven de co dillo. Ha, señor Licenciado! como gustàra yo

de que v. md. diera un parecer sobre un tiro de artilleria, para que caminasse por derecho al enemigo. Mi Letrado no respondiò palabra, por ser hombre pacifico, y nunca hablaba solo, acompañado de los suyos si. Yo celebrè la Academia, haciendo juìcio conmigo, de los muchos que havian hecho ellos encontrados. Empecè a abrir los ojos del entendimiento, notè la Moral doctrina del Filosofo, la intelectual del Teologo, y sobre las dos la del Estado, a quien acuchillaba el Soldado con la suya: Y siendo cada una de por sì buena, nunca se pudieron acordar. Echè de ver entonces que la sabiduria era un instrumento acordado, cuyas cuerdas sutiles, los musicos humanos tocan a tiento, y de aqui me pareciò nacia la desigualdad de voces en los Maestros, porque cada uno tocaba como le sonaba mejor al entendimiento; sola la Musica de mi Letrado, me pareciò, que totalmente desaccordaba todas, y aun las tenia sujetas, pues ninguna dexaba de entrar en su jurisdiccion. Diòse fin a la Academia, y

cada uno se fue a prevenir su viage
para la Corte.



CAPITULO VI.

Sale de Carmona Don Gregorio, y cuenta lo que le sucedió en una Venta de Sierra Morena.

SEIS dias estuvimos en Carmona, y en ellos mi Juez averiguò causas, a puro sacar efectos; soltando presos sobre fianza, y haciendo otras diligencias, que omito por no embarazar mi historia. Pareciòle a mi Juez, y Letrado, que ocupassemos el coche que venia vacio, y que los criados fuesen en nuestras Mulas; pagamos la posada, y salimos todos juntos, con harto gusto de los del lugar, que rogaban a Dios, los sacasse de tanta justicia. La niña pretendiò passarse a nuestra carroza, pero yo la dixe no era tiempo, respeto de la compañía. Llegamos por nuestras jornadas Reales, pues ellos nos llevaban, a una venta que saltea en Sierra Morena; saliònos a recibir, ò a robar, que todo es uno, el Ventero; decendiente por linea recta del mal ladrón, pero èl era el mayor, y mejor de su linage. Traìa por barba un boique Etiope, y cazaba con los ojos vidas; sirviendole el sobresejo de arcabuz, con que tiraba a matar al buelo. Serviale de montera, un paño de Cuenca, y por capote traìa una decena de palmillas; era tan alto como seco, y tan moreno como la Sier-

ra; con un ojo miraba al Sur, y con otro al Norte, y atravesaba con ellos del Este a Oeste. Era principe de los saltadores, pues venia de caza con su arcabuz en la mano, y en la pretina una docena de Perdices, ganadas para él. Al primero que saludò, fue al Escrivano, y no sè si se conocian, ellos lo saben, y yo tambien. Doña Beatriz se desmayò de verle. El Juez, dixo: de buena gana mandàra yo colgar este ladron. El Arbitrista, respondiò: el Mundo te ha de perder por un Ventero, si el Estado no los quita del Mundo. El Filósofo, replicò: si nació de baxo del signo de Mercurio, dexenlo. El Soldado, dixo: por vida del Diablo, que estoy por hacer una buena obra al Alma deste Ventero, sacandola de su mal cuerpo. El Frayle, respondiò: nadie condene lo que no criò, este se puede salvar en su oficio, si obra bien, Christiano es, y su libre alvedrio se tiene como el mas pintado. Hecho salvados, dixo el Soldado, bien puede ser, Padre mio, pero no de otra manera.

Ellos estaban en esta platica, quando se apeò de un quarrago, un mancebo de buen talle, si bien su vestido, aunque mostraba reñse por una parte, por otras lloraba: era, como pareciò despues, Poeta de los que hacen versos, a costa del seso. Apartòme a un lado, y pidiòme relacion de toda la Compañia; yo se la di brevemente, y él quedò tan capaz de todo, que hablaba con mis amigos, de la misma forma.

ma que si huviera venido en su compañía mucho tiempo. Llegòse al Escribano, y dixole: señor Secretario, dèle con la pluma a las perdices, bolatàn al affador: dicho, y heho, y à la huespeda las ponia a perdigar; calificacõ todos a nuestro Poeta, por hombre de buen humor, como lo son todos, y pro figuò, diciendo: pluma de Escrivano, es pluma de Ave imperial, que en tocando a las demàs, se consumen todas, y ella queda libre.

El Huesped puso una mesa triangular, y en ella unos manteles de Etiopia. El Poeta no pudo creer si no que havian desollado algun Negro, y nos le vendian por tela. En medio de la mesa, puso por salero un pedazo de Medellin, salado a las mil maravillas. Un Gifero, que podia desgarrar un Toro, ocupaba la mejor parte de la mesa, y a su lado tres platos, tan saltos como quebrados, y con gran devocion en el suelo estaba un jarro ahogado en mosto. El vaso era primo hermano del salero, pero tan hondo, que el baxel que nadaba en èl, iba seguro de baxio, pero no de tormenta. Alumbraba la mesa un candil, tan cansado de vivir, que daba paradisimos a cada instante. Gruñia de quando en quando, un animal de belleta; y debajo de la mesa, andaban dos hijuelos suyos por demibarla. Tres galgos, y un mastin, estaban de rodillas por los pies aguardando con gran de-

devocion, las reliquias de la cena. Gato no vi, pora que el amo lo era. Distaba la mesa de la caballeriza; cosa de una quarta, y en ella estaban dos musicos Apuleyos, entonando un rebusno tambien, como des necios la rifa, quando las carcaxadas vienen de golpe, y con rocio. Estaba colgada la quadra de una colgadura de humo, labrada en pañes del Infierno. Tocaron a cenar cõ el cabo del guifero, de la librea del vaso, y entonces saliò a vistas la Ventera. Era la madre de los Pignaeos, engerta en Galicia, yo entèdi que venia de rodillas por servirnos con mas devocion, pero como vi que pedia favor, para subir el plato a la mesa, la tuve lastima, pero no quando nos mirò de trino, con una cara de pellejo ahumado, y una alquitara por nariz; los ojos parecian espirituales, porque miraban hàcia dentro: Por dedos trahia unos pales de escorcionera por mondar, y por cabello, un vellon de lana churra. Doña Beatriz, sacò un pañuelo de Olanda, y dixo, Tia lleguese al Norte, y dexe la Noruega. Critica es v. md. mi señora Doña Beatriz, dixo el Poeta, bien hace de hablar culto, que la posada no es mui clara. No sacaremos esta mesa a campaña, dixo el Soldado: no serà malo le respondi: que nos ahogamos de calor. Padre mio, dixo la Vieja, saquenos deste purgatorio. No puedo, señoras, que es el infierno, respondiò el Frayle. El Soldado alzò la mesa en alto como vanderera,

dera, y diò con ella en el portal de la venta, cubierto con el manto azul. Empezamos a trinchar con los dientes las perdizes, el Poeta se puso a mi lado, y como si huviera salido de un pesado cerco, así despachaba las inocentes aves: el huésped nos echaba de beber, y con una pierna de perdiz, hizo la razón seis veces, no habiéndola tenido en su vida, sino quando bebia. Por cierto, dixo el Filósofo, que están sazonadas las perdices, y que merecia el huésped, ser Cazador de un Principe: si yo supiera, dixo él, que havia de tener tan honrados huéspedes, yo trasladara la sierra a la venta. Bien aspera, y espessa es ella, dixo el Poeta, la voluntad le agradecemos. La niña no hacia sino regalarme a vista de mis competidores, y el Soldado la dixo: no regale v. md. al señor Don Gregorio en publico, pudiendo en secreto. Yo le respondí, que un favorecido podia favorecer, o combidar à muchos, que recibiesse de mi mano, la parte que le concedia mi cortesía. El me respondió, que no gustaba de favores por segunda mano. Yo le dixe, que pues no los recibia, que callasse quando los viesse en poder de su Dueño. Esto ferà si yo quisiere; replicò él, echando mano a la daga: yo levantè el plato, y sin ser Platina, quise ser Coronista de su vida, escribiendo con sangre su misma desconfianza. Alborotaronse todos, y cada uno fue a tomar su espada, unos por via de paz, otros por via de guerra.

ra. Pero como el Escrivano , se levantasse a buscar sus armas , tinta , y papel digo , y diesse en el candil , y nos dexasse a oscuras ; cada uno daba tajos , y rebeses sobre la mesa ; llevandose el gifero , salero , y demás sabandijas. Tenganse al Rey , decia el Juez ; y la Vieja , hai que se matan sobre mi Sobrinica ; acudan antes que rancen , y pidan suelo. El Frayle con voz Magestuosa , organica , y grave , dixo , que no se pudo hacer el Mundo sin Mugeres , notable sexo. El Soldado daba voces , diciendo , huesped encienda luz , buscarè a moco de candil a mi en emigo. La niña se abrazò conmigo , diciendo , que es esto , señor Don Gregorio , adonde està su prudencia de v. md. si quiere quitarme la vida , mateme a pesadumbres. Y diciendo , y haciendo , se quedò desmayada en mis brazos , a tiempo que el Mesonero , y la huespeda se pusieron a mi lado ; uno con el candil , y otro con una tea ardiendo. Yo estuve por desmayarme de verlos , porque me parecieron dos Demonios , que venian a tentar a Doña Beatriz , ò a llevarsela antes de tiempo. Acudiò la Vieja con un jarro de agua , rociò la Dama , y volviò en sî , a tiempo que el Poeta acababa de pintar su desmayo en un Soneto , y dixo , que le pesaba huviesse buuelto tan presto , porque havia empezado una Cancion. Y à mi Juez , Letrado , Frayle , Filosofo , y Estadista , havian sacado fuera de la venta al Soldado , y reduci-
dole

dole a que fuera mi amigo. Yo lo rehusè, pero huvè de casar mi amistad por fuerza , con intencion de pedir divorcio quando me parecièsse. Salimos fuera de la venta , y cada uno tomò asiento sobre su capa. Pidieron al Poeta dixèsse el Soneto, que fue el que se sigue:

S O N E T O.

Desmayabase el Sol, porque su Tia
Le puso en venta los divinos ojos;

Y si fueran fingidos sus enojos,

Desmayarse pudiera cada dia.

Lo colorido entre la nieve ardia,

Y dando Amor, en su corral de ojos,

Bebì ciego los liquidos despojos

Que Daphne se perdiò por boberia:

Marte zeloso, esgrime su cuchilla

(No carta de la muerte, pero rayo

De las nubes morenas de Sevilla)

Adonis pide, con la filla el Bayo:

Y se duda (picando à Cordovilla)

Qual serà Jabali deste desmayo.

Celebramos los Versos : Acomodòse cada uno sobre su ropa, para dormir en el portal de la Venta, bien que en ella havia dos camas, la caballeriza, y

el pajar, pero las dexamos para la chuima. El Poeta dixo, no son estos colchones a proposito para las Musas: parecense a los de mi celda, respondió el Frayle. De poco se espantan, dixo el Soldado, bien se ve, que no han dormido en campaña. Què mayor campaña, ò guerra, replicò el Poeta, que dormir en una Venta en medio de Sierra Morena? Durmamos, dixo el Juez, que son las noches cortas: la vieja, y la niña se acomodaron junto a mi, por huir del Soldado. Empezaron algunos a roncar, digo a tocar el clarin de bellota, y el que lo hacia infernalmente, era el Alguacil; podia ser chirimia de Lucifer. El Poeta, dixo, mal año para el organo de Apuleyo; quien ha de dormir oyendo esta musica? Desta se admira, respondió el Escrivano, si el Juez entona la suya, oirà maravillas? Empezò el ministro a llevar el contrabajo al Alguacil, y por mas que nos tapabamos las orejas, no podiamos divertir el ruido; y sin duda nos sirviò de agüero; pues dentro de una hora, dieron sobre nosotros treinta Vandoleros, hermanos del huesped: los dormidos recordaron, y aun los despiertos, a tiempo, que tenian atadas las manos, y aun los pies, y no tuvimos lugar de tomar armas, ni de ponernos en defensa. Apartaronnos fuera de la Venta un quarto de legua del camino; Doña Beatriz lloraba, la Vieja gruñia, el Poeta glossaba, el Soldado juraba, y todos ibamos como Ovejas al ma-

tadero. Empezarò los ladrones a limpiarnos la ropa, y por hacerlo con mas comodidad, nos la quitaron del cuerpo, y nos fueron atando uno a uno, a su arbol, haciendo una alameda de penitentes en camila. Doña Beatriz quedò en enaguas, y la Vieja en manto, hubo pareceres de llevarse la niña, però por no llevar la Tia la dexaron. Apartaronse un poco de nosotros para hacer junta sobre nuestras vidas; entre tanto estaba la Justicia pidiendo misericordia, mejor alli que en la Xacara: fueron poco a poco desviandote mas, cosa de quatro tiros de mosquete, y aun de alli temiamos los suyos. Doña Beatriz, y la Vieja se deshacian a lagrimas, yo las consolaba, como amante que aguardaba sin coronarme de favores, las flechas de la hermandad. El Escrivano decia, que un Astrologo alzò figura sobre èl, y le dixo; que havia de morir en un palo, y que sin duda se llegaba la hora. Mire lo que habla Arenillas, dixo el Juez, que si saben los Vandoleros, que hai en la compañía Alguacil, Escrivano, y Juez, acabàran con todos. El Frayle, dixo, no nos podia suceder menos, con tantos votos, tantos reniegos, tantas Nimphas, tantos Versos, tanta Justicia, tanto Estadista, y sobre todo, tanto Baldo, Escrivano, y Alguacil. En fin, cada uno se encomiende a Dios, y si los Vandoleros volvieren, no seràn tan crueles, que

no me concedan confesarlos. Los Cocheros, y nueſtros criados, eſtaban atados criminalmente, y renegaban a peſar de la doctrina del Frayle. Quien mas ſe quexaba, era nueſtro Abogado, por havelle dado garrote en una pierna; entendì que diera ſu Alma al Derecho ſegun alegaba de ſu Juſticia. Como la noche eſtaba algo obſcura, pareciamos encazamiſada de difuntos; y ſi como era Verano, fuera Invierno, lo fueraſmos de veras: No obſtante ſe le antojò al ſeñor Cielo, relampaguear, y poco a poco, empezò la artilleria Celeſte a hacer ſu ofizio, dandoſe nos una carga de granizo, y agua, tan fuerte, que nos puſo como Anades ſobre eſtanque, pero no tan libres. Valgame nueſtra Señora de las aguas, decia el Frayle, y que nublado tan cruel ha caído ſobre noſotros. El Soldado reſpondiò: calle, Padre, no ſe enoje, llevelo con paciencia, ganará el Cielo. La vieja empezò a quejarſe de ſu madre, que la traía conſigo delde que nació. Vienen eſtos Vandoleros, dixo el Juez? No parecen, reſpondiò el Eſcrivano. No hai alguno que ſe pueda deſatar a ſì miſmo, replicò el Frayle? Deſata por ahì. Reſpondiò el cochero, no trate de eſto, Padre mio, que los Vandoleros nos ataron a prueba, y eſtèſe. Hermano, quien os mete en puntos legales, dixo el Letrado, tratad de vueſtro ofizio, y no nos metais en terminos de Juſticia. Amaneciò el Señor con ſu luz, y quando

nos vimos los rostros, reíamos, y rabiábamos a una: estábamos perdidos, con unas caras deslabadas, dando diente con diente, como si fuera en Diciembre. El Alguacil tendió la vista por un ribazo, y entre unos xirales divisó un bulto, empezó a darle voces, y respondió el eco, lo que bastó para consolar la compañía. Ibase llegando a nosotros un zagalajo, que guardaba unas Yeguas en lo alto de la Sierra, y admirado de ver tanto bulto blanco, se detuvo, pero asegurandose de nuestra desgracia, nos desató a todos, y guió a la Venta, donde llegamos sin aliento. Hallamos al Ventero, y su muger llorando nuestra fortuna: reparámonos lo mejor q̄ podimos, con la poca ropa que dexaron en la venta los Vandoleiros, en el coche olvidada, en tanto que llegabamos a parte donde pudieramos vestirnos. Dióle a la vieja su mal, tan fuertemente, que se ahogaba, acudí a su remedio, y la maldita madre quería dar cuenta de la hija. Ella me dixo, hijo mio, yo me muero, preguntese si hai una ventosa, que en el ombligo estodo mi remedio, de no, mi hora es llegada. Yo preguntè à la Ventera, si la tenia? dixome, que no; pero que podia servirme de un orinal; yo con la priessa, no reparè si le seria à propósito; pedí estopas, metíle cántidad; y di con mi orinal en la barriga de la Vieja. Dios nos libre, tirò tan fuertemente, que se llevó tras sí las entrañas de la pobre Matorralba;

yo que vi el vidro lleno de tripas, echè a correr, dando voces, llamando al Frayle que la confesasse. Acudiò el, y como viò el espectaculo, llamò a la Ventera, diciendole, que le quitasse la Ventosa; Ay, Señor, dixo, essa le ha dado la vida, dexela su merced tosegar con ella una hora: Entrò Doña Beatriz, y con diligencia arrancò el orinal renellenado, y dixo la Vieja: No hagan burla, por vida de Beatricica, que si el señor D. Gregorio no me socorre con la Ventosilla, me muero. Salimos de la Venta tan vestidos, como desnudos. Llegamos a Juan Abad, y el Coche-ro tomò sobre su credito el dinero que fue menester para reparar nuestra desgracia. Lo que nos sucediò hasta llegar à Toledo, y de allì a la Corte, pretendiò passar en silencio, por ser Coronista de mayor, que no todo se puede escribir, ni menos oir.

C A P I T V L O VII.

Llega Don Gregorio a Madrid, y dà quenta de lo que le sucediò con un Pariente suyo, y con un Alguacil de Corte, y otros sucessos.

Légame a Madrid, en cuyo Oceano tomò cada Bax el diferente rumbo: Doña Beatriz, y la Vieja dixeron, que train Cartas de Sevilla para cierta amiga suya, que vivia a Labapies, que fuesse
con

con ellas para saber su posada; hicelo así, y después tomé la mía en la calle del Príncipe, por gozar del nombre: Dieronme un quarto baxo, tan pariente de la calle, que mas compañía tenia con ella, que conmigo, no salí de casa en dos dias, procurando acomodarme a uso de Corte. Al tercero estando el Sastre vistiendome, entrò en mi quadra un hombre de buen talle, vestido de terciopelo liso, un cãdil por sombrero, y con los brazos abiertos se vino a mí, diciendo: señor Don Gregorio, Don Gregorio, y señor, Primo de mi Alma, Don Gregorio de mi vida, Don Gregorio de mis entrañas, es posible que os veo, Don Gregorio, no lo puedo creer! Yo quedè espantado de tanto Gregorio, y de tan prima amistad. Preguntòme si le conocia, yo le respondì, que no me acordaba haverle visto en mi vida; y era verdad. Yo lo creo, me dixo, pero yo conozco muy bien a vuestro padre el Doctor Guadaña, a la Comadre de la luz, a Ambrosio Geringa, y a Quiterio Ventosilla. Yo que oí desenfatar mi honrada genealogia, le dixè: quien es v. md. que le quiero conocer; y èl respondiò, (antiguandose, yo soy, (valgate Dios, y lo que has crecido!) Don Cosme Longobardo Paulin, primo hermano de Don Carlino Montiel, pariente en quarto grado de su padre el Doctor Guadaña, no me conoce? Yo le dixè, señor mio, los parientes estàn disculpados, quando por

flaqueza de memoria no se acuerdan, ò no conocen a sus deudos , si yo lo soy de v. md. me tengo por venturoso en haverle conocido. Vistase, me dixo, que como nuevo en la Corte, tiene necesidad de padrino. Hicelo assi, y entre tanto todo se le iba en admiraciones, diciendo, que era un vivo retrato de mi Padre. Entrò la huespeda en esta pintura , descubriendo la suya, tal que solo le faltaba estàr rebuelta al arbol del Paraíso engañando a Eva , por ser la carita engerta en Serpiente. Dixole a mi nuevo Primo: señor Don Cosme , conoce v. md. a este Caballero ? Señora Mari Alfonso, respondiò el, conozco al señor mi primo Don Gregorio Guadaña , y por cartas que tengo de Sevilla sè que venia su merced a esta Corte. Què su primo es ? dixo la huespeda, sealo por muchos años, diò una buelta al aposento, y fueffe.

Salimos a dàr el primer chasco a la Corte ; dixome mi nuevo pariente : oye Primo , los Galanes no deben vivir sin amor, si quiere galantear una de las mas hermosas Damas de Madrid , vengase conmigo. Dicho, y hecho, llevòme a una casa donde vivian tres doncellas, una mas firme que otra ; dos madres, tres tias, y quatro criadas, llamabase la mas hermosa, Doña Angela Serafina de Bracamonte, y celebraba los dos nombres soberanamente , por lo Angel, y Serafin. No vi en mi vida tan afçada Ni-

fa de Manzanares, emulacion del Tajo, con licencia de las señoras Toledanas. Mi Prímo sirvió de Relator, en el consejo de Venus, informandola de mi calidad, y persona en el pleyto de pretendiente. Inclínose el tercer Planeta a dár eidos a mi justicia, y preguntóme, si tenia mas probanza que dár? díxole, que no: pedí libertad, pues me hallaba preso; y respondiòme por ahora señor mio a prueba, y estése. Entrò una criada al dár la sentencia con otra peor, y dixo: Señora, el Platero trae aquella sortija de Diamantes, entrará, ò no? No entre, respondiò la Madre, bastan las que tienes niña, sin empeñar me ahora en cinquenta ducados. Parecióme, que feria descofesia no pagarlos, y dixé: si mi señora Doña Angela quisiere favorecerme, con ponerse en mi nombre la sortija, me tendré por venturoso haver llegado en esta ocasion. Mi primo dixo, entre el Platero, que yo la suplicaré ciña una de sus diez azucenas, con los tres diamantes; saqué de un bolsillo los cinquenta ducados, pagué al Platero, y fuesse, dandome mi dueño un liston verde en pago de la sortija. No tardò mucho de entrar otra criada, diciendo, que el Lencero trahia la pieza de Olanda que le havian pedido; la Tia dixo, que de ninguna suerte la havia de comprar a diez y seis Reales la vara, que era mui cara. Yo la dixé, que tenia necesidad de unas camifas, y gustaria se las

brassen en casa. Mi Serafin dixo: Si el señor Don Gregorio gusta dello, suba el Lencero norabuena. Entró con quatro piezas, pero salió sin ninguna, pagandole por ellas mas de cien ducados; y à yo me tomàra en la calle, dixe a mi Primo, que temo entre otra moza con toda la puerta de Guadaluara. Bien decís, me dixo, basta por ahora; y sobra, dixe yo, acordandome de mi Doña Beatriz, que en todo el camino de Sevilla a Madrid no me pidió un jarro de agua, con tener al lado la Matoralba, que quitara los dientes a diez ahorcados.

Sali tan sin dinero como enamorado, y acordandome del Refrán, que dice: tanto te quiero, quanto me cuestas. Le dixe a mi Primo, si era pretension aquella de muchos dias, y respondiome, que no se alcanzaban tan brevemente aquellas conquistas, pero que la fuerte bateria del tiempo todo lo rendia con el oro, sin embargo que aquellas Damas aspiraban a Matrimonio: yo le dixe, si el señor mi Primo me huviera dicho antes de hacer la visita la palabra del esposo, y la esposa, yo me huviera desposado con mi cordura; y no desposado de mi dinero. No lo digo por esso, dixo el, digolo, porque estimo el señor Guadaña, quando gozàre tanta hermosura, mi cuydado, y diligencia. Llegamos a mi posada, comimos juntos; y sin apartarse de mi, sino quando dormia, me siguiò

quins

quinze dias, mucho mas que mi sombra. En ellos assentè plaza de verdadero Amante; galanteando mi nuevo Serafin de dia, y de noche. Pidiòme Música, encargandome el secreto, que debia de importar no lo supiesse Don Coïme; y dixome, que fuesse unica; pareciòme que la pedia de una voz. Puseme de ronda aquella misma noche, comprè una buena guitarra en casa del Capon, y sin llevar conmigo amigo, ni criado, di con mi cuerpo gentil en la idolatria de mi Dama, quiero decir, en la calle de los Jardines, donde ella vivia. Hacia la noche obscura, y combidandome el silencio, empecè a rascar la guitarra, y entonar la voz. Yo estaba enamorado, no podia cantar mal; no huve bien, ò mal, empezado a decir *Malo grada fuenteçilla*, quando un Alguacil de Corte, que venia de Ronda con su Escriva al lado, se llegó a mi, diciendo con voz espantosa! quien và a la Justicia? quien và a la Justicia? Señor mio, le respondi, la Justicia se viene a mi, que yo no voy a ella. Quien es? me dixo, que hace aqui? donde vive? que oficio tiene? y de donde viene? Esto dixo, quitandome la guitarra. Yo le respondi, de Sevilla soy; canto aqui; vivo aqui; y esto y aqui. Pusome la mano en los pechos, diciendo: sabe que està hablando con un Alguacil de Corte? Qué arma trae? Yo le dixi, que no trahia sino mi espada: pareciòle que la llevaria como la

guitarra, y quiso quitarmela, yo me retirè dos pasos atrás, diciendo: Señor tengase a la Justicia, tengase a la razon, y pida con cortesia la capa, pero no la espada, y suplicòle me vuelva la guitarra, que yo la rescatare à pelo de plata. Essa no llevarà, me respondiò, recojase a su posada, y agradezca que no le meto en un calabozo. Ellos se fueron la calle abaxo, que esta gente no và calle arriba, y yo quedè hecho musico de la legua, sin cantar en el Teatro de mi Dama. Fuime a mi posada, dormì lo poco que havia de la noche, y a la siguiente habiendo comprado nuevo instrumento, determinè, a pesar de la Justicia, dár mi musica: Aguardè a la una de la noche, y sentì, que mi Angela se ponía al Balcon, empecè a andar en punto con mi guitarra, quando al primer verso, dieron commigo Alguazil, y Escrivano, diciendo: quien và a la Justicia? Tengase a la Justicia; y aqui de la Justicia. La de Dios venga sobre tí, dixè entre mi, y levantando la voz le respondiò: Señor tengase a la Justicia: quien ha de ir si no un hombre a quien quitò a noche una guitarra? Con esta seràn dos, me dixo. Yo quise sacar la espada, pero no pude, porque sin sentir me rodearon tres Corchetes, y el Escrivano quatro, y me quitaron guitarra, espada, y broquel, diciendo el Alguacil: Por vida del Rey, que si le hallo otra noche alborotando la calle, que ha de dormir en un cepo.

Fueronle, y quedè tan corrido, y afrentado, que no tuve aliento para disculparme con mi Dama, que estaba viviendo, como otras muriendo de risa; y al cerrar el balcon, dixo: superior musica; y entròles; dexandome, no a la Luna, que no havia salido, pero sin ella, que era peor. Fui a hablar con mi pariente, y otros amigos suyos, que vivian seis casas mas arriba de la de mi Dama; contèles mi desgracia, y dixeles, que deseara vengarme del Alguacil aunque me costasse una bara. En el mismo instante que mirè la casa, tracè mi venganza: tenia un medio patio con tres altos, còprè una garrucha, y una maroma fuerte, y de lo alto de la casa, que caia al patio, y a la calle, le pusimos, yo, y mis camaradas cosa de cien quintales de peso; en el remate de la cuerda, que havia de caer a la calle, pusimos un fuerte yerro bolteado, este entraba en una argolla, que yo havia de llevar asida en la pretina por las espaldas, de medo, que estando asido uno de otros, y soltando el peso de lo alto como tramoya de Comedia, bolaria una casa. Comprè una guitarrilla, ò tiple pequeño, y pusele una cinta con un Alfiler de a blanca, de modo que asida a las espaldas, y dexandola de la mano quedaba colgada en la cintura. Con esta celebre invencion llegò la hora de ponerme asido de la argolla, y cordel, y mis amigos en lo alto de la casa para soltar el peso. Empezè a la

una de la noche, a tocar el triple, abrí mi boca para beber en mi fuenteçilla, y al primer cristal, sentí venir mi Alguacil, y Escrivano; Dios nos libre, arremetió a mí el Ministro embarado, diciendo: por vida del Rey, que ha de dormir con los Galeotes el picaro bñbon. Yo solté la guitarrilla, y como mi Alguacil me visitasse las manos, y no la hallasse, empezó con las fuyas a abrazarme, por ver si trahia armas dobles. Adonde tiene la guitarra, me dixo: Qué guitarra, le respondi, viene loco v. md. ? Yo que sentí el estrecho abraze que me daba, apretándole fuertemente: dixé, tira. Soltaron mis amigos el peso, y fuimos bolando, yo, y mi Alguacil por la Region del ayre. El pobre que se vió levantar del suelo, empezó a decir: Jesus mil veces, que me llevan los Diablos: el Escrivano entendió, que se lo llevaban, y fue corriendo como un galgo, a la calle de Alealà a dár testimonio, que al Alguacil nuestro se lo havian llevado los Demonios. Yo que havia subido a lo alto con mi Alguacil, le dixé: Hermano, tengase a la Justicia si puede, y por ahora apeçe de aqui abaxo: soltèle, y dió con su cuerpo, y aun con su alma, en el Jardin de la calle, ò por mejor decir, en la calle de los Jardines; y quedòse sin decir: Dios valme, Yo entendí, que le havia despachado desta vida para la otra; pero no fue así. Quitamos luego la tramoya, dexando raneando à tengase a la Justicia.

Fuimos en casa de Doña Beatriz, a quien no havia visitado por los nuevos amores de mi Angel; y ella en pago de la rebeldia, estaba con mi Juez tomándole residencia; llamamos a la puerta quatro ò cinco veces, y no respondieron. Yo adiviné la causa, y dixé a mi Primo, y a sus amigos: esta Nimpha está ocupada sino me engaño, demosle un como, y sea luego. Fuimos en casa de dos albañiles amigos, y pagandose lo mui bien, les hicimos tapiar la puerta de la calle con yeso, y ladrillo, y quedò de piedra, y cal, quanto mas de ladrillo, è yeso. Fueronse los oficiales, y pusimonos frontero de la puertas rebozados, para ver por donde salia el Galan de mi señora Doña Beatriz. Amaneciò la Señora Aurora, quando vimos llegar a el Escrivano, y Alguacil en busca del Juez; y dixo el Alguacil: Arenillas, no es esta la puerta? Como no? respondiò el Escrivano, esta ha de ser: Vive Dios, dixo èl, que estamos dormidos, ò que hemos errado la calle. Dieron la buelta seis, ò siete veces, y por mas que el Alguacil afirmaba ser aquella la misma calle; no queria el Escrivano dár fe, y verdadero testimonio, que era olla. Abriò la ventana la vieja Matorralva, saludò a los dos, y dixoles: Entre el señor Arenillas, y el señor Torote, que la moza fue a abrir la puerta. Fue assi, abriò la criada; y dixo de adétro: quié nos ha galafiteado el ojo de nuestra casa? Quien nos ha cubierto, y tapiado

la delantera de nuestro albergue? Al ruido se asomó mi Juez en camisa, y a su lado Doña Beatriz; que me maten dixo la Matorralva en alta voz, si el Soldado no nos ha hecho esta burla. Salimos donde estavamos escondidos, y dando buelta a la calle llegamos al cerrado albergue: la Matorralva que me conoció de la ventana, dió aviso al Juez. La niña se desmayó, y el Escrivano, y Alguacil nos dieron parte de la bellaquería que havian hecho a la Ninfa. Yo les preguntè, quien estaba dentro? y respondió el Escrivano, que no podia dár fee de lo interior de aquel cerrado Alcazar. Alborotòse la vecindad, y algunos vecinos mal intencionados llamaron la Justicia, para prender la Justicia. Vino un Alguacil de Corte con su Escrivano, echò la tapia abaxo, y por favor me dexaron entrar dentro por pariente de la niña; hallaron al Juez perdido de verguenza, a la Ninfa ganada, y a la vieja sin ellas; dieran por no haverme visto, lo que yo dicra por verlos como los ví. El Juez habló con el Alguacil de Corte; y como se entiende esta gente

por señas, todo se hizo a gusto

de la niña.

* * *

CAPITULO VIII.

Cuenta Don Gregorio la desgracia que le sucedió con el Alguacil Torote , por cuya causa le prendieron.

PArecióme que havia tomado satisfaccion bastante de Doña Beatriz , y el Alguacil de Cortes; de quien supimos aquel dia, que estaba para dár su alma al Criador. No me dexò de dár cuidado por los muchos testigos que havia sobre el caso; pero en fee de ser complices todos , se flossgò mi espíritu. Sucedióme un dia en la calle mayor , que ví en una de sus tiendas una Dama de tan buen talle, que me llevò los ojos. Estaba comprando niñerías de cabeza , que no son pocas , y alzando el manto, vino de repente un relampago de luz tan fuerte, que me turbò la vista. Yo havia menester poco para olvidar una , y querer otra gala de que se visten los buenos Cortesanos , quando empecè a ofrecerla toda la Calle mayor, quanto mas la tienda menor. Hizose de rogar , pero como no hai muger que no guste de recibir, y todas son de tomar, bastò el ofrecimiento para empeñarme en treinta escudos, que se iban a las mil maravillas , y las letras cobradas mejor. Supliquéla me dixesse su casa, y dixome, que

era casada, y no convenia, echè de vèr entonces, que era desgraciado en no preguntar primero; sin embargo no quise perder ocasion de vèrla; pedile me señalasse sitio, y concediòme el Prado; bien le merecia, por ser tan liberal, no di parte a Don Cosme de mi nuevo empleo, y no passaba dia que no tuviesse dos querellas, una de Doña Beatriz, y otra de mi Angel, a quien iba a visitar por cumplimiento, por parecerme larga la pretension, y lo peor por haverme pedido por esposo, cosa que yo aborrecia tanto. Llamabase mi tercera Dama, Doña Lucrecia Luzàn, y su criada me asseguraba, a pesar del marido, todo buen passage, porque su Señora, decia ella, se havia enamorado de mi talle, liberalidad, y cortesia. Preguntèle, que officio tenia su amo, y respondiòme: v. md. pretende el officio, ò la Señora del officio? Calle por su vida; pretenda para alcanzar, y pregunte para ignorar, que le conviene: ponga esta fortaleza en mis manos, que yo darè con ella en el suelo. Paguèla la buena esperanza, que así se llamaba, y no reparè en mi locura, pues à lo que pareciò despues, el marido de la Señora Lucrecia, era (no Tarquino) sino el Alguacil Torote, Ministro de mi Juez. Continuè quince dias en mi pretension, sin ir a su casa, por no encontrar con Tacito; hablabala en la calle, rondabala de noche, sin musica; acordandome: De tengase a la

Justicia, si bien estaba cada dia mejor. Llegò la hora de rendirse este fuerte, y dixome, que no podia ser en su casa, a causa de su marido, a quien como dicho tengo, no conocia, ni queria conocer, por lo bien, ò mal, que me dixo la criada. Dixele, que en mi posada la podia hablar seguramente; pareciòle bien, y una tarde con todo secreto la coloquè en mi quarto. No bien havia entrado, quando mi criado me dixo, que mi Primo me venia a vèr, cerrè la Dama por defuera con intencion de volver luego, quando veo a mi Angela, y sus hermanas tirarme de la capa; diciendo, oye galàn, vengase por aqui arriba, que tenemos que hablarle. Llegò mi Primo, y dixo: estas Damas os acusaban la rebeldia a Dios; fuesse, y dexòme entre ellas, que fue lo mismo que entre Dueñas. Vna me decia, es un ingrato; otra, es un vil Caballero; otra, es un fementido Galan: y entre aquella, esta, y la otra, me llevaba un poco menos que a galeras, pues iba forzado. Pareciòme, que seria imposible volver a mi posada, y dabame mucho cuidado la ausencia que hacia Doña Lucrecia de su casa, que me certificaba ser el marido el zeloso estremeño, y le temia como al Diabolo, y aun mucho mas. Con este pensamiento busquè mi criado, para darle la llave, y no lo hallè, pedì licencia para ir las siguiendo a la deshiлада, y no fue posible; deparòme la fortuna al llegar al

Corral del Principe, al Alguacil Torote, marido de mi encerrada Dama; como no le conocia por tal, apartèle a un lado, y contèle mi desgracia; suplicandole fuesse a mi posada para sacar della a mi Dama, por lo que importaba a su honor, y el mio, disculpandome de no volver a ella, por ocasion de cierto embargo que la Justicia havia hecho en mi persona. El me dixo: ya entiendo, descuide el señor Don Gregorio, que todo se harà como dice; fuesse en mala hora a poner por obra su desgracia, y la mia, pues abriendo mi quarto, y viendo dentro su propia muger, la diò quatro puñaladas zelosas; y dexandola por muerta se salió de la posada, y me fue a buscar para hacer lo mismo. Alborotòse la casa, y juntamente la vecindad, y hallando el horrible espectáculo, se diò parte a la Justicia; escapòse mi criado della, y vino a buscarme a casa de Doña Angela: yo quando lo supe quedè sin juicio, no pudiendo adivinar lo cierto del caso; salì sin dár parte al origen de mi daño, y fui a buscar a mi Primo, no lo hallè, y como todo el Mundo està lleno de foplos, y los malos son cañutos de mayor esfera, no faltò quien me llevè la Justicia a casa de Don Cosme; pusieronme en la Carcel a mi, y a mi criado, adonde pagamos, yo lo que no havia comido, y èl lo que no havia solicitado.

CAPITULO IX.

De lo que le sucediò à Don Gregorio hasta salir de la Carcel.

Vinome a visitar a la carcel el Juez, y diòme cuenta de toda mi desgracia, que aun yo no la sabia: dixome, como su Alguacil Torote era marido de mi Dama, pero que estaba con esperanzas de vida, y como mi amigo venia a sollicitar mi libertad. Echòse de ver, porque a otro dia de mi prision, el primero que vi en ella fue mi Juez. Agradecele con grande afecto el zelo que tenia de Noble, como lo era, y dandole parte de mi inocencia, empezò a tomar la mano en el negocio, y como persona que entendia tambien las criminales causas, hizo la mia tan civil, q̄ a no meterse de por medio vacaciones, me dieran en fiado, los Señores de las Garnachas. Doña Lucrecia, aunque del todo no estaba fuera de peligro, estaba fuera de Alguacil, q̄ no era poco. No pareciò Torote en dos meses, por mas diligencias q̄ hizo mi Juez en buscarlo para acomodar el negocio, y hacer las amistades. Vinome a visitar Doña Beatriz, la Matorralya, el Escribano, y toda la Compañia q̄ vino conmigo de Sevilla. Mi buen Primo mostrò serlo, porque me comia un la-

do aun en la misma carcel. Quien no hizo caso de mi, fue Doña Angela Serafina de Bracamonte, y estando un dia passeandome con mi Juez, vino su criada, y dióme un papel, escrito de la mano de su Señora, abríle, y ví, que venia armado de los versos siguientes.

MI Don Gregorio Guadaña,
Falso Tarquino Andaluz,

Que por gozar à Lucrecia,

Fuiste Romano Gazul.

Dicenme, que la Señora

En tu quarto, à poca luz,

De quatro pañaladitas

No pudo decir Jesus.

Si el señor Tacito andaba

Caminando con su Cruz,

Dexarase descansar

A sombra de su salud.

Si la señora Lucrecia,

Tendida como un atun,

Por dár Torote à Xarama,

La dió Torote capuz.

Sepa que todo instrumento,

Matrimoñado lañal,

No canta todas las veces

El tono del ave Cú,

For

Doctor Layo
Fora nta

Cerrar Nimphas, y dar llaves,

Solo un Guadaño Avestruz,

Hijo de la misma Parca,

Puede exercerlo en tolu.

May .^{ra} mio

123456

Fuiste Malsin declarado

De un Serafin Boquiru;

Violando con la Justicia

Todas las perlas del Sur.

May .^{ra} mio

Lindo Alcayde nos ha dado

La Comadre de la luz;

Pues diò la llave del fuerte

Al brazo de Bercebù.

Laraxo L

Por

Por tu vida, Dueño mio,

Que te vuelvas à Adamuz;

A ser Medico, pues eres

Examinado en Corfù.

Por

M 812345

No son zelos por tus ojos,

Vno pardo, y otro azul,

Sino Amor, porque me fino

Por galanes como tu.

Joseph

Avisame, si à Lucrecia

Se le ha vestañado el tuz;

Y si se passa Torote

Por el Vado del Pirù.

Camisa tienes, mi Alma,

Si has de aforrar el baùl;

El ginete de gasnates

Te dà vista con salud.

Por tu
to Por
y Por
Por

Fortante

Francisco

Laraxo

lalam
Lu

Dios te libre de las cuerdas

De esse musico tabur,

Y si las tocares, canta

Milagros de tu virtud.

Dixele à la criada : amiga, dile à tus Señoras, que estimo el favor de las Musas, si quieres llevar la respuesta aguarda, que brevemente te despacharé : hizolo asi, y despidiendome del Juez, la dixe la respuesta en estos Versos, que leyò su ama en presencia de mi Primo.

MI Doña *Angela del Monte,*
No braca, mas *Serafin:*

Primera estafa de Venus,

Segundo logro de Abril.

Hechizo de Manzanares,

Y no de Guadalquivir,

Dulce emulacion del Tajo,

Nimpha en sus aguas gentil.

Si Tarquino de la legua

Por ver à Lucrecia fui,

Mas vale perder un Reyno,

Que serlo de Medellin.

Tu celestial hermosura

Para matrimonio vi;

Mucho signo en poco dote,

No ha de passar ante mi.

Soy mucho para marido,
 Y no he de poder sufrir
 Vna visita del Pardo,
 En fiesta de Balsayn:
 Por tu vida, mi Señora,
 Que marides por ahí
 Vn Boquirrubio de sienes,
 Pues hai en la Corte mil.

Dàle la Olanda, mis ojos,
 En mi nombre à Juan Paulin,
 Y matizala primero
 De algun palomo turquin.

No me quieras para esposo,
 Que descubro Zabori
 A quarenta y nueue estados
 Vn perro de un Florentin.

Soy Guadaña, y soy Torote
 El Estremeño Alguazil,
 Y te dexarè sin Alma,
 Mi Doña Angela, en un tris.

Todo lo que no es marido
 Me puedes, mi bien, pedir;
 Porque tu mina merece
 La plata del Potosi.

Aconsejate con mama,
 Y mira si podrè ir
 Por galan de Meliona
 A la Corte de Madrid.

Alonzo

Au

Bu

Bu

De

De

De

De

De

De

De

De

De

De

Si me cojes entre puertas,
 He de ser, si digo sí,
 Vn Conde de Carrion,
 Infausto yerno del Cid.
 Holguemonos como manda
 El aranzel de Merlin,
 Tu pidiendo à todas horas,
 I yo dando sin pedir.

Muy C. or

or
 9
 Tor

Dixome mi Primo ; que apenas acabò de leer Doña Angela los versos quando dixo la Madre: què queria el bribon de Don Gregorio? Gozarte, y dexarte? Malos años para èl; en verdad, que si pretende llevar la flor de tu hermosura, que ha de ser con titulo de esposa, y esposo al uso. O què lindo descanto! Queria llevarse lo mas precioso de una Doncella, por quatro varas de Olanda, y tres Diamantes? No se verá en esse; amanse la colera, ò vaya se à galantear las señoras Sevillanas, que las de Madrid mas ganan con un marido, que con una docena de galanes; por vida de Don Cosme, que diga à esse picaro de Don Guadaña: que no me entre por estas puertas, porque si entra, por vida de Angelica, que lo mande cargar de leña sin ir al monte. Què pensaba holgarse sin matrimonio? Està engañado; no merece descalzar à Doña Angela, quanto, y mas calzarla. Yo le dixè, que tratassemos de mi libertad, y luego hablaríamos sobre aquella materia, tan pos-

tema para mi. Estando en esta platica, entrò el Alguazil, Tengase à la Justicia, arrimado à un baculo tan flaco, y amarillo, que parecia la muerte. Todos empezaron à decir: ola, aqui viene el Alguazil, à quien llevaban los Diablos la otra noche, y le soltaron por haver dicho Jesus en la media Region del ayre. Otro decia: que no es esso, sino que por tiempos està endemoniado este Alguazil, y juegan con èl à la pelota los Diablos. Otro decia: callad, por vida vuestra, que nada de esso passò, sino que unos enemigos suyos, lo bolaron por tramoya, y lo soltaron sin ella. Yo entendì, que me venia à embarga, pero engañème: hablò con el Alcayde, y fuele: perdonète el susto por la brevedad con que se volviò à su casa en una silla de manos; y ganème un millon de Bendiciones; porque al entrar en ella, decian los pressos: bien haya el Alma que te manco, verdugo de los pobres, y estafador de los ricos. Otros decian: si fueron Diablos tuvieron buen gusto, y si hombres, lindo entretenimiento. Entrò en este estado mi Juez, con el mandamiento de soltura, por estàr Doña Lucrecia fuera de todo peligro, echème à sus pies, en señal del ordinario agia decimiento, paguè mi prission, que hasta el tormento se paga; y sali de la carcel con no poco recelo del Alguazil Torote, que no parecia en toda la Corte, por mas diligencias q̄ se havian hecho. Dieron por libres à mi huespeda, y otros criados de su

casa, que andaban à monte, constandoles à los Señores de la sala, estar innocétes, y habiendose presentado el mismo dia. Costòme la burla mas de ducientos escudos, y si no estoviera el Juez de por medio, me costàra dos mil. Mudè posada, por parecerme conveniente, y llevòme mi Primo à la suya entretanto que se buscaba otra con mas comodidad. Hallè en ella à la Matorralva, y Doña Beatriz, y entrò luego mi Serafina de Bracamonte: Miraronse las dos à orza, y dixo Doña Angela: Reina mia, es vuestra merced hermana del Señor Don Gregorio, porque se parecen? Señora, no, respondió Doña Beatriz, soy su cercana deuda por parte de Venus, y vengo à saber de su salud. Pues escuselo por ahora, dixo mi Angel, que està el señor Don Gregorio tomado para Palacio. Cierta? replicò Doña Beatriz, riendose: certísimo, respondió Doña Angela; y mi Sevillana dixo, pues crea la Señora Cortesana tendrà el Palacio tan lleno de gente, que no quepa Don Gregorio en èl. Pareciòme que aquellas Señoras me armaban otra para dar conmigo otra vez en la trena, metì paz, y cada una se fue à su casa, favorecida de mi cordura, que aunque no la tenia, me preciaba de tenerla, y el daño estava en la confianza que yo tenia de mi persona, tanto de galan, como de discreto, virtudes que no conocì en mi vida.

CAPITULO X.

De lo que le sucedió à Don Gregorio con los amigos de Don Cosme , y el Juez.

Parecióme andar acompañado , por asegurarme de Torote. Visité à Doña Lucrecia , y dile bastantemente con que reparasse su desgracia; que siempre me preciè de agradecido. Busqué los amigos de Don Cosme , y el uno dellos llamado Pablillos, por mal nombre , havia reñido con otro de la misma quadrilla , à quien llamaban Sebastianillo, el malo , medio rufian , y Caco por naturaleza ; si bien por no tener que huir , andaba con la boca abierta robando el ayre. Dixome Pablillos que lo havia de matar , aunque supiesse pernear en la de palo; vile tan rematado , que me obligò à decirle , que yo le daría de palos una noche por despícarle : otorgò el partido , y otro dia por la mañana saqué mano a mano à Sebastianillo por la calle de Atocha , y dixele : como su enemigo estaba resuelto à matarle por cierto agravio que havia recebido por su mano , pero que por escutar una desgracia , le havia reducido à que fuesse su Amigo , con calidad , que yo le havia de dar de palos en su nombre ; que se sirviesse de aguardarme aquella noche a la puerta de su casa , que yo haria la
 pro;

proteforma de Palermo, con lo qual, èl quedaria sin
 palos, Pablillos vengado, y yo gustoso de haver-
 los hecho amigos. Estuvo un poco suspenso an-
 tes de soltar el sí, pero en fè de nuestra amistad,
 dixo, que recibiria los palos de veras, quanto mas
 de burlas. Despedime dèl, y di cuenta a Pablillos
 de como aquella noche sacaria a limpio su honra.
 Busquè un garrote acomodado, puseme de ronda,
 y fui a las nueve de la noche con Pablillos, a dâr
 fin al duelo. Havia mi Sebastian mudado de pare-
 cer, y en lugar del beneficio que le queria hacer,
 metenia la Justicia en su casa, para salir al primer
 golpe, y prenderme. Fue assi, lleguè a levantar
 el palo, y diò conmigo un primo hermano de
 Tengase a la Justicia, con su Escribano, diciendo a
 vezes, que venia a matar a Sebastianillo a su casa.
 Agarròme un Corchete, y el Alguazil dos, y co-
 mo si fuera el mayor ladrón del Mundo, assi me
 llevaban por la calle, quitandome la espada, y lle-
 vandose el garrote por testigo. Al llegar a la de To-
 ledo, procurè ser Sanson contra aquellos Filisteos, di-
 dos golpes al Escribano en la boca del estomago,
 y vino a tierra, al Alguazil le soltè la capa, y al
 Corchete la pretina, y con mas ligereza que ellos
 diligencia, me puse en mi posada. Saliò mi criado
 a recibirme, y admirado de verme Gentilhombre
 de a pie, me preguntò, si me havian capeado al-
 gunos ladrones, yo le dixè, que sí, y era verdad.

Puseme nueva librea, y llevème debaxo de la capa un garrote de tres palmos y medio, algo mas seguro que el primero, con intencion de suplicar à mi Sebastianillo, que pues no havia querido recibir los palos de burlas, los recibiesse de veras. Tomè la espada, y daga de mi criado, y con mas colera que atrevimiento, me fui à su casa. Hacia la noche calurosa, y estava el picaro sentado en una silla, a la puerta, tomando el fresco, pero como le faltaba abanico, lleguè con el de Bazina que traia en la mano, y dile una dozena de palos, salvo error de cuenta, tales, que bastaron a tenderle en el suelo, y sacando la daga le di un chirlo de cosa de diez puntos, cirurjanos tan malos, que ninguno se los quitara por el tanto. El quedò como merecia, y yo me fui como deseaba, quedandome tan liviana la mano, que podia bolar con ella. Encontrè con mi Pabillos, que havia puesto pies en polvorosa, quando viò la Justicia; y dandole parte de su desagravio, y el mio, empezò a danzar de alegria, y canonizòme por uno de los mas valientes hombres del Mundo; y yo me lo creì por la vanidad que traia en los cascos, de haver salido tambien del suceso referido. Fue conmigo, hasta dexarme en casa de mi Primo, y fuese. Dentro de una hora vino à buscarme el Juez con un hermano suyo, algo turbados, y aun demudados de color, y dixo el Juez, que le importaba mi

persona aquella noche para un caso de honra, que le hiciesse gusto de ir en su compañía. Hicelo así, y dixome saliendo à la calle, como por aquella parte solia venir la comadre de la Reina, a quié venian a buscar para un lance forzoso: yo entendí q̄ estaba Doña Beatriz rebentando por parir; y dixome: no es esto, amigo, es un negocio de honra: honra dixiste? Emmudecí, y èl prosiguiò, diciendo, es necesario que los tres nos pongamos estas mascararas, para no ser conocidos; por vida del señor Don Gregorio, que calle à todo lo que viere, que no estoy para darle quenta de mi desgracia. Pusimos las tres Caratulas, y quedamos matachines de honra. Serian las dos de la noche, quando por la Red de San Luis, vimos venir hàcia la puerta del Sol, la Comadre de la Reina, en un Machuelo con su criado detrás: Acordòseme de mi Madre, por las muchas vezes que solia venir a tales horas, de la misma manera. Llegamos a ella, y dixola el Juez; apeese v. md. y vengase con nosotros, que le impotta la vida. La pobre quedò muerta, quando la baxamos del Machuelo, y lo entregamos al criado, diciendole, que se fuesse à su casa, lo que èl hizo de buena gana. Señores, dixo la Comadre, donde me lleban? El Juez respondiò, notema, que no ha de recibir agravio de ninguno, sino mucho beneficio, y provecho. Vendamosla los ojos, y quedò la pobre, verdadera Comadre del

del tacto. Yo la dixé: madre mia, aqui lleva el amparo de todas las Comadres del orbe, folsiegue su espíritu, y crea, que la fuerza de la honra, nos obliga a ser descorteses. Y à estoy en el caso, dixo ella, entendì diferente; guien donde llevaren gusto, que las mugeres de mi oficio estàn sujetas a semejantes fortunas. Anduvimos con ella rodeando catorze calles, y llegamos a una casa principal, cuya escalera subimos, y dimos en una quadra, aderezada a lo grave, y tanto, que levantè dos puntos al instrumento de la honra. Quitamos el velo a la Comadre, y llevònos el Juez a una alcova donde estaba recostada sobre un riquísimo catre de la India, una Dama cubierta con un cendal blanco, dando unos dolorosos suspiros, tan baxos, como altos los pensamientos de donde salian. Las blancas manos parecian grumos de blanca cera, y de los rayos que salian por el velo, se podia bien colegir el Sol que se ocultaba en lo diafano de aquella nube. El Juez dixo à la Comadre: Amiga, haced vuestro oficio, mirad si esta muger està pronta al parto, que se espera, salimonos los dos a la sala, y quedò el hermano de mi Juez con la Comadre; la qual saliò luego, y dixo a nuestras mascaras, que nunca nos las quitamos hasta que se fuesse: que aquella señora estaba despacio, y que a su parecer no podia parir en dos horas; que truxessen ciertos medicinales ungientos, que havia menester, y sin salir de casa yà

los tenía en la quadra. Volvió a tentar el puerto de la humana generaci6n, y dentro de una hora, llegó a salvamiento un Baxel, no Galera, tan hermoso, que parecia no haver tenido tormenta en el mar de la vida. Fax6 la Comadre la dolorosa hermosura, y oíle decir: Amiga, encomiendeme a Dios, que estoy en grandísimo peligro: lastim6me el corozon, y determin6 poner remedio en la desorden que sospechaba. Serian las quatro de la mañana, quando por los mismos passos que haviamos traído la Comadre la volvimos a llevar, despues de haver puesto el Infante como manda la ley de naturaleza. El Juez, la di6 en un bolsillo veinte doblones, encargandole el secreto, que aunque no sabia la ocasion, conocia la parte, quíto ser diligente en la inteligencia; ella se fue a la suya, y nosotros nos venimos a la de la parida, donde me sucedió el discurso siguiente.

CAPITULO XI.

De lo que le sucedió a Don Gregorio con el Juez sobre el suceso del antecedente Capitulo.

Lev6me el Juez a una quadra con grande secreto, y dixome: Amigo, y señor, las leyes de la honra son dificiles de guardar, aunque los honrados se desvelen por su verdadero cumplimiento; pues mal puede un Noble gobernar las acciones que

que no pueden de su alvedrio; pero el Mando que puso el meromixto Imperio del honor en una muger, nos obliga, a que passèmos, por este errado camino; en cuyo aspero monte tantas se perdieron, o despeñaron. Esta señora que haveis visto ser horrible esperanza de la muerte, es una infeliz hermana mia, a quien por su flaqueza saltò la amorosa llama de la tercer Estrella; abrasando con ella todo el lustre de su honrado nacimiento. En ella puso el Cielo el gusano, y polilla de nuestro linage; pues con no vista libertad, enamorandose de un criado suyo, le entregò las llaves de su honor, sin reparar en la deshonor que podia venir a sus deudos: la desigualdad es tanta, que me corro de decirla, y así basta entre los diestros señalar la herida, si bien yo la he descubierto tanto, que solo nuestra amistad puede ser fiadora de su secreto. Considero, que os parecerà rigor axar en su verdor esta Rosa; pero quien podrá perdonar por una vida tantas, como han de morir, viviendo la que fue causa de su muerte? Quien duda, que saliendo à la Plaza del Mundo mi infamia, me murmuren de poco cuerdo, y me noten de menos avisado? Quien duda, que sea esta Muger, una ruina de mi honrado pundonor? Pues quando no case con el agresor del delito, que es el menor daño que me puede venir; quedo sujeto a otro mayor, que quando una noble muger se pierde a sí el decoro, no hai riesgo que no atropene

Me, ni infamia que no execute. Si lo callo, me pierdo; si lo digo, me afrento; si la caso, me deshonoró; si la olvido, me acobardo; si la guardo, me engaño; si la ausento, me arruina; si la perdono, me ofendo; y no menos que con su muerte, sepulcro su flaqueza, y remedio mi honra. Por otra parte considero, que no me concedió poder el derecho divino sobre una fragilidad tan comun como tiene el sexo femenino; y que no puedo, ni devo, por una vanidad de la honra, quitar la vida a quien puede repararla con el matrimonio. Mas esta bien fundada razon la derriba el honor del Siglo, pues se ha tomado tanta licencia, que predomina sobre las leyes justas de la naturaleza. Concluyo, amigo, con decir, que si el amor me detiene, el honor me irrita; si el Cielo me amenaza, el Mundo me desafiando; si la sangre me ata, el agravio me suelta; y si el rigor me persigue, la honra me atormenta; y finalmente, que su pecado, y el mio luchan el uno con el otro, per subir a lo eminente del delito, ó para baxar al abyfmo de la culpa a recibir el devido castigo, que merecen.

Dixele, antes que alegasse mas razones en favor de la venganza: Señor Don Fernando de Salzedo (este era su nombre) pesame que para una tragica accion os hayais valiendo de mi, porque os quisiera lisongear la pena con el olvido, anteponiendo a vuestro honor todo secreto: pero considerando, que me truxistes como parte interesada

en vuestra reputacion , aunque no me pidais consejo , os advierto, que los mas discretos se pierden en estas materias , por la violencia con que la ira enciende la imaginativa, obscurece la memoria, y daña el entendimiento. Confieffo, que el yerro devuestra hermana ha sido costoso para vuestra sangre; mas quien se puede librar de la mancha comun del pecado, ora sea por flaqueza de fe, ora por anticipacion de la Venus, ò por codicia de los humanos bienes. La tela fragil de Naturaleza se salpica aun de los mas castos pensamientos, y no tiene tantas partes de armiño, quanto su ambito ocupa de lunares feos. No apruebo, amigo , y señor , a sangre fria la muerte , en quien os ha de llevar la mejor parte del corazon. Si este delito estuviera en los vulgares aplausos , en las maldicientes lenguas de los enemigos , aun tenia el duelo de la honra mas fuertes razones con que atropellar el derecho divino ; pero quando no ha salido la culpa de los umbrales de vuestra casa , es razon que le valga el arrepentimiento ; es justo que le ampare el secreto ; notando, que si con la vida no se guarda, menos se guardará con la muerte: pues es cierto, que la sangre desta innocente , que si lo es quien se dexò llevar de los engaños de amor, clama contra su misma sangre ; y si con la vida la honra havia de blasonar de la duda , con la muerte no podrá alentar de la venganza. En vano la desigualdad que decis impone tributos a la prudencia

cia; si el agressor del delito natural es indigno de la nobleza de vuestra casa, advertid, que no será esse el primer golpe que ha recebido el cuerpo de la Nobleza, y en los que le puede dár la fortuna, ninguno puede ser mas leve q̄ el vuestro. No axeis con los palidos movimientos de la muerte esta Rosa; no arranqueis al primer fruto este arbol; no derribeis a la primera vista, este edificio; no matéis al primer buelo del nido, esta paloma; no sepultéis en el abyssmo de la crueldad, esta hermosuta. No seais homicida de vos mismo, no alcanceis nombre de cruel en vuestra milma sangre, que mas vale errar por piadoso, que acertar por riguroso. Cuerdo sois, las leyes del Mundo no han de poder mas que las divinas. Vuestra hermana no es vuestra esposa, para que os obligue la verdadera honra, a labar con sangre lagravio cometido. Conventos hai, donde toman puerto divino estas borrascas; olvidos, donde se aseguran estos objetos; casamientos, donde se cubren estas faltas; y tierras, donde se mudan estos delitos. No podeis negar, que el Infante recién nacido no sea vuestra sangre, aborrecerle por la culpa de su madre, no es de Nobles, es de fieras: pues como quedará vuestro corazon quando vea el retrato del original que rasgastes? No hai duda, que os consume los vitales espíritus aquella fuerza de imaginacion agitada de la ira, y alentada de la venganza. Algo se templò mi Juez con las piado-

fas

las razones que le dixe, eucaminadas a la defensa de su hurmana; y resolviòse a poner por obra mi consejo, anteponiendole a las rigurosas leyes de la honrà, materia q̄ pedia mayor retorica, y mas tiempo. Agradeciòle con un estrecho lazo de amistad el honor que me hacia, y dando a criar el infante recién nacido, se puso el devido secreto a su desgracia.

Diez, ò doce dias anduve en compañía de mi Juez, y llevòme a una Academia, cuyos ingenios admiraban el Mundo con sus locuras. Yo me preciaba de Poeta Culto, Lirico, Comico, y Heroico, los quatro vientos de las Musas. Havia todas las noches nuevos asuntos, y entre los ingenios havia uno tanpreciado de ridiculo, como de loco. Servia de entremes a la burlas, y de farsa a las veras. Diòse un asunto celebrado por nuevo, si bien todos lo son quando se aciertan a escribir. Este fue, que una Dama sentada en su cama, queriendo dàr a sus blancos pies el velo de nacar, ò hablando culto, calzarfe los coturnos, se desmayò de vèr su Anante, que impensadamente la cogiò con el hurto en los pies, como otros en las manos, a cuya desmayada hermosura se dixeron los Sonetos siguientes:

SONETO.

EN un Catre de nieve colocada
 Con sus diez azucenas Amariles;
 Nevando Mayos, floreciendo Abriles,
 Flora viviente fue sobre la Almhoada.
 La nieve en los coturnos abrasada,
 Adorada por terminos gentiles,
 Ardia en Sacrificios juveniles,
 Sobre el ara de Venus consagrada:
 Pisaba Apolo la luciente esfera
 Por gozar los descuidos de su Dama;
 Haciendo de sus rayos vidriera;
 Violò el honor, y por guardar su fama;
 Transformando la Diosa en blanda cera;
 Fue el desmayo Laurel, Daphne la llama;

Nuestro ridiculo Poeta dixo el que se sigue.

CAlzabase Amariles los coturnos,
 Y Amor que los mirò por alambique;
 Mas tierno, y derretido que alfeñique,
 Los Ojazos abrió casi diurnos.
 Iba el ladron contando por sus turnos,
 Desde el dedo mayor hasta el meñique;
 Y si otro fuera, me la diera à pique;
 Que amor sabe jugar cientos nocturnos;
 Violò la Nimpha, y disparando un rayo,
 Delphico Sol, tercero de un Canuto;
 La diò sin mas, ni mas cierto desmayo:
 Pero el cobarde Amante hijo de un, &c.
 Saliendose (mirandola al foslayo)
 No quiso hacerla Porcia, siendo Bruto.

*Lo que me preciaba de Poeta medio
Culto, dixé.*

LA diurna Amariles, por el rumbo
Fatal, del venatorio bamboleo,
Donde el fogoso campo de Hymineo
Sirve palestra al palpitante tumbo,
El coturno de nieve, no de chumbo,
Derrite en el Vulcano giganteo,
Y si amor se preciara de Pigmeo,
Titire pareciera en el columbo.
Venus, que en tales actos no se zumba;
En lengua Erasma, articulando à Erasmo;
Hablò la gatomachia gataturaba.
Diòle al hijo de Chipre, el asma, ò asmo;
Y ella rebuelta en Olandesa tumba,
Tavo gota coral de pasmo à pasmo.

*Como no faltan Poetas ridiculos, otro Atad
demico dixo el que se sigue.*

EN Tirias terfas de purpurea pompa;
Amariles Deidad colura campa;
Y unos Talares de crystal se zampa,
De Venus alma, de Mercurio trompa;
Sin temer que un Mosquito la interrompa;
En fuegos sulfureantes ampos ampa;
Quando su Nimpho su coturno estampa
En el que Adonis, javali se rompa.
Columbralo la Diosa medio zamba,
Y queriendo imitar à la Ecatomba;
Estiende elante la cerulea gamba:
Suspiros gira por liciente bomba,
Y el hijo propio del nocturno Bamba;
Quadrupedantes rayos le rimbomba.

Otro Poeta dixo al mismo assumpto este Romance.

Calzavase los Coturnos
 Con mucho descuido el Sol,
 Que tambien se calza el dia
 Sus dos medias de color.

Quando lab ella Amarites
 De su Oriente despertò,
 Y con la luz de sus ojos
 Sus nevados pies calzò.

Colocada en una almohada,
 Con diez azucenas, diò
 Sepultura à diez jasmínes,
 Rayos si, del niño Dios.

Su descuido diò cuidado
 A un nuevo Adonis poltron,
 Que viendo abrasarse al dia,
 Con mucha flema se elò.

Divisò por las colunas,
 Donde Hercules no llegò,
 Todo el Imperio de Venus,
 De quien pudo ser Harpon.

Mirò en dos exes partido
 Todo Chipre; donde amor
 Jugò cañas tantas vezes
 Entorcido caracol.

Pareciole al pobre Amante,

Que a quel jardin se cerrò,

Y ni aun con llave maestra

A abrirlo no se atreviò.

Como un Amante de plomo,

Passo à passo se llegò,

A ver trozos de Crystal

Arder en fuego menor.

Alzò Amariles, aquellos

Soles si, luceros no,

Y con un eclips templado

Todo el Orbe sepultiò.

Volviòse la Academia Capitolio de xacaras; à donde los Senadores de las Musas xacarandinas, se ponian à juzgar los pleytos de la vida Rufiana; entre ellos havia dos hijos de esta ciencia, el uno se llama Añasquillo de Toledo; y el otro Ectongo el de Talavera; y contabase el uno al otro su vida y milagros, en estos versos.

COntando està sus arañes,

Como si fuera moneda;

Añasquillo el de Toledo

A Ectongo el de Talavera.

Escuchame, amigo mio,

Confessarete mis rentas,

Y sino absolvieres dudas,

Oyeme de penitencia.

Seis años ha que me puse
 A guardar en esta tierra,
 Examinado de Caco
 En la Vera de Plasencia,
 Yo, y Colmenar, competimos
 En ajustar una reja,
 Multiplicando guarismos
 Sobre el libro de una puerta.
 En menos de quatro Mayos,
 Como si fueran ovejas,
 Traspasamos en camino
 Muchas personas de cuenta.
 Saqueamos en la Palma,
 Poco menos de ducientas,
 Que para Reses perdidas
 Se hicieron nuestras tixeretas.
 Partimos, estagranancia
 En la Vega de Antequera,
 Y si no fuera por mi
 La partimos en Galeras.
 Con todo nos dieron caza,
 Y fuimos sobre conciencia
 Presentados en la Carcel
 Sin bendicion de la Iglesia.
 Allí conocí tus mañas,
 Apretandote las cuerdas,
 Siendo Confessor de Azotes,
 Por ser Martyr de la pencea.

*Dicenme, que tu gaxnate
 Ha probado à la Giueta,
 Muchos hombres de dos caras
 Testigos de tu destreza.*

*En la selva Calidonia,
 Y laberinto de Creta,
 Fuiſte robador de Europa;
 Y otro Paris de tu Elena.*

*Acogistete à ſagrado,
 Al pie de Sierra Morena,
 Con la Julia à lo Italiano,
 Y la Octavia à la Francesa;*

*Ya te conocen en Flandes,
 En Corſù, è Ingalaterra;
 Por Soldado del araño,
 Pues como gato peleas.*

*Parecieramos los dos
 Colgados en una entena
 Fruta de pagar delitos,
 Que madura eſtando ſeca.*

Dieron fin à la xacara, por gozar de la comodidad de cierta carroza, que nos aguardaba a mi, y al Juez, con dos amigos que en ella venian para ir a cierta caſa, de que harè mencion adelante. Yo dixè, entrando en ella, que no havia deſcanto, y comodidad mayor para la vida humana, como la de un coche: y reſpondiò mi Juez, por cierto, ſeños Don Gregorio, que tuvo poca razon De-
 moſtrite

mocrito en poner la felicidad del hombre en reir; Eraclito en llorar; Platon en la virtud; Aristoteles en el honor; Philon en el Amor; y otros muchos en diferentes acciones, y virtudes. Si ellos dixeran, que no la hai mayor que la comodidad de cada uno, anduvieran acertados; y no niego haver en el Mundo verdad, Justicia, razon, virtud, misericordia, amistad, limosna, honra, caridad, templanza, fortaleza, prudencia, y sabiduria; pero antes que se executen todas estas morales, y politicas virtudes, entra primero la comodidad de cada uno. Porque el hipocrita, adquiere santidad por malos medios, siendo martyr del Demonio; pero toda esta santidad fingida, no es executada sin que primero la comodidad tenga su imperio en la misma hipocresia. En el vientre de la madre, la busca el hombre, pues despues de haverse hallado nueve meses en el albergue natural, rompiendo las tunicas que le cubrian, sale a buscar la comodidad del ayre. La madre hace lo mismo, pues para eximirse del dolor que la oprime, arroja el hijo por su comodidad, a los umbrales deste siglo; y apenas respira quando la busca con los labios, y obrando con la razon, no hai deleite que no anteponga a toda virtud. Si està enfermo, no hai Doctor que no busque remedio que no tome, pesar que no divierta, dolor que no reprima, tirando al remedio hasta alcanzarlo; y quando no

lo puede conseguir, busca la muerte; la qual sirve de comodidad al hombre, quando los dolores no admiten humano remedio. Los Juezes primero que lo seamos, buscamos no ser juzgados de otros, y primero adquerimos comodidad propia, que busquemos à la Justicia la suya. Los señores de Título, primero la buscan para la conservacion de su estado, y personas, despues entra la liberalidad, y la nobleza. Hasta el culto divino, la tiene para exercer sus officios espirituales, en sus primicias, y rentas Ecclesiasticas, despues entran el amor, la caridad, la doctrina, el zelo, y fervor espiritual. El hõbre mas amigo de la honra, mira primero el provecho q̃ ha de sacar della, y a vezes no es toda virtud el conseguirla, porque la honra sin comodidad propia, nunca fue buena, aun que lo sea. Todos los officios de la Republica, procuran la perfeccion de la obra; pero primero su comodidad, despues entran el trabajo, la manufactura, y la perfeccion del arte. El que se halla incapaz del siglo, busca su comodidad primero, y aunque sea para servir a Dios, pone la mira en su comodidad; despues entran la abstinencia, la disciplina, y la obediencia. El que nació de animo humilde, hallandose incapaz para la guerra, procura su comodidad buscando los officios, que tienen menos riesgo de la vida; despues entra el agradar a los Superiores. El que salió al Mundo con muchos spiritus vitales,

busc.

busca la comodidad de la Guerra para su descanso; y antes de pelear, mira si puede hacer presa en el amigo, ò enemigo; si le pagan, ò no le pagan; si le honran, ò no le honran; despues entran el valor, la valentia, el animo, y el esfuerzo militar. El amor del Padre para con el hijo, la buscaba en engendrarle; y el amor del hijo para con el Padre, en heredarle. La muger que mas ama, y quiere à su Marido, mira primero su comodidad en la dote, por ser los bienes de fortuna en la muger, de mas amparo que en el hombre. El Sabio la busca en la adulacion; el Mercader, en la usura; el Escribano, en la pluma; el Labrador, en la nube; el Tahir en la flor; el Cortesano, en la lisonja; el Malfin, en la traycion; el Ladron, en la noche; el Homicida, en la sangre; la Donzell, aen la esperanza; la Viuda, en el mongil; y todos antes de exercer lo util de su estado, le tienen librado en la comodidad, y conservacion del individuo.

Aqui llegaba el Juez con su discurso, quando se apearon los tres, y me dixeron, no saliesse del coche; porque iban à ver si yo podia gozar de la conversacion de ciertas Nimphas: hicelo assi, y apenas entraron en la casa donde parò el coche, quando cercaron la carroza tres hombres, diciendome el uno, que saliesse della, sino queria morir; yo lo hice por la parte mas flaca del estrivo con tanta ligereza, que tuve lugar de sacar la espada, y ponerme en de-

fenfa. El Cochero diò voces à mis amigos, y saliendo todos, se pusieron à mi lado. Reñimos valerosamente mas de un quarto de hora, sin conocerse ventaja, hasta que el Juez conociò à su Alguacil Torote, por la pinta, yo me sentì herido en el brazo izquierdo, y acordandome de mi Tio el Cirujano, di con mi amigo en casa de Tamayo, adonde recibì en quatro dias absolucion de mi culpa. No parò aqui la indignacion, y colera de Torote, porque me buscò varias veces en la Academia, hasta que una noche me sucediò la fortuna que se sigue.

CAPITULO XII.

De lo que le sucediò à Don Gregorio con el Alguacil Torote, y sus amigos.

Serian las diez de la noche, quando salimos segunda vez de la Academia, despedì à mi Prìmo, que estuvo en ella, por ir mas ligero, y à mi Juez, por ir mas seguro de honra, que cada dia querìa volver atràs la palabra que me havia dado. Fui-me por la Calle de las Carretas, y di en la Puerta del Sol, y al querer subir por la Red de San Luis, oì que me llamaba una Muger tapada, diciendome: Ha Señor Don Guadaña, vayase de espacio, que allà vamos todos. Detuveme, y conociò à mi Doña Angela de Bracamonte por la pinta de la voz, que pintaba

Serafines de oro. Luego me ofreci, como amante, à ir la acompañando; y dixame, que no vivia donde solia, por quanto se havia mudado à cierto barrio; quise saberlo, y no havo orden. Pareciòmeme, que venia à tentarme de Matrimonio; pero engañememe, que no hablò en èl. Dimos en el Prado, adonde me despidiò, diciendo, que de ninguna manera la havia de acompañar, ni saber su casa. Extrañè el modo con que me despedia, y con intento de ir la siguiendo, la dexè algo sentido de su descortesia. Tomò el camino, y à la deshilada la fui siguiendo, hasta que se detuvo, y sentò junto à una fuente del Prado, y sacando una harpa pequeña, que yo no ví con haver hecho las ceremonias de Amante, que acompaña de noche à su Dama, empezó à cantar con tan suave voz, que admirò los Galanes, y Damas de la Carrera. Valgate el mismo Orpheo, por sabandija, quien te armò de harpa, no habiendola traído, ni habiendotela dado. Con esta admiracion estuve, hasta que diò fin à su Musica, diferente de la que yo la di con Tengase à la Justicia. Serian las doce de la noche, quando por el Prado arriba iba mi Doña Serafina sola, y yo siguiendola, empezó à menudear el passo; y como la Luna daba bastante luz para no perderla de vista, determinè saber su casa, y ver, en que parte podia aquella muger llevar el harpa. Al llegar a lo ultimo del Prado, junto a un alamo estaba dormiendo un hombre. Llegòse a èl mi Angel,

título de los pies, y sacòlo a campaña, èl recordò a
 tiempo que la Nimpha havia passado de largo: no
 sospechò el dormido, que podia ser otro que yo, el
 que le havia hecho aquella burla, y sacando la es-
 pada, que traía ceñida al lado, embistió como un
 Leon a matarme. Ella que viò la impensada batalla,
 dixo en alta voz: A señor Don Gregorio Guadaña,
 apriete los puños, que le va la vida. Dios nos libre,
 apenas oyò mi nombre, el que reñia conmigo, quã-
 do como un desesperado se arrojò con tres estoca-
 das sobre mi, y de la menor me huviera muerto, a
 no hallar su espada resistencia en una cota de malla,
 que llevaba. Conoció luego por el Alguacil Toro-
 te, porque me dixo: Traidor, con tu sangre se saca-
 rà la mancha de nai afrenta. Esto es hecho (dixe en-
 tre mi) sin duda, que mi sangre es saca manchas de
 honras, y me la quieren quitar; y lo hicieran a no
 venir de rondar el mismo Alguacil, Tengase a la Jus-
 ticia, que se puso a mi lado, en agradecimiento de
 haverle hecho bolatin. Terete dexò el Prado por
 no visitar la Carcel; y yo sin duda fuera a dormir a
 ella, si no llevàra quatro reales de a ocho, que lo es-
 torvaron, assegurandole al Ministro, que tolo havia
 querido defenderme de aquel hombre, que me ha-
 via salido al camino a quitar la capa. Creyeronlo así
 sí, y dexaronme, llevando mi dinero a la carcel de
 su bolsa. Yo quedè dando al Diablo a mi Angela, y
 tomando mi camino por la Calle de Alcalà, con

intento de irme a mi posada. Hallè a la puerta a mi Primo, y sus camaradas, que me estaban aguardando para ir a rondar; contèles el suceso, y lo bien, que havia salido de las aguas de Torote, y calificaron me por el Cid Rui Diaz. Solo sintieron, que no huviesse sido el Conde de Carrion con Doña Angela. Serian las dos de la noche, y la señora Diana las havia afusado a los Antipodas; no se hallàra un rayo de luz por un ojo de la cara. Vivian un Boticario recién calado en la Carrera de San Geronymo, ordenamos de dárle un como. Lleguè yo, como mas atrevido, y empecè con el pomo de la espada a llamar a la puerta; èl dormia en un quarto baxo, y respondiò lo acostumbrado: *Quien está ahí?* Abra, V. md. le respondi, que cierta necesidad precisa nos obliga a llamar a estas horas. No abro yo mi Botica, dixo, a las dos de la noche a ninguna persona, venga mañana. Sossegamonos un poco, y con un canto razonable llamè otra vez; a cuyo alboroto algo alterado, dixo: *Quien es? Quien es?* Suplico a V. md. le respondi, abra, que es lance preciso, y obra de caridad. Hermo, replicò, ya es he dicho, que ven gis mañana, porque mi Botica no se abre de media noche arriba. Estuvimonos quedos otro quarto de hora, y con otro pelado mayor, que el primero, a manteniendo llamè tercera vez; a cuyo golpe temblaron las redomas, y el Boticario dixo: *Por vida de Doña Lucrecia Bampulla,*
que

que si me levanto, que ha de costar triumpho el llamamiento. Yo le respondi Abra, V. md. y sabrà lo que quiero, y despues me disculparà. No lo hizo, y yo a dos manos entendì romper la puerta a golpes. Aguarden con los Diablos, respondiò, que ya me levanto. Hizolo assi, y abriendo su B. tica, dixo: Hombre del Demonio, què me quieres? Yo le respondi: Suplico a V. md. sea servido decirme, si este quarto es falso? El quedò con èl en la mano, y nosotros nos fuimos por la calle abaxo solemnizando la burla. Llevaba mi Primo un Domingullo de paja vestido de colorado (espantosa figura) en un palo alto, bastante para el intento que dirè. Vivìa junto al Caballero de Gracia un Doctor de Medicina, el qual tenia una muger algo medrosilla: llegamos a su puerta, y llamamos; èl respondiò del primer quarto, que caia a la calle, diciendo: Quien llama? Suplico al señor Doctor, respondi, se assome a la ventana, que le quiero hablar dos palabras de parte del Conde mi señor. Què Conde, ni que haga, replicò èl, id con Dios, hermano, vuelva mañana. Como vuelva mañana? Dixe yo llamando otra vez: assome se a essa ventana el señor Físico, que importa la vida de un Principe. Vete a echar, hermano, respondiò, que yo no me levanto a estas horas. Seràle fuerza, dixe, apedreando la puerta, a cuyos golpes se levantò, y como tenia luz, y su muger le rogasse, que se assomasse a la ventana, la abrió a

tiempo, que mi Primo metiò por ella el Domingo
 d'ella, y dandolole con èl en las barbas, oimos que
 dixo la Doct. ra: Ay, hermano, què se nos entra el
 Diabolo por la ventana! El conociò la burla, y to-
 mando su espada, y broquel, saliò a la calle. Mi
 Primo tenia yà un pellejo de agua para reparar el
 golpe, y como el Doctor le tirasse una estocada, a
 un mismo punto empezó mi Primo a pedir confes-
 sion. El Físico entendiendo, que le havia muerto,
 se entrò en la casa, y por librarse de la Justicia, que
 presumia havia llegado a socorrer el herido, em-
 pezò a saltar texados, y alborotar la vecindad. Co-
 mo iba en camisa, ningun vecino le queria reci-
 bir, entendiendo ser algun espirita, ò fantasma
 venida del otro Mundo. Levantamos el difunto
 pellejo, y dimos con nuestros cuerpos en la calle
 de Toledo, y por ella venia de ronda un Alcalde
 de Corte. Iba en nuestra compañía un Sastre, lla-
 mado Juan Grande: nosotros nos detuvimos, y èl
 se adelantò, y parò en una esquina rebozado en su
 capa. Llegaron los Porteros, y dixeron: El señor
 Alcalde N. viene de ronda, y pregunta, quien es
 V. md. Nuestro camarada, respondiò muy a lo
 grave: Decid, que un Grande de España. Los Por-
 teros volvieron atrás, y dixeron al Alcayde: Se-
 ñor, es un Grande de España. Alborotòse el Juez,
 y dixoles: Apartaos a un lado, aparta presto; y
 llegandole con mucha cortesía, el sombrero

en la mano, y la ceremonia politica en los pies, le dixo: Quien es Vuefclencia? Quien es Vueseñoria? para que le vamos firviendo. El respondiò: Señor, soy Juan Grande el Sastre; esto dixo valiendose de los pies, y nosotros hicimos lo mismo por escapar nuestros cuerpos de tanto Corchete como le acompañaba.

Venia mi señora la Alva llorando Auroras, quando nos apartamos de la noche, y cada uno fue a su posada a dár su tributo al sueño, como dicé los Afectistas de Morpheo. Yo dormí dos horas, y a las siete de la mañana estaba en casa de mi Doña Angela, preguntandole por el harpa, con que cantò en el Prado. La niña me respondiò, si venia loco? Señalè-le la hora; y respondiòme: Por vida de mi Madre, señor Guadaña, que a noche a la hora, que V. md. dice estaba yo en mi cama tan señora de mi, quanto agena de V. nad. Es como? la dixé yo, porque los dimos a noche yo, y mi Primo tales, que no tendrá lugar, el que V. md. me quiere dár ahora, negandome, que la señora Doña Angela no fue conmigo a noche al Prado: conmigo estuvo, diciendome se havia mudado de esta casa, cosa, que yo no creí; por cuya causa la fui siguiendo, y no tan sin cuidado, que no me le dièse mayor vèla facer una harpa, y cantar con estaemada gracia: *En los ojos de Amariles madrugaba un claro Sol.* En verdad, señor Don Gregorio, dixo la vieja, que no

madrugaban los de V. md. que debian de dormir. Pues no se acuerda, diga, pecador, que a noche a las diez estuvo en esta casa dando muchas satisfacciones, y no pagando ninguna, de que no havia venido a ella por haver tenido un pleito sobre su Mayorazgo? Yo pleyto, dixes? Yo Mayorazgo? Yo satisfacion? Buena está la burla. Qué burla, dixo Doña Angela, viene loco? No se acuerda, que despues de mil promessas, que a noche me hizo, la postrema fue darme palabra de casamiento? De todo me acuerdo, la dixes, sino de la palabra de esposo; y niego haver estado a noche en el Prado, y que la señora Doña Angela fuesse conmigo, y niego lo del harpa, lo de la ronda, y sobre todo lo del casamiento. Esto será si pudiere, dixo la vieja; pero no podrá, que hai Dios en el Cielo, y Justicia en la tierra. Yo quise salir de aquella maldita casa, quando agarraron de mi las hermanas de la moza de golpe, y dando voces en favor de su honra, la vino a lo-ccer un Notario, un Alguazil, un Escribano, tres Malsines, y mi Primo Longobardo; los quales me cercaron, aconsejandome; que cumplieres la palabra dada a la señora Doña Angela, pagandole su virginidad, sino queria dormir muchos dias en la Carcel, y al cabo casarme por fuerza, y con mala reputacion. Ay, dixo la Vieja llorando, no crean V. mdes. a esse Paris traidor, con esta innocente Elena, que los engañará como engañò es-

En casa, deshonorando el antiguo blason, è illustre
 sangre de los Bracamonteses, Solar bien conocido
 en las montañas de Xaca. Antes que viniessè à este
 Albergue, estabas estas niñas donzellas en conser-
 va, tan recogidas, que ni aun el Sol las miraba, era
 un Monasterio, y ahora por mis pecados lo es de
 arrepentidas. No le dexen V. mdes. de la mano
 hasta que la honra de mi Angel estè satisfecha, pues
 con la Guadaña de esse mal hombre està derraman-
 do sangre, pidiendo venganza contra el homicida
 que la degollò. Testigos tengo, aun vive el Himi-
 neo que profanò, no dirà que fue fingido, estan-
 do tan reciente: tenganle, señores, y consideren,
 que los colores de la honra, que esta niña guardò
 veinte y dos años, este Ladron se los robò en un
 abre, y cierra de ojo: si no hai Justicia en la tierra,
 la pedirè al Cielo: mucha honra le hace esta niña
 en casarse con èl, y fino se la huviera quitado, pri-
 mero cegàra que tal matrimonio viera, pero este
 negro Amor, este negro querer bien, ciega à las
 mugeres, y dà vista à los hombres; ellas quedan
 cargadas en el duelo del honor, y ellos descargados
 en el del Amor: ultimamente, ò se case con mi An-
 gel, ò vaya condenado al Infierno de un calabozo.
 Yo estaba tan fuera de mi, quanto ella dentro de
 su casa, y su vellaqueria. Mi buen Primo decia, que
 la vieja tenia razon, los Ministros de Justicia, que

era justo que yo casasse sin pleyto, los Mal fines asse-
guraban, y juraban, que me havian oido lo de pa-
labra de Esposo; y algunos, que havia hecho vida
matrimonial, ò añañ. En fin, yo dixè, que fuesse-
mos à la Carcel norabuena, que mas queria acabar
con honra en ella, que vivir con deshonra toda mi
vida en aquella casa.

Hasta aqui dexò escrito Don Gregorio su
vida, prometièdo un Coronista suyo,
la Segunda Parte de sus travessuras; y yo la
Tercera de sus libertades; pues fueron bastan-
tes à que una noche entre ellas le diessen la
muerte, ò por lo menos, que sus menores ene-
migos, que de los mayores se esperaba lo mis-
mo: justo castigo de juventud atrevida, cuyo
logro libra la Divina Justicia en la vengan-
za. Quedè con ella libre, y buscando amo
nuevo, me deparò la fortuna la transmigracion
que se sigue.

TRANSMIGRACION VI.



Alí de Don Gregorio, y al instante
 Del duro consonante
 Me armò el señor Apolo,
 Y discurriendo solo,

Por aquellos que forma no tenia,
 (Aunque muchos la mia pretendian)
 Mi alma nunca ingrata
 En el vientre se entrò de una Beata.

Saliò à luz un Hipocrita embustero
 Desta sierva de Dios; pero primero
 La Señora Comadre,
 A la otra vida despachò su Madre;
 De su Padre no trato,
 Era Tercero, quando no Beato.

Creciò mi Benjamín, por ironía,
 Haciendo cada dia
 Tan nuevos embelecós,
 Como si fuera Santo de Marruecos:
 Su vida fue tan buena,
 Que no tuvo jamás Sierra-Morena
 Tan sagáz Hermitaño:
 Como es esso? Mal año

Para quantos devotos

Cosieron vidas, y zurcieron votos,

Empezò à visitar las Hermanitas,

Eran unas benditas,

Pre f. llando sin miedo,

De santidad fingida, todo rucdo;

Su Casa era de esgrima, su vestido

De paño balto, pero bien cosido;

Su nombre, era fray Caco;

Su sobre nombre, laco;

Su Rosario, una carga de maderas;

Su cama, poco mas que ratonera;

Su barba, era un bellon de lana churra;

Su Caballo, una burra;

Su voz, de Aura suave;

Su hablar, templado, y grave;

Su ordinario, la Olla

De Ternera, Carnero, Vaca, y Pollas;

Y su eterna visita,

Vna entre tantas, candida hermanita;

Empezò (no por paramos, ni valles)

Adar voces de noche por las calles,

Y no teniendo adarme de conciencia,

Decia: Hombres del Mundo, penitencia;

A la emienda; mortales;

Y con estos ahullidos infernales;

Havien

Haviendo recogido
Para cierto Hospital, lo revenido,
Daba la buelta con catorze sacres,
A comer, y beber con treinta lacres:

Diò en visitar Marquesas,
(Que tambien nacen bobas las Duquesas)
Y con quatro Sermones,
Destos Predicadores remendones,
Iba cobrando fama de gran hombre;
No de noble galàn, ni gentilhombre;
Que esto no causa espanto,
Sino de grande Santo:
Pero yo, que sabia
Sus secretos, temia,
Viendo sus malas obras deprabadas;
Que le canonizassen à pedradas.

Diò en otra flor, muy buena,
Y fue, que quando llena
La Plaza estaba del vulgar adorno;
Dando buelta en contorno,
A todo su distrito;
Como decian todos: Hermanito
Dème à besar su mano,
Preciandose ser santo Cortesano;
A las canas mas rucias
Daba sus manos fucias:

12 VIDA DE D. GREGORIO GUADAÑA.

Y decia, con terminos muy llanos:

Para todos havrà, de espacio, hermanos,

Quando una Dama hermosa

Inclinaba su Rosa

A sus malas espinas,

La decia: què buenas disciplinas;

Son, Hermanita, sus lascivos ojos;

Para caer de ojos

El mas libre mortal! Vuelvase à casa;

Que el tiñoso se abraza.

Y con estas neutrales fullerias,

Executaba mil bellaquerias,

Sin olvidar jamàs al besamanos,

Para todos havrà, de espacio, Hermanos.

Solia en la oracion, contemplativo,

Arrobarse de muerto, estando vivo;

Y despues de tres horas,

Que le baboseaban mil señoras,

El extasis de vino:

Suspirando con tragos de divino,

Recordaba, diciendo:

Tanto favor, mi Dios! Y conociendo

El auditorio noble,

Dando un suspiro doble,

Y puesto de rodillas,

Decia: què me tienta este Patillas,

Que

Què me tira un venablo ?

Y à te conozco Diabolo:

Y diciendo, y haciendo mil locuras

(De San Martin reliquias mal seguras)

Se quedaba dormido,

Llorando el auditorio de sentido.

Subiò de punto mas la hipocresia,

Y diò en hacer milagros à porfia,

Dando por conjeturas,

Revelaciones falsas, y perjuradas:

Santiguaba muchachos à montones;

Predicaba en barrancos, y cantones;

Visitaba Hospitales:

Y con estas virtudes veniales,

Y otras que dexo de decir por viejas,

Le adoraban las viejas;

Las mozas le buscaban;

Los tontos le alababan;

Los necios le querian;

Los señores le oian;

Los simples le besaban;

Las Beatas le honraban;

El vulgo le queria;

El se las entendia:

Solamente los Sabios se burlaban;

Y su vida infernal vituperaban:

Pero como eran pocos,
 Y él llevaba à beber à tantos locos,
 En fè de la maldita hipocresia,
 De toda su moral Filosofia,
 Se burlaba el Vellaco,
 Quando llevaba la ciudad à sacos;
 Diciendo, al besamanos,
 Para todos havrà, de espacio hermanos.

Hizo creer à muchos innocentes,
 Deudos del Limbo, quando no parientes,
 Que para veinte y quatro de Noviembre,
 Revelacion que tuvo por Septiembre,
 Su transito seria:
 Metiòse en una tumba, y aquel dia
 Llenandose la Iglesia de Beatas,
 Que se mueren por estas pataratas,
 Acudiò tanto numero de gente,
 Que algunos se murieron de repente.
 Habia publicado, que à las cinco
 Daba su alma el brinco:
 Diò las seis; diò las siete; dio la queda;
 Y yo queda, que queda;
 Diò, sin pensar, las once,
 Y viendome de bronce,
 Muy falso me decia:
 Vete al Cielo, Alma mia;

Dexa de mi memoria,

(Y yo le respondi) que linda historia,

Hermano ! con su hipocrito gobierno;

En vez de ir à la Gloria, iè al Infinito.

Llegaronse ducientas hermanitas,

Diciendo las benditas:

Yà el Siervo del Señor se subió al Cielo;

Yà su Alma , clarin de su desvelo,

Por la gloria retumba.

El entonces , ladrando de la tumba,

Les dixo con acierto:

No estoy muerto, hermanitas, no estoy muerto;

Dios quiere, por salvar à los estraños,

Que trabaje en su viña algunos años.

Y con este embeleco , las liaron

Aquellos que de Herodes escaparon:

Y mi Santo quedò , Milagro esquivo;

Con mala fama, por quedarle vivo;

Que si entonces el pobre se muriera,

Ocupàra sin duda vidriera,

Con todo , la palabra de la viña

Se pegò en los Devotos , como tiña,

Que para disculpar un embustero,

Es el vulgo , vulgacho Caballero:

Vn dia , que arrobado

Se quedò de cansado,

En una cama hipocrita, pues era
 De Xerga por de fuera,
 De Olanda por de dentro:
 Saliendole al encuentro
 Mi candida doctrina,
 Sumiller de Cortina,
 Le dixes, sin ninguna hipocresia,
 Esta, à mi parecer, Filofia
 Moral, para el devoto que la oyeres,
 Todo Hipocrita escuche, si quisieres.
 Santo de mala mano,
 Hcho con el pincel de algun Gitano;
 Divino enredador de la otra vida,
 Penitencia fingida,
 Mentira verdadera,
 Adonde vives, hombre, siendo fiera?
 Humildad de Nembret, Linco secreto,
 De la casa del humo Anaoreto;
 Serpiente entre la flor del Paraíso,
 Voz de Sirena, espejo de Narciso,
 Sepulcro por de fuera moldeado,
 Y por de dentro de contagio armado,
 Y por decillo todo en un vocablo,
 Martyr de Satanàs, Virgen del Diablo,
 Què vida es esta, hermano?
 Què flor es esta, alano?

Què santidad es esta, di, Vinagre,
 Rotulada en las calles con almagre?
 Dime, hipocrita vil, piensas salvarte,
 Con robar, y arróbarte?
 Ser santo de apariencia,
 Es ser representante de conciencia:
 Si Dios te està mirando,
 Y vè que estàs pensando
 Por engañar el Mundo, què delito
 El Fiscal infinito
 Pondrà sobre tu Alma?
 Alegará la Palma,
 De que diste en el siglo buen exemplo?
 Eres Idolo falso en todo Templo;
 No se dará mi Dios por satisfecho,
 Del falso culto, que adquirió tu pecho;
 Tu santidad fingida,
 Es incurable herida.
 Los que adoran en ella, no pretenden
 Ofenderse; mas digo, que se ofenden;
 Pues siendo faldad tu hipocresia,
 Ama el Pueblo la misma Idolatria.
 Mirate Dios; y quieres engañarte
 A pura fuerza de arte?
 No has oido dezir: Rosario en mano;
 Y el Demonio en el cuerpo; alerta, hermanos?

VIDA DE D. GREGORIO GYADANA.

Estas quantas cumplidas,
 Son sin el corazón mal recibidas:
 Este publico ayuno, y en secreto
 Bacolico concepto,
 Es peor que la gula duplicada:
 Esse, hermano, es ayuno, mas no nada:
 Esse duro silicio,
 Aforra lo de vicio,
 Es lanza de est. firmo disfrazada:
 Que al impulso del ayre está quebrada:
 Esta humildad costosa,
 Es sobervia alevosa.
 Si el Mundo está engañado,
 Dios no lo puede estar; y es gran pecado:
 Que la virtud de Dios, y de los Justos,
 La tomen los injustos
 Por instrumento de pecar; pues vemos,
 Que quando son viciosos los extremos,
 Toda mediocridad sirve de centro
 A la vida immortal que assiste dentro:
 Dexemos esta vida hipocritona;
 Beato quien posee la chacona:
 No puede ser Beato,
 Siendo la possession Estelionato:
 Emmendemonos luego,
 Antes que toque à fuego.

Patillas, ò el Tiñoso,
 Hermanos del tñado malicioso,
 No me hable con de sayre,
 Ni se arrobe en el ayre,
 Que Lucifer es cazador al buelo,
 Y sabe dar un salto desde el Cielo.
 No andèmos en disputas,
 Ni me trayga hermanitas disolutas;
 Que yo estuve animando à mi Quieria
 De mas docil materia,
 Que estas Nimphas de Xerga remendona,
 Que a lo divino danzan la Capona.
 Basta el tiempo perdido,
 A pura hipocresia consumido,
 Basta la penitencia publicada,
 En la esfera de Venus condenada,
 Cesse lo me gígate,
 Que nunca oí que se adorasse un gato,
 No puedo con la carga, hermano fuyo,
 Desde luego concluyo,
 Y digo, que se emmiende:
 Què dice? No responde? No me entiende?
 Digole, como tengo de decirlo?
 Que yo no quiero ser Santo de Anillo,
 Angel de Medellin, Cordero Lobo:
 Bolatin con arrobo,

Rio manso, y profundo,
 Embeleco del Mundo,
 Fabula verdadera, Sol de Invierno,
 Ni menos ser pebete del Infierno.

Si vamos à rezar, và dando voces,
 Y con passos veloces
 Alborota el Lugar, diciendo à todos:
 A rezar, Hermanitos; lindos modos
 De alcanzar vanidades!
 De otra suerte se adquieren Santidades;

Si ayuna, ha de sabello
 El Mundo, y entendello:
 Si dà limosna, en publico se muestra:
 Paga a los Soldados, ò hace muestra;

Si se pone un silicio,
 Se le parece por algun resquicio:
 Si cubre de ceniza la figura,
 Sale hecho una vasura;
 Y a fina reverencia duplicada,
 Me ha dexado seis años corcobada:
 Mire, que soy su Alma,
 Y vine mas derecha, que una Palma;

Dios no quiere estos actos, Hermanito,
 Pues no hai mayor delito,
 Que alborotar las gentes
 Con locas Santidades aparentes.

Sea de corazon firme, y estable

Vn Santo razonable:

Que la virtud por si conquista gloria;

Pero no ob tentacion, y vanagloria.

El gusta, que en la Plaza, los Hermanos

Le besen esas manos:

Quien diga, le hizo Papa de ignorantes;

Y ya que le los besan, trayga guantes,

Que las manos de Añasco.

Las besara, por Dios, con menos asco.

El come como un Lobo

en saliendó de arrebó;

Y de noche se viste la de Olanda,

Con su punta de Fland: s: bueno anda;

Beba con nieve, tiene Cantimplora.

Yo rio quando è llora,

No tiene pesadumbre;

Aunque se cayga el Cielo de la cumbre;

Regala a quien yo sè, ronda de noche,

Y anda la hipocrecia a troche moche.

Esto llama ser Santo,

Pero del no me espanto,

Sino de algunos Doctos Letrados,

Devotos de estos actos depravados.

Vna de dos, ò venda hipocrecia,

ò merque Santidad donde se cria.

Que

Que yo no quiero estar por besamanos,
 Sujeta a los alanos
 De la casa del hume;
 Que ni soy vanidad, ni lo presumo.
 Tema a Dios, no le irrites:
 La hipocresia de su ingenio quites;
 Sea de corazon justo en la tierra,
 Que quien lo es la vanidad destierra,
 Esto baste, si quiere,
 Que solo para si, si muere, muere.
 O tu que tal dixiste!
 No suele Toro que al Caballo embiste,
 Animal inocente, que en su vida
 Tirò garrocha al Toro, ni diò herida,
 Atropellale en Rodas,
 Como mi Santo las potencias todas.
 Hermanita, me dixo, no divina,
 Pues sin duda eres Alma concubina,
 Què has dicho? Què has hablado?
 Espiritu engaulado?
 A esto llamas moral Filosofia?
 Llamola yo, mi alma, boberia.
 Si mi vida condenas,
 Porque no vàs culpando las ajenas,
 Siendo la hipocresia, por su modo,
 La tela original del Mundo todo.

No se llega la Dama,
 Ardiendo mariposa de otra llama,
 A su galan Amante;
 Y con dulce semblate,
 No le llena de hipocritos amores,
 Robando mayoraſgo por favores?
 El criado mas grave,
 Hipocrita, no sabe
 Decir bien de ſu amo en ſu preſencia;
 Y venderle en auſencia?
 Y el otro preſumido,
 No llega muy ſingido
 A ſu miſmo enemigo,
 Y con riſa de amigo,
 Le halaga por peſcarle,
 Lo que por ſu amiſtad no quiſo darle:
 Què poco ſabes de eſte Mundo vano?
 No es hipocrita aſtuto el Eſcrivano,
 Quando con ſutileza de Demonio,
 Dà por verdad un falſo teſtimonio?
 Digalo el Reo, indigno
 De haver nacido en ſemejante ſigno:
 Todos, amiga, ſomos de una maſſa?
 La hipocreſia paſſa
 Por todos los humanos corazones:
 Los mas rectos Varones,

Dicen lo que no sienten,
 Publican la verdad, y todos mienten;
 Somos en la apariencia siempre justos,
 En lo interior injustos:
 Publicamos Justicia,
 Y nos armamos luego de malicia:
 Las manos mas besadas,
 Con el deseo, siempre están quemadas;
 Que es la envidia tan fea,
 Que forma su traycion sobre la idèa.

Culpas mi vida mala,
 Y ninguna en el Mundo se le iguala;
 Yo rezo, como vès, cada momento,
 No salgo de la Iglesia, ò del Convento;
 Pido limosna, doy la que me sobra;
 Pongo toda humildad luego por obra:
 Ayuno muchas veces,
 Hago mi colacion con pan, y nueces;
 Publico Penitencia;
 Doy à todas audiencia.
 Curo en el Hospital, duermo en el suelo;
 Digo, que he de ir al Cielo:
 Visto un rustico saco,
 Nunca tomo tabaco:
 Visito à los enfermos, soy sufrido;
 Porque soy tu marido:

Pues què gruñes, Almilla pecaadora?
 Porquè bebo con nieve de hora en hora?
 Porque tal vez me alegro,
 Porque no tengo fuego,
 Y tengo quien me labella camila?
 Estoy para reir, suelto la rifa,
 Y digo, que no sabes donde vives,
 Ni menos el sugeto que recibes.
 Busca el Ladron sustento, à puñaladas;
 El Escribano, a penas condenadas;
 El Algucil, a embargos;
 El Letrado, a finísimos alargos;
 El Mercader, a logros sin lograrle;
 El mal Juez, a puro cohecharle;
 El Saltre, a pulgaradas;
 El Loco, a bofetadas;
 El Poeta, a locuras;
 El Soldado, a mosquetes, y venturas;
 El Piloto, a tormentas;
 El Contador, a quantas;
 El Malsin, a traiciones;
 Y yo, con dos Sermones;
 Quatro arrobos, un sacco,
 Y un loado sea Dios, voy dando sacco
 A toda la Ciudad; siendo mi vida,
 Bien empleada, nunca abofrecida;

Y mis oficios son tan soberanos,
 Que me adquieren dinero, y basamanos.
 Juzga espíritu loco sin segundo,
 Si has de hallar mejor Amo en todo el Mundo?
Diràs: dàme la gloria, dàme el Cielo;
 Y yo podrè decirte, sin recelo
 De poder condenarme:
 Que Christiano naci, y he de salvarme.
Sè, que nunca di muerte, ni à un mosquito;
 Que no robo, ni quito
 Hacienda con la Pluma;
 Ni à la señora Venus quitè espuma:
 Nunca fuy, ni Arbitrista, ni Ateïsta,
 Ni menos Assentista:
 Ni di à logro dinero,
 Ni, sin serlo, me puse à Caballero.
Confieso mi pecado,
 Digo, que soy hipocrita de Estado:
 Dàme con otro en estas barbas; dàme
 Con un pecado infame
 En esta mala Cara.
 Eres un Alma avara;
 Eres ingrata, en fin, eres mudable;
 Y nunca serviràs à un Condestable:
 Eres cruel, sobervia, y atrevida,
 Y sin duda eres Alma mal nacida,

Y no mereces vèr la luz del dia,
 Ni aun besar à la santa hipocresia.
 Pues dandote los bienes à millares,
 La dàs dos mil pesares:
 Vète donde quisieres,
 Que aũque eres immortal, y nunca mueres:
 Y del daño me avisas,
 En Josphat te lo diràn de missas.
 Buena la hemos echado,
 Dixe, desesperado
 De oir los argumentos del perjuro,
 Hipocrita Epicuro,
 Y no hallando remedio à su delirio,
 Me pretendì librar de su martyrio.
 Diò en fulminar enredos criminales,
 Hereticos errores, cuyos males
 Dexo por asquerosos,
 Por no defazonar los virtuosos.
 La Inquisicion entonces,
 Que con fuego ha purgado hasta los bronces,
 Conociendo tan asperos delitos,
 Trocò los falsos ritos
 A ducientos azotes de contado,
 Y solo un remo por su mal fiado.
 Saliò con una Mitra cierto dia,
 El buen Obispo de la hipocresia,

Y quantos le befaron le escupian,
 Y de corridos, muchos se escondian.
Recibió los ducientos;
 Y el Ministro de cientos
 Jugò con la baraxa de baqueta;
 Tambien como el hermano con su seta:
 Pues si èl diò a muchos pique,
 El con su flor solar, le diò repique.
Yo que el negocio vi tan mal parado,
 Por no hallarme forzado
 Al banco galeote,
 Di à mi hombre capote,
 Y cantando las tres anades, Madre,
 Dexè à mi hermano, y à mi propio Padre
 Dexàra por salvarme,
 Temiendo condenarme;
 Que es falta de prudencia,
 Poner la salvacion en contingencia;
Dieronle sepultura,
 Que es espada segura,
 Y un enemigo de la hipocresia,
 Diò esta Sentencia, à su ceniza fria.

D E C I M A.

EL tiempo que lleva à saco
 Toda la especie mortal,
 Desnudo este Criminal
 De los tesoros de un saco:
 Revelaciones de Baco
 Sola Venus las acierte:
 Passagero, mira, advierte,
 Pues el mismo se engañò;
 Que si hipocrita vivió,
 No es hipocrita la muerte.

TRANSMIGRACION VII.

DExè la hipocresia,
 En tan dichoso dia,
 Que me juzguè Señora
 De lo que el vulgo ignora;
 Discurrì peregrino
 El natural camino
 De la especie mortal; cuya locura
 Por mis pecados dura:

Y Pretendiendo hallar un Condestable,
En el Cuerpo me entrè de un miserable.

Conociè al momento por lo duro,
Era su pecho, solido, y seguro,
La quinta essencia horrible del Moncayo,
No le pasàra el corazon un rayo.

Mamaba por adarmes, no comia;
Y el vestido, que el ama le ponìa,
Si era roto, callaba:

Si era nuevo, lloraba.

Y en ayre transformado,
Tan avaro quedò, tan desdichado,
Que fue el rico Avariento con su dieta,
Vn Infante de tera:

Con Midas, fue Alexandro,

Y pasàra la Mar como Leandro,

Por una blanca sola,

Aunque fuera un Oceano la ola.

Vn vestido trahia

Que por trecientas bocas se reia:

Su Capa era gloriosa,

Nieta de cierta ropa de su Esposa.

Su sombrero de lana perdurable;

Y era tan miserable,

Que no se lo quitaba,

Porque la cortesia lo gustaba;

Y èl gustaba tan poca,
 Que nunca le salia de la boca,
 Ganò cien mil escudos,
 Pero fueron tan mudos,
 Que el Sol no pudo afirlos, ni cogellos,
 Con tener la ocasion por los cabellos,
 Tenia dos criados,
 Pero tan mal criados,
 Que quando se movian,
 Cadaveres vivientes parecian,
 Passeaba la cena por estado,
 Sin averla cenado:
 Su almuerzo, era la Aurora matutina;
 Su comida, fue siempre peregrina;
 Vna Olla Narcisa, en cuyo fondo
 Peligraba el estomago redondo;
 De la carne no trato,
 No la sacàra un gato;
 Por que estava un candado por de fuera,
 Y sin llave de Olla no pudiera.
 Nodiera una limosna, aunque supiera
 Que por ella muriera
 El pobre: y quando alguno le pedia,
 Ni aun un Dios os provea respondia,
 Por que èl imaginaba,
 Que con Dios os provea le pagaba.

Si alguna Viuda honrada se ponía
 A su puerta, muy falso la decia,
 Casese, hermana, y tenga
 Hombre que la mantenga;
 Que como mi dinero está casado,
 No socorre las Viudas en poblado.

En su casa jamás se hallò pintura;
 Que su avara locura
 Firmemente creia,
 Que alguna de comer le pediria.

Su cama era de galgo,
 Vna vara de largo,
 Y no media de ancho.
 Llamabale Don Sancho;
 Pero por lo langosta, ò lo langosto,
 El vulgo le llamaba Don Angosto.

Si en una rueda entraba
 Ni aun palabras gastabas;
 Y quando se decia,
 Que fulano su hacienda repartia,
 Se llenaba su pecho de veneno,
 Que ni aun dár consentia de lo ageno.

Quando sacaba de su cofre alguno
 (Que no sacò ninguno)
 Doblon, se le pedia de rodillas,
 Y à las mil maravillas,

Pacto immortal hacia,
 De volverle doblado al otro dia.
 El Pan quando comia lo pesaba,
 Y lo mismo tambien quando cenaba;
 Media el poco vino que bebia,
 Y en su libro de quenta lo escribia,
 Y si à caso faltaba alguna gota,
 Ponia los criados en pelota,
 Daba à logro el dinero,
 Y era tan onzenero,
 Que su Relox de bronce
 Daba siempre las onces;
 Y quando con la usura se casaba,
 Por las onze mil Virgenes juraba;
 Contando los Apostoles un dia,
 Provaba por la misma Onceneria,
 Que eran onze; y sin duda,
 A Judas puso en duda;
 Que como en èl estaba,
 Por numero perdido le dexaba.
 Yo que salido havia
 De un hipocrita astuto, pues se hacia
 Penitente fingido,
 Y vi, que havia venido
 A un martyr usurero,
 Vno fingido, y otro verdadero,

Dixe, que Mundo es este donde estamos?
 Parece que soñamos?
 El que tiene no dà, y el que no tiene,
 De tanta fingida se mantiene;
 El siglo se condena à poca costa,
 Y se nos và muriendo por la posta.
 Usurero, le dixes, tan usado,
 Que estàs de miserable defainado,
 Vigilia abominable,
 Langosta perdurable,
 Ydropico de viento,
 Tifico sin comer, Rico avariento,
 Esclavo de ti mismo,
 Hombre con filogifino,
 Tantalò racional, bruto sin ella,
 Pues la gula en tu boca fue doncella,
 Que imaginas? Que intentas? Que pretendes?
 Si à Dios, y al Mundo ofendes,
 Con un pecado vil, cuya avaricia
 Carece de castigo, y de Justicia?
 Pregunto, dondo halleste
 Este, que no compraste
 Oficio? Aborrecido,
 Digno de eterno olvido,
 Bribon de mala capa;
 Pues la tuya es patron de todo el Mapa?

3
2
1
4
5

DE ANT. HENRIQUEZ GOMEZ, 127

Imaginas que el oro ha de salvarte?

O pretendes con èl eternizarte?

Demonio de guardar en el Infierno;

Pienfas à logro eterno

Serlo tambiea ? Robando

El Mundo, y mendigando

El natural sustento de la vida,

A miserable punto reducida.

Esos, que no los tienes,

Pues no los gozas, sepultados bienes,

Llevaremos yo ? Comprare a caso,

Con ellos algun raso

Lugar allà en el Cielo?

Pienfas que es esta tela terciopelo?

Que crece à pulgaradas,

Tan mal medidas, como bien compradas.

Serviràle à tu Alma en la otra vida

Essa riqueza à logro defendida?

O podràs conquistar con su memoria

Los tesoros divinos de la gloria?

Què locura ! Què barbara codicia !

A la fè , à la Justicia,

A la razon, y al todo,

Derriban deste mundo

Pues ni gozas los bienes temporales,

Con virtudes morales.

~

Ni los divinos quieres:
 De què materia eres?
 A què Region aspiras?
 Por què gloria suspiras?
 Y si al Mundo veniste,
 De què fiera naciste?
 Si eres hombre, **Platica con los hombres;**
 Si eres bruto, los brutos tienen nombres;
 Si eres ayre, los mares lisongea;
 Si eres fuego, los Cielos golosca;
 Si eres Agua, sè claro;
 Si eres Tierra, su fruto no es avaro;
 Si eres Ave, los vientos autorisa.
 Mas ay, que en la divisa
 Del escudo de Judas,
 Todos los nombres mudas,
 Y mirandote hombre,
 Te hallo fiera sin nombre;
 Y siendo tu locura detestable,
 Delirio miserable,
 Adonde no se mira providencia;
 Hallo con evidencia,
 Que eres la sabandija mas nocturna,
 Que comadre alumbro, si fue diurna:
 Y como la viciud te te ha gastado,
 Por guardar lo ganado,

Ardiò en tu misma fragua,
 Hombre, bruto, ayre, fuego, tierra, y agua,
 Quedandò tu retablo,
 Por pintura del Diablo;
 Pues promete riquezas à millares,
 Y todas son deshonnras, y peñares.

Miserable de ti, no consideras

Que esse tesoro vil, de que te alteras,
 Lo has de dexar en medio de tus dias?

Doyte à las ansias mias.

Dà limosna ; reparte, desdichado,

Del bien que Dios te ha dado.

Casa Huerfanas luego , antes que llegue

Quien huerfano te dexè ; antes que ciegue

La luz visiva el rayo crystalino.

Mira que eres errante Peregrino,

Y que el oro cerrado,

Se pierde de guardado.

Y un tesoro podrido

Huele mal , detenido ;

Salga à luz , no estè en calma :

Que si sale tu Alma

Sin luz , sin obra buena,

Sin remedio tu Alma se condena.

Y es terrible baxeza,

Trocar la salvacion , por la riqueza ;

Que

Que la vida se acaba con el oro,
 Y el Alma no, que es immortal tesoro:
 Y por gozar del oro miserable,
 No quiero yo una pena perdurable.
 Yo estuve en un Valido,
 Pero, si no adorado, fui temido:
 Estuve en mi Quiteria,
 Y nunca supe lo que fue miseria:
 En un Mal sin anduve,
 Y daba un templo por quedarme nube:
 Visitè un Ambicioso,
 Pero fue liberal, fino dichoso;
 Alma fui de un hipocrita vellaco,
 Pero llevaba la Ciudad à sacro:
 Mas en tu cuerpo miserable, y feo,
 De hambre no me veo.
 Respondiòme, sisando las palabras,
 En lindo campo labras,
 Alma tan liberal, como perdida,
 Yo guardo de por vida,
 Aun de por muerte el metalillo Godo,
 Señor del mundo, pues lo manda todo.
 La virtud retentiva me alimenta,
 La virtud expulsiva me atormenta;
 Doctrina liberal, no es de mi tiempo;
 Què lindo passatiempo!

Yo dâr? Darete al diablo si me enfado;

De quando acà nos vino el Señor dado?

Quien dà, bien puede darse por perdido;

Quien se tiene, se tiene de entendido;

Quien guarda, ha de guardarse;

Quien dà, precipitarte;

Quien junta, deshacerse;

Quien lo perdiò, perderse;

Quien lo gastò, gastarse;

Quien lo ganò, ganarse;

Y entre los dos estremos, Alma mia;

No dâr, es la mejor Caballeria.

El Pobre, es miserable verdadero;

El Rico, aunque lo sea, es Caballero;

Tener, es hidalguia;

No tener, grosseria;

Dinero, dà Nobleza;

Guardarlo, no es baxeza;

Perderlo, es boberia;

No dârlo, la mejor sabiduria;

Y de qualquiera suerte,

El que guarda, se guarda de la muerte;

Si el pobre no lo tiene,

Ganelo como yo, pues le conviene.

Si mi Amigo carece de dinero,

Trabaje, sin meterse à Caballero;

Que mi mayor amigo, no lo ignoro,

Es el rubio metal, Alma de oro,

Corazon deste siglo, pues desata,

En vitales espiritus de plata,

Los lazos de la muerte, siendo solo

Dorado Emperador de Polo à Polo.

Yo no gusto de galas, Alma loca,

La gula no me toca;

La Vanidad tan poco;

La Venus, desde luego la revoco;

La delicia aborezco;

La fiesta sin diaceros apetezco;

Todo pedir me enfada;

Todo tomar me agrada;

Todo guardar estimo;

Todo darme reprimo;

Todo buscon repruebo;

Todo ganar apruebo;

Toda gorra despido;

Todo Consejo imido;

Y no dando, y tomando;

Y mucho mas guardando;

Siendo mas para mi, que para todos;

Estrecharè los modos

Del pedir importuno,

Y assi no vendrè à ser para ninguno.

Quedate (dixe) ò loco miserable!

Con tu sed infacible,

Para quien eres: Maldicion estrecha

Fue, pues vino derecha,

Sobre su cuerpo vil; y el mismo dia

Dixo, que se moria;

Llamò, con gran secreto,

Vn cierto miserable Recoleta

De bolsa digo, y dixole: yo muero;

Y quisiera primero

Que fuerades amigo à concertarme,

Pues no peso un adarme,

El entierro forzoso;

Porque soy tan zeloso;

De mi dinero ingrato,

Que sino me enterraren muy barato;

De ninguna manera he de morirme;

Estad en esto firme,

Regatead la cera;

Porque antes que me muera,

Vea si me està à quenta la jornada:

Que si lo concertais en poco ò nada;

Por gozar del barato de difunto,

He de hacer por morirme luego al punto;

Fue su amigo al concierto,

Pero quando volviò, yà estaba muerto:

Y su negro tesoro,
 Repartido sin honra, ni decoro,
 Digalo este concepto, si procura
 El hombre miserable, sepultura
 De mas dichosa suerte,
 Que tayo Don Angosto por su muerte.

D E C I M A.

Y Aze, en este Mauseolo,
 Que toda tierra lo es,
 Don Angosto Calabrès,
 Vigilia para si solo:
 Si ayuno de Polo à Polo,
 Todo miserable advierta,
 Que en esta Casa desierta,
 Mas propiamente Avestruz,
 La limosna enciende luz
 Sobre su pavesa muerta.

TRANSMIGRACION VIII.

TAn menguada salì del miserable,
 Queno es poco, que hable
 La Idea por escrito;
 En fin salì del apretado Egypto.
 Dì buelta à cierta casa, en cuyo seno
 Se fraguaba un Galeno,
 Y segun su materia se conforma,
 Con el cuerpo mortal, yo fui la forma.
 Canfese quien quisiere,
 Quando mi vida Doctoral leyere,
 Digo sin ser Villena,
 Que en el cuerpo me entrè de un Avicena;
 A la septima Luna,
 Si temefino se plantò en la cuna,
 Y dandose à la ciencia peregrina,
 Se armò de la Señora Medicina.
 De la muerte Vicario,
 Dandole su montante un Boticario,
 Se graduò de Parca inexorable,
 Y con ansia infaciable,
 Empezò, sin conciencia,
 A matar con licencia.
 Comprò media docena
 De libros de Avicena;

Vn quintal de Galenos,
 Vaos guantes de perro, que son buenos,
 Vna tortiga, quatro pañizuelos;
 Y con estos anzuelos,
 Desde su mula roma Caballero,
 Iba pescando vidas, y dinero.

A los quarenta dias,
 Tres mil, y mas sangrias,
 Recetò de contado:
 El passe lo purgado;
 Que no tiene recurso,
 La salida de un curso, y otro curso;
 Fue Soldado visón en hospitales,
 Y como alli se dàn las criminales,
 Ganò su executoria à puñaladas,
 Que lo mismo son pildoras doradas;
 Por lo menos ninguno, entre Infieles,
 Sacò mas ajustados los papeles.

Visitando los pobres cierto dia,
 Tomando pulsos à su fantasia,
 Llegado à Cama quinta, hallò un enfermo
 Hecho Cadaver; quando no està fermo.
 Sangranle, dixo, al punto;
 Como le han de sangrar, si està difunto,
 Respondiò el enfermero?
 Y el Replìcò, que lindo majadero?

Joya

Joya

123

54

189

456

67

Puedo yo, sin ser Dios, resucitarle,
 Si està muerto? Paciencia, y enterrarle.
 En su vida leyò Libro ninguno,
 Y era tan importuno,
 Que tomaba al revez todo lo bueno,
 Por infamar los libros de Galeno.
 Quando entraba à matar un hombre grave,
 Se sentaba en la Popa de la Nave,
 Y diciendo: Deo gracias, al paciente,
 Las desgracias le daba de repente.
 Como se hallò esta noche? Le decia,
 Muy mal el pobre Diabolo respondia,
 Durmiò? De ningun modo;
 El pulso me lo và diciendo todo,
 Replicaba el Babado:
 Echese una Geringa de contado,
 Geringa? Ni por pienso he de admitirla;
 Haga por recibirla,
 Profegua mi Dueño,
 Y para que esta noche tenga sueño
 Venga papel, y tinta, que he de darle
 Cosa, que recordarle
 El mal no pueda: la verdad decia,
 Por que daba su Alma antes del dia;
 Y solia dezir en el entierro,
 Este curè por yerro.

Joya

Llamòle Dios, y haviendo llamamiento,
No hai sino obedecer el mandamiento.

Y con estas y el dinero,
Boticario, y Barbero,

Con quien iba à la parte, despachaba
Quanto mi Dios criaba:

Cubriendo con locura
Sus faltas la señora Sepultura.

Tenia dos amigos Platicantes,
Baculos de la Mula, sino estantes;

Los quales à la una de la noche,
Metidos en un coche;

Alborotando el barrio, le llamaban;
Y por acreditarle, articulaban:

Señor Doctor, levantese al momento,
Que el Duque mi Señor no tiene aliento:

Otro decia: salga de la cama,
La Condesa le llama:

Y con esta invencion forjada à gritos
Acudian à èl como Mosquitos.

Quando enfermaba alguna noble Dama,
Sentandose en la cama,

Por muy pequeña fiebre que tuviesse,
La hacia que los pechos descubriesse;

Y decia, la nieve està pintada,
No serà tabardillo, esto no es nada;

Cubra vuefamerced tanta hermosura,
Que solo en un Doctor està segura,

Daba purgas à niños de dos meses;
Y tenia unos tajos, y reveses,
Que con ellos, y ellas, derivaba
Quanto Naturaleza alimentaba:

Comutaba las Aves

A docientos Xaraves;
Y porque ardiessè la templada fragua,
Tambien quitaba el Oro como el Agua;
Y si sanaba alguno,
Que no sanò ninguno,
Ponia luminarias en la calle;
Mas era quando iban à enterrarle:

Quando miraba un Orinal, metia
La barba, y recibia
El vapor orinado por de dentro;
Nube que siempre le buscaba el centro;

Lo que mas ofendia mi pureza,
Era quando miraba la otra pieza,
Necessaria en las Camaras del Diablo;
El lo passaba bien, por ser retablo
Que su vista gozaba cada dia;
Y solia decir: pide sangria
La camara quemada:
Otra pide la orina colorada;

Y así de los dos brazos (lance fiero !)

Onzas noventa y seis (aque el Barbero;

Y si se desmayare,

Al Oficial que pare:

Saque la que pudiere,

Que la sangre, talvez, salir no quiere.

Adonde se perdía la paciencia,

Hablo con experiencia,

Era en las Juntas, todos se zurcian;

Y al Mayoral le guian;

Por no contradecirle un disparate;

Vendian al paciente de remate.

Vn dia, que le hallè descamarado,

Por no decir purgado;

Le dixè à mi Doctor Anti-Galeno,

De lo Físico no, mas de lo bueno,

Oygame el que quisiere,

Y si algun Doctorísimo leyere:

Mi forzoso discurso,

Tomele de memoria; y hará un curso,

Que esta ciencia divina,

En los grandes Doctores peregrina:

Si en el Físico bueno, la venero;

En el que no lo es, la vitupero:

O bienaventurado el que la alcanza!

Pues tiene la privanza,

De la naturaleza soberana,
 Que la mayor dificultad allana:
 O mil veces dichoso, quien ha sido,
 Entre muchos llamados, escogido!

Dixele: Doctorissimo embeleco,
 Examinado en Meco,
 Vnico mayoralgo de la Parca,
 Y de la vena general del Arca
 Vn juez criminal, pues la has quitado
 El tesoro vital que Dos le ha dado.

Cuchillo racional introducido;
 Veneno por antidoto traide;
 Ruybarbo endoctorado;
 Pecado original sin ser purgado;
 Pues librarte no pudo el Mundo vario
 De Doctor, Cirujano, y Boticario;
 Que quando malos son, tiene la tierra
 Su hambre, peste, y guerra:

No me diràs, què duelo te combida
 A quitar una vida, y otra vida?

O què agravio te hizo aquella Dama,
 Naturaleza pienso que se llama,
 Para que la persigas desta suerte?
 Eres la muerte de la misma muerte;

Aconseja Galeno,
 Que al que estuviere bueno,

En achaque del hígado caliente,
 Le den una sangría de repente?
 Y revolviendo humores,
 Se mande en una Junta de Doctores,
 Que vaya al Purgatorio condenado?
 Y sin purgar pecado,
 Gasta en la Botica,
 La hacienda propia, la salud mas rica?
 Y sin tener el Pobre calentura,
 Dar con él en la horrenda sepultura?
Es Regla de Avicena,
 Dar leche de Borricas à una pena,
 Etica por lo bruto,
 Y tifica tal vez por lo corruto?
 Y con ella, y con él, ir estragando
 El inocente estomago? Jurando
 Un hombre de fantasma,
 En achaque de Alma,
 Y à siete vasos de la tal bebida,
 Despacharle à las treinta à la otra vida?
Aconseja Esculapio,
 Que curen almorranas con el Apio?
 Y sin leer un texto en todo el año,
 Sobre quinze sangrias dar un baño?
Permite la Señora Medicina,
Medico de adivina,

Derramador cruel de sangre humana,
Mas cierto en el matar que la Terciana?
Por quien dixo mi Dios mirando el todo;
No mataràs Doctor de ningun modo.

Físico demi Alma pecadora,
Tu te vas condenando de hora en hora;
Curas al buelo, matas con licencia:
Y sin tener conciencia,
Lo que puedes sanar en quatro dias,
Aumentando xaraves, y sangrias,
Vn año dura entero,
A costa de la vida, y el Dinero.

Haces al Rico quatro mil visitas,
Al pobre se las quitas;
Tienes tu parte con el Boticario;
Y de los dos no reza el Kalendario:
No estudias un remedio,
Por ser la muerte soberano medio.

Si ves que hai buena paga,
Tu conciencia se estraga;
Tiras la enfermedad, ella se alarga,
Dasle de purgas una buena carga;
Rindese la salud, confesion pides;
Y tu ciencia, que mide
El yerro cometido, quando quiere
Remediar al enfermo, al punto muere.

Si es pobre, y no hai moneda,
 Se està como se queda,
 O le despachas presto;
 O no vuelves tan presto
 A darle otra visita;
 Comodidad que el cuerpo solicita:
 Y siendo el pobre en todo desgraciado,
 Solo contigo es bienaventurado.

Si curas las casadas,
 Aun à las mas honradas
 Las das por enemigo tributario,
 El estorvo ordinario:
 Y à las castas donzellas,
 Esto lo saben ellas,
 Mandas tomar azero,
 Aunque sea en Enero,
 Siendo para las viudas recogidas,
 Veneno recetado tus bebidas.

Acaba de engañar el Mundo todo,
 Estudia de otro modo,
 Desvelate curando la conciencia,
 Ama la Medicina, pues es ciencia
 Tan santa, y peregrina,
 Que mereció renombre de Divina:
 No alargues por dinero
 La enfermedad al pobre aventurero;

Cura à la ley de Dios si es que le ardoras,
 Y si la ciencia ignoras,
 Sus leyes disimulas;
 Y cura como Albeitar à tu Mula:
 No por dar de comer al Boticario,
 Que si es malo, es contrario,
 Recetes asquerosos Alambiques;
 Ni andes con el Barbero en tantos piques;
 Con el Letrado, pierdes el dinero,
 Pero con el Doctor mas Caballero
 La vida deseada
 De todo racional idolatrada.
 Dios manda, que al que mata se dè muerte;
 Y tu quitas la vida de tal suerte,
 Que aunque tuvieras muchas no bastàran;
 Aunque te las quitàran,
 A dar satisfacion à las perdidas,
 Que son, si bien me acuerdo, diez mil vidas.
 En fin, amigo mio,
 Yo con ser immortal, de ti no fio:
 Emmienda tus errores,
 Que no todos seràn, ni son Doctores.
 Que esta ciencia, de pocos entendida,
 Es del Cielo venida;
 Y sus juicios Reales
 No los alcanzan, no, los materiales.

O compra juicio, ò vende Libreria;
 Que estudiar como tu Filosofia,
 Con poco natural, y sin memoria,
 El que guia sin ojos una noria
 Lo puede conseguir, desto te acuerdes;
 Rumiando Libros en los campos verdes.

Respondiòme: què lindo Regodeo?

En oír necesidades me recreo;
 O Alma sin cordura!
 Aliento del Doctor todo locura;
 Què dices? Vive el cielo,
 Que si fueras del suelo,
 Alguna prenda cara,
 Que con sola una purga te matàra:
 Què digo purga? O pesia mis enojos!
 Veneno te metiera por los ojos.

Yo curo como mato;

Descubriendo salud por el olfato,
 Yo mato como curo,
 Viviendo à lo Epicuro;
 Oye si tienes culpa de culparme;
 O si tienes razon de condenarme.

Yo me estoy en mi casa descuidado,

Don enfermo me llama, voy llamado;
 Hallele bueno, dice, que està malo;
 Digole, no lo està, que es un regalo;

Respon!

Respondeme , que miento;
 Tomo la pluma à tienito;
 Recetole un Xarave reboltofo;
 No duerme con reposo;
 Llamame al otro dia,
 Aplicole à su ruego una sangria;
 Revuelvese la casa,
 Diceme que se abrafa;
 Recetole uua purga;
 Porque el humor le hurga,
 No purga con ser fuerte;
 Pues quien tiene la culpa desta muerte?
 Quiere sanar Don Cosme en quatro dias;
 Digole , poco à poco en las sangrias:
 Respondeme , que soy un Majadero.
 Saca sangre el Barbero;
 Digole , que no cene sino poco,
 Va llenando el baùl muy poco à poco:
 Sacanfele à geringas ; no aprovecha;
 Pide guerra deshecha;
 Purgole doze veces,
 Agotase la ciencia , hasta las hez : s.
 Anda la junta , no ordenamos nada:
 Desesperase el pobre en la estacada.
 Otro Remedio , dice , otro Remedio.
 Entra nueva sangria de por medio.

Llega su hora , muere desta suerte.

Pues quien tiene la culpa desta muerte ?

Llamame Doña Angelica Señora,

Diceme, que està mala, siendo Aurora,

Pregunto, si ha venido el ordinadio ?

Respondeme, que no, temo el contrario,

Sangrola del tobillo, no mal pare,

Digo, que se repare.

Dice, que teme al Diablo.

Extraño este vocablo.

Doyle cierta bebida,

Revuelvete la herida;

Muere por engañarme desta suerte:

Pues quien tiene la culpa de su muerte ?

Duelele à Don Alberto la cabeza,

Digole, que no es nada, y por Nobleza

De su piadoso intento,

Quiere hacer testamento.

Dexale à la muger la mayor parte,

Con sus amigos, la demas reparte;

Mandame cien ducados; tiene vida

Si toma de mi mano una bebida:

Dicen todos, no tome otro remedio;

Porque està el Testamento de pormedio;

Yo callo por los ciento, y à se infiere:

Del Testamento muere.

Casase la muger , su mal divierte,
 Pues quien tiene la culpa desta muerte ?
 Decreta Dios , que muera Don Henrico,
 Curole como à Rico,
 Dice, que ha de vivir con unos baños;
 Nada sobre cien años;
 El humedo en ceniza se convierte,
 Pues quien tiene la culpa desta muerte ?
 Dà un tabardillo à Pedro, y no me llama;
 Estase quatro dias en la cama;
 La sangre se corrompe ; vdy à verle,
 Trato de socorrerle;
 Giname el tabardillo por la mano;
 Y sin remedio humano,
 Por no llamarme luego;
 Abrafandose en fuego
 En polvo se convierte;
 Pues quien tiene la culpa desta muerte ?
 El Medico mejor , alma tyrana;
 No puede averiguarse con quartana,
 Tabardillo , Almorranas,
 Gota coral , Tercianas;
 Sarampion , Garrotilla , Alferecia;
 Tirica , Apoplexia,
 Asma , Palmon , Viruelas , Sabañones;
 Galicas purgaciones,

Mal de Madre, Postemas,

Colera, Tina, Flemas,

Peste, Fiebre maligna, y desta suerte:

De la Señora Muerte,

Otras hijas secretas:

Que son las estafetas,

Ordinarias del Mundo; y en la Corte;

A pesar del Doctor se paga el Porte.

Que no estudio, me dices, es engaño:

Yo estudio todo el año,

En los Libros mortales,

De los Autores Reales:

La muerte es mi Avicena,

La esperiencia me absuelve desta pena;

En fin, amiga mia,

Micotidiano pan, es la sangria;

Mi ganancia suave,

Vno, y otro Xarave:

Mi hacienda bien ganada;

Vna purga endiablada:

Mi mayoraſgo, el pulso;

La muerte, mi recurso;

La orina, mi consejo;

La Camara, mi espejo;

Mi puñal, un Barbero;

La Botica, mi azeros;

Y mi Renta segura,
 La siempre dilatada Calentura.
 Dios reparte los bienes; pues ha dado
 Al Labrador, su arado;
 Al Soldado su espada;
 Al Poeta, su Musa celebrada;
 Al Mercader, su trato;
 Su flor, al mas Beato;
 Su pluma, al Escribano;
 Su ingenio, al Cortesano;
 Al Herrero, su fragua;
 A la tierra, su agua;
 A la flor, su rozió;
 Sus arroyos al río;
 Al Rey su Monarquía;
 Al Doctor, su divina Theologia;
 Y à mi del Norte al Sur, del Este à Oeste;
 Me dió los Tabardillos, y la peste,
 Para que hiciesse guerra al múdo entero,
 Y sacasse con ellos el Dinero.
 Yo no deseo mal (digo que muera)
 A la mas desafuciada cantonera;
 Pero si Dios castiga à les mortales,
 No he de coger los Reales?
 Si Dios quiere que muera, he de estorvarlo;
 Calla como yo callo;

Vivamos, y matemos,
Y con salud à muchos enterremos.

Valgate, dixes, tu deseo mismo.

No mas; no mas Doctór: no mas abyssimo:

Salgamos desta fiera, oyòme el Cielo,

Pues sin tener recelo,

De caer en el lazo,

Llegè su justo plazo,

Pegandole un enfermo malicioso

Cierto mal contagioso,

Y con este tesoro,

Comprò su Sepultura sin el oro,

Y en su corto distrito

Estos versos honraron su delito:

DECIMA.

EN esta infausta Cabaña,
Phisica del Múdo tumba;

Taxe el Doctór Catatumba,

Ministro de la Guadaña.

El hilo de su maraña

Cierto Enfermo descubrió,

*Lo que le daba le diò:
 Goze cada qual su suerte;
 Que es justo que se de muerte
 A quien matado vivió.*

TRANSMIGRACION IX,

SAlí de mi Doctor, y di commigo
 En mi mayor amigo,
 Sabamosle de precio,
 Vn Sobervio, aunque rico, vano, y necio;
 Fue hijo de un honrado Tabernero,
 Y nieto, con perdon, de un azeýtero;
 Y por haver ganado,
 Por no decir aguado,
 A toda fulleria,
 Vn millon de Ducados, se moria
 por ser hombre de algo,
 O por mejor decir, por ser Hidalgo.
 Cubrióse de los pies à la cabeza
 De aquella buena pieza
 De que se honró Nembrot, y sin decoro,
 Fiado en la sobervia, y en el oro,
 Ser Planeta queria
 De quantas luzes ilumina el dia,

Comprò à peso de plata la Nobleza,
 Y ella, que à su bajeza,
 Segun buena razon, no se inclinaba,
 Vendida en èl estaba,
 Y quando le servia,
 Si no se avergonzaba, se corria,
 Viendo que no frifaba lo divino,
 Con el cuero de azeyte, y el de Vino.

Alcanzò cierto oficio por dinero,
 Y como era bastardo Caballero;
 Quiso litigimarse con desprecio
 De verdadero necio,
 Siendo por la sobervia aborrecida,
 Mayorra[sgo] del juro de su vida.

Como se viò con bienes de fortuna,
 Puesto sobre la Luna,
 Empezò à aborrecer los virtuosos,
 Y à amar à los sobervios poderosos.

Despreciaba los pobres por èstado,
 Y de Sobervia armado,
 Mas vano que Nabuco, introducía
 En su misma persona idolatria;
 Siendo en lo presumido,
 Antes de tiempo, en fiera convertido.

Por hacerse Señor entre Señores,
 Compraba aduladores;

Y con ellos, y el oro mal ganado,
 Alentaba lisonjas al Estado,
 Atropellando la virtud de modo,
 Que era la destrucion del Mundo todo;

Su vil naturaleza,

Como no conocia la Nobleza,
 La buscaba por terminos villanos;
 Estilo de soberbios Cortesanos,

Palabra no tenia,

Pues nunca la cumplia:

Verdad? A esotra puerta:

Caridad? En su pecho se hallò muerda;

Piedad? Ni aun la nombraba:

Solo de la soberbia blasonaba.

Su linaje, fue siempre de los Godos;

Su sangre, de Ostrogodos;

Su riqueza, de Midas; y su espada

Fue siempre de su boca laureada:

Siendo así, que era Virgen la Señora;

Y Martyr de la bayna pecadora.

Era tan loco, y vano,

Que no reconociò su propio hermano;

Y lo negò, porque le dixo un dia,

Viendo la vanidad con que vivia,

Que si era Caballero,

Se acordasse de Tayta el Tabasnero.

Esto de como estais ? Donde estuvistes ?

Como, amigo, venistes ?

Era lenguaje suyo tan usado,

Que le dieron por nombre el voseado,

Y fue tanto su vano atrevimiento,

Que à un Titulo, Señor de nacimiento,

Le dixo: como estais ? El Duque luego,

Con prudente sosiego,

Respondiò con decencia:

Estoy para servir à Vuefelençia.

Su lengua, taravilla de molino,

Molia de lo fino;

Y baraxando verbos ignorados,

Pintaba los vocablos mal parados,

Cuya flor culterina,

Los necios la juzgaban por divina.

Su passo, era de loco bolecado,

Siempre andaba en el Prado.

Su Risa, de rocio; y disparaba

Tan cruel carcaxada,

Que ruciaba con ella al auditorio;

Necio asperges venido de abolorio.

Si alguno se passaba

Sin quitarle el sombrero, lo miraba,

Y lo que yerro fue, lo deshacia

À palos otro dia.

Siendo por lo cruel, y lo gressero,
Inquitable su barbaro sombrero.

Si jugaba à los naypes, no pagaba,

Y à la Dama que amaba,

Si dexarla queria,

Fingiendo zelos à su fantasia;

La quitaba el Tacaño

Quanto ganaba al año;

Y la dexaba; dandola de rostro,

Condesa de Palermo, ò puño en rostro;

Jamàs pagò à criados

Y uno llamado aguado,

Saliendo de su casa despedido;

Tan mal entrado, como fue salido;

Le dixo: si viviera

Su buen padre, señor, yo no saliera:

Porquè, Aguado? Porque, sino lo sabe;

El mozo replicò muy a lo grave,

Sepa que con mi nombre fue su padre

(Preguntelo a su madre)

Vn bienaventurado,

Porque quanto ganò, lo ganò aguado;

No obstante estos defectos,

Lisongeros perfetos;

Necios de carne, y cuero;

Le alababan de agudo Caballero;

Yo estaba tan perdida,
 Tan loca, tan soberbia ; y presumida,
 Que sino vuelvo en mi, me Nembronco,
 O por poco, sin alma, me Herculeo,
 No vi en este cruel, virtud alguna,
 Y una noche à la Luna,
 Le dixè : Caballero contrahecho,
 Por la espalda mejor que por el pecho,
 Monstruo dorado, horrible desatinos,
 Hidalgo por el vino,
 Y noble por el olio,
 Y en fin, del picaresco Capitolio,
 Senador deprabado,
 Pues por ti se juzgò lo mal ganado,
 Sabes que soy tu Alma, di, Tyrano ?
 Sabes que eres Christiano ?
 Sabes que hai Dios ? Sin duda voy perdida,
 Pues aliento una vida tan perdida.
 Hasta quando, hasta quando, Caballero,
 Mas vano que el dinero,
 Has de hacer sacrilegios, y maldades,
 Siendo Neròn de todas las edades ?
 Hasta quando, sin Dios, y sin conciencia,
 De una, y otra insolencia,
 Te armaràs atrevido,
 En achaque de bien, ò mal nacido ?

Ser noble, es oprimir à los humildes?

No estimando en dos tildes,

La sentencia del Sabio,

De ofrecer beneficio por agravio?

Ser noble, es conquistar con el dinero

Vn mentis? Vn sombrero?

Vna caña? Vna afrenta?

Y viviendo sin cuenta

En el libro del duelo,

Leer oprobrios contra el mismo Cielo?

Ser noble, ò querer fello,

Es preciarse Camello,

De soberbio? De necio? De tyrano?

De aleve? De villano?

De falso? De atrevido?

De sacrilego vil, y fementido,

Si tu con el dinero,

Te metiste à Señor, y à Caballero,

Conquistaràs con èl al affigido?

A la viuda? Al tullido?

Al pobre? Al que no tiene?

Y al que à tu puerta à socorrerse viene?

Que con estas virtudes soberanas,

Dexando las delicias inhumanas,

Tu salieras galàn, noble, lucido,

Prudente, y entendido,

Dandote la virtud, el verdadero
 Titulo, de alentado Caballero.

Pero, si con el oro,

Responde, que lo ignoro,

Conquistas la delicia,

La crueldad, la malicia,

El odio, la baxeza,

Enemigos de toda la Nobleza;

Claro està, que tu honra,

Tendrà mayor deshora,

Y con sobervio ultraje,

De tu noble linaje

El vulgo novelero,

Sacarà lo de aguado Caballero:

Amigo, ser honrado, esto conviene;

Es el mayor blason que el hombre tiene;

Dexar buena memoria,

Es la mas estremada executoria:

Ser piadoso, apacible, y limosnero;

Es el acto mejor de Caballero:

Ser animoso para hacer Justicia;

Es superior milicia;

Vivir bien en la tierra;

Es la paz desta guerra:

Ser cortès, y piadoso,

Es el duelo mas justo, y generoso;

Y para no cansarte,
La Nobleza mayor serà salvarte;
Que todo lo demàs, en las edades;
Viene a ser vanidad de vanidades.

Si te busca el soberbio lisongero,
Es por tu mala vida, y el dinero:
Si andas acompañado
De uno, y otro Buscon mal aforrado;
Es por pescarte el oro,
No por tu gentileza, ni decoro;
Que en volviendo la cara, el mas amigo
Se dà por enemigo:
Y dice, este solemae majadero,
Anda grasso de puro Caballero.
Yo conoçi su Abuelo por desastre,
Tan fino remendon como fue Sastre,
Y con este lenguaje
Dà a conocer al Mundo tu linaje.

Si tu te retiràras desta gente,
Tan vil como insolente,
No te hallàras vendido,
Ni tu honor consumido.

Si buscàras al Sabio, tu lo fueras;
Si al bueno, le tuvieras;
Que de las compaņas virtuosas,
Salen siempre virtudes milagrosas.

224 VIDA DE D. GREGORIO GUADALUPE.

Pero de las perdidas,
Mucha deshonras, perdicion de vidas.

Detente, escucha, espera,
Me dixo, hecho una fiera;
Alma sin honra, Espiritu villano,
Ingratissimo duelo soberano,
Cesse el discurso de humildades lleno,
Que no puedo passar esse veneno.

Bien se vè, que no sabes
Las leyes honorificas, y graves
De la Caballeria,
Fundamento solar de la Hidalguia.
Quien te dixo, menguado,
Que Tayta midiò aguado,
Te mintiò como infame; y si lo sientes
De la misma manera, tambien maientes.

Yo soy hijo del Sol, y no es mas puro
Esse rayo Coluro:
Y quien pusiere mancha en mis Abuelos;
La pondrà, como vil, en quantos cielos.
Descubriò la arrogante Astrologia:
Tan limpio soy como la luz del dia,

Si del libro del duelo soy Soldado,
Es por morir honrado,
Es por ser Caballero:
Si por sus leyes muero,

Es por mi honor, y fama:

Esta ley es mi Dama;

Y por qualquiera de ellas;

Reñirè con el Sol, y las Estrellas;

Y darà una estocada mi fortuna;

Sobre el mismo Epiciclo de la Luna;

Quando salgo à la Plaza,

Si el Toro me amenaza,

Y se me cayò, por yerro, mi sombrero;

Por cumplir con la ley de Caballero,

Sacando la cuchilla,

Del Orbe maravilla;

Batiendo el acicate,

Aunque el Caballo Medellin me mate;

Y aunque ruede mi duelo por la arena,

Gustosa, y necia pena,

Si la varia fortuna,

Me xarandea sobre media Luna;

Como yo saque sangre, tengo duelo;

No de vèrme en el suelo,

Aunque me haya rompido el brazo entero;

Sino de haver olido à Caballero.

Si gasto en vanidades,

Lo que rinden mis juros, y heredades;

Es por mostrar al Mundo,

Que no admito segundo,

En el fausto, en la gala, en el paffico,
 Con que à todas las Damas galanteo.

Y si destas locuras,
 Que son caballerissimas corduras,
 Resultaren agravios,

Aborrecidos de los hombres sabios,

Como no pierda punto mi hidalguia;

Abrafe la maquina del dia,

Ardase el Mundo todo;

Que un descendiente de Pelayo el Godo,

No tiene obligacion de ser piadoso,

Sino Caballerissimo animoso,

Franco, valiente, loco, temerario,

Novelero, cruel, altivo, y vario;

Que corrompe columnas cada instante,

Y su poco de amante,

Andarà, dia, y noche,

Escalando el lugar à troche moche:

Dices muy presumida,

Como si fueras Nimpha recogida,

Que gaste mi dinero,

Con el pobre, la viuda, y forastero.

Pues di, mi gravedad casi divina,

Llamada la locura peregrina,

Ha de hablar con Bribones

Escucha estas razones,

La vida que yo traigo,
 Es vida de un Hidalgo,
 Mucho fausto, poquísimo decoro,
 Galán como Medoro,
 Angelicas à ruedo,
 Heridas à pie quedo,
 Soberbia à rienda suelta,
 A todos franca puerta;
 Y si faltare renta,
 Poner el Mundo en venta:
 Que con hacer dos fieros,
 Y matar dos dozenas de usureros,
 Quedarè, por mi modo,
 Señor del duelo, y Caballero en todo:
 Culpasme de soberbio, loco, y vano,
 Sin reparar espíritu profano,
 Que el cuerdo Caballero,
 Titulo no merece de Escudero;
 Porque la vanidad, si es bien nacida,
 Ha de ser el azogue de la vida,
 Y la soberbia, rayo acelerado,
 Que dexa un Caballero laureado.
 Que soy entremetido con señores,
 Y que busco tal vez aduladores,
 Dices muy seslegada,
 Eres Alma cansada,

Y no sabes el bien que le ha venido,
Al hombre entremetido.

Quien se zuree con Grandes,

Puede decir, Amiga: no hai mas Flandes;

Hai gusto que se guste mas despacio,

Como oler à Palacio,

Llegando poco à poco

A la esfera de loco,

A pura Reverencia?

Diciendo: Como ha estado Vueselencia?

Vos como haveis venido?

Vuesamerced se tenga por servido;

Como està Vuesoria?

Como se hallò de tu melancolia?

Como la Reina està? como està el Conde?

O mi señor, Vuesamerced se esconde?

Donde està mi señora la Duquesa?

Como durmiò mi sora la Marquesa?

Què decretò el Consejo?

No se mirò esta Dama en el espejo?

Què hai de Guerras? El Múdo ha dado un buelco;

Este año baxa el Turco;

Servidor, mi señor; ola, criado.

O carissimo amigo! Guia al prado;

Vayase Vueselencia en mi carroza.

De ninguna manera: bella moza;

Como

Como fue la Comedia ? No la abone,
 Què Don Pedro murió, Dios le perdone !
 Ola ! Dame un Caballo.

A caza saliò el Rey, voy abuscallo;
 Perdistes Don Francisco mil ducados ?

Buena Runfla ha salido de privados;
 Abito Don Marrin ? O mi señora !

Aparte Don Juan, que và la Aurora,
 El Mundo està perdido,

El ha de dàr sin duda un estallido:
 Don Fernando, Don Vasco, Don Garcia;

No hai un Lacayo en essa galeria ?
 Vistes à Doña Elena ? Es muy discreta;

O mi señor Doctor ! Por la receta;
 Don Diego està de purga; no me hable;

El Almirante sale, el Condestable,
 Y con estas locuras,

Vanidades seguras,
 El cuerdo entremetido,

Serà discreto, noble, conocido,
 Y plaza passará de Caballero,

Aunque sea su Padre Tabernero:
 Que soberbio no sea es imposible;

Pues no será posible,
 Con el libro del duelo ser piadoso:

Soberbio debe ser un poderoso.

Esto de ser humilde, hermana mia,

Se quede para Doña Estefania.

Ser arrogante, y fiero,

Es accion de valiente Caballero.

Yo manso? Dios me guarde!

Manso sea un cobarde;

Mas precio yo tyranizar la tierra,

Que el Soldado la guerra:

Y si acaso supiera,

Que el Sol era mas noble, me murièra.

Yo fui, yo soy, y he sido,

Entre todos los hombres bien nacido,

Excediendo mi tronco con su rama

A los nueve, ò noventa de su fama.

Y quando venga la señora Muerte,

Harè que lo confiese desta suerte.

Orate fratres, dixè,

Este loco me aflige.

Salgamos dèl al punto,

Pues tocò defengaños de difunto.

Vn dia sobre el duelo,

De una estocada sola vino al suelo;

Y tantas le aplicaron al caído,

Que se diò por rendido:

Muriò como viviò; no fue llorado;

Pero valientemente sepultado;

Digalo mi Soneto,
Que tiene su poquito de concepto.

SONETO.

ESte, que di-vidió en pol-vo horrible,
Torre viviente fue de su alvedrio,
En cuya confusion, en cuyo brio,
Babylonia fue fabrica in sensible.
Oy en el lago deste mar terrible,
Oceano de tanto Señorío,
Ni aun el nombre le queda de ser rio;
Tumba le guarda al Pielago visible.
Passagero recuerda; mira el Nilo
Por siete bocas convertirse en yelo,
Llorando su desgracia hilo, à hilo.
Asi castiga à la soberbia el Cielo,
Viviò matando, y por el mismo filo,
Muriò sin duelo, por v. vir con duelo.

TRANSMIGRACION X.

S Alì de mi cansado Caballero,
 Y quando presumì ser el primero;
 Hallando un nuevo Achilles,
 Dexando à parte los sugetos viles,
 Me hellè dentro de un cuerpo tan ingrato,
 Que le juzguè por Gato;
 La verguenza me pone colorada,
 Digo, que en un Ladron tomè posada:
 Era de buena capa, y me decia,
 Que de Caco por linea descendia.
 Fue primero ladron, de si me viste;
 De aspecto obscuro, y triste,
 Ojos baxos; sombrero encaquetado;
 A vezes manso, à vezes azorado,
 Limpio de boca, pero no de manos;
 Mas agudo que azogue de gitanos,
 Linze del escritorio mas guardado,
 Ganzua del dinero mas cerrado,
 Embuftero con arte,
 Mas valiente que Marte,
 Mas Zayno que Mercurio, y por su diestra
 De la caxa mejor, llave maestra;
 Pues donde ella llegaba,
 Qualquiera cerradura se humillaba:

En la casa que entraba, la barria
 En la mitad del dia;
 Y quando le encontraban,
 Como con buena capa le miraban;
 Le daban parabienes,
 Sin reparar en los guardados bienes;
 Y si por su desgracia le cogia
 El dueño, respondia:
 Esto llevo prestado,
 Volverèlo mañana mejorado.

Un sombrero corria
 En lo mejor del dia;
 Y era tan desbocado en la carrera;
 Que un Aguila, por Dios, no le cogiera;

A dos mil, y mas passos, divisaba
 La joya mas oculta, y la pescaba,
 Y era tan Zahori de los ducados,
 Que à treinta y nueve estados,
 Sin perder el aliento en lo mas hondo,
 Como diestro Ladron, les daba fondo,

Si contaba dinero algun cuitado,
 Le servia su boca de sagrado,
 Sutilmente el buen hombre lo tragaba,
 Y en su casa otra vez lo vomitaba.

Daba de cuchilladas à talegos,
 Ora fuesen professos, ora legos,

Y con sutiles mañas,
 No les dexaba entrañas;
 Siendo, por lo embustero,
 El primero en el arte, y el postrero;
 Preciabase, à pesar de la deshonra,
 Desto que llaman honra;
 Y solia decir: yo soy honrado,
 Nunca pido prestado;
 Al honor me consagro,
 Puesto que me sustentó de milagro;
 Dió en robar servilletas, y pañuelos,
 Y con los diez anzuelos
 Que en la mano trahia,
 Pescaba desde Olanda, à Berberia,
 Desmantelando casas, y mesones,
 A fuerza de ladronicas passiones.
 Entrabase en el juego de pelota,
 Jugaba un juego, y por su capa rota
 La mejor escogia,
 Y volvia por otra el mismo dia.
 Derribaba una tapia con vinagre
 Rebuelto con almagre;
 Y dexaba la caja, y el caxero,
 Sin Alma, y sin dinero:
 Y con aquestos robos blasonaba,
 Y de Rico el tacaño rebentaba,

Diciendo con eterno defenfo,
 Hombre de honra soy, yo soy honrado;
 La honra es lo primero,
 El pundonor es todo mi dinero.

Tenia de su mano

Alguazil, y Escribano:
 Y aunque ellos no sabian el busiles;
 Que no son estos actos de Alguaziles,
 Contentos, y pagados los tenia,
 Para el amargo dia.

Por no vivir ocioso, y sin oficio,
 Y por disimular este exercicio,
 Diò en tratante de usuras,
 Bien condenadas, pero mal seguras:

Saliò tan diestro en esta fulleria,
 Que daba à logro, hasta la luz del dia;
 Y si mucho robaba siendo Caco,
 Con la pluma el bellaco
 Assolaba los numeros errantes,
 A puras falsedades palpitantes:

Sin peso, y sin medida,
 Robaba de por vida
 Quanto se le entregaba,
 Y con mil juramentos lo negaba.

Nunca reconociò firma que hiciesse,
 Aunque por ello el corazon perudiesse.

Si mercaba en la plaza una Gallina,
 Se trahia catorze en la pretina,
 Hasta fruta robaba,
 Y con ella su casa sustentaba.

Aprendiò à ser fullero,
 Y puesto à Caballero
 Pintaba Cartas, trastornaba Dados,
 Y con estos cuidados,
 Que un Ladron tiene muchos,
 Alimentaba algunos avechuchos;
 Aprendizes de mane;
 Y una chula de ingenio cortesano;
 Ojos negros, esclavos de Etiopia,
 De Marte, y Venus picaresca copia;
 Manos blancas, buen pico, largas cejas,
 Dos zanganos por viejas,
 Vn Dame à todas horas de contacos;
 Y con èl mi Ladron quedè robado;
 Porque quanto pescaba,
 En el Dame, y Dâmas se lo dexaba;

Era Rufian tronera;
 Y la Nimpha Ramera
 Le pegaba unos perros,
 En tales Almas ordinarios yerros;
 Que con ser gato èl de uñas tenaces,
 No se pudo librar de los voraces

Ahullidos, que le daba de la cama,

La perrilsima Dama:

Siendo à tanto bocado,

Mi dueño Gatomachio, desgarrado;

Dexandole en camisa,

Con un perro, y un gato, por divisa.

Yo que me vi ladrona hasta los huesos,

Condenada à passar tales excessos,

Le dixè à mi Ladron, no de Guevara,

Estas sentencias en su misma cara:

Oigalas el que fuere de su oficio,

Y dexè, si quiere, su exercicio,

Sino quiere ser guinda en Arbol Meco;

Fruto que se madura estando seco.

Dixele por lo claro:

Don Gerundio del Aguila, y Alfaro;

Lacre de lacres, cifra del araño,

Avestruz de las bolsas, y el engaño,

Trampa con Alma, embuste declarado;

Garraf de lo guardado,

Linze de lo escondido,

Ymàn de yerros, gavilan vestido;

Pues todo el que contigo ha alacreado;

Si fue por lana, vino trasquilado.

Sabañon de lo ageno,

Sarna de lo mejor, y lo mas bueno;

Sarpullido del oro,
 Polilla del tesoro;
 Y por llegar al centro,
 Ladron de por fuera, y por de dentro;
 Pues no hai miembro en tu cuerpo desdichado,
 Que no sea Ladron en quito grado.

En què signo naciste ?

En què escuela aprendiste ?

Quien te enseñò, Pirata,

En las Sierras de gata

A ser, con una uña de la mano,

Gato de Troya, quando no Romano ?

Què presumes, hermano sanguisuela ?

Ha de durar eterna esta candela ?

Tu robas en poblados, y en desiertos;

Desnudando sin Alma hasta los muertos;

Què es esto, Don Alfaro ?

Ha de tener este dolor reparo ?

Quando se ha de emmedar tu mala vida ?

Cansate de robar falso homicida.

Tu escalas una casa,

Pintas naypes sin tassa,

Y con ellos à muchos has quitado

El bien que Dios les ha dado:

Caco, recuerda, y mira,

Que tu vida suspira

Por cañamo, por loga, por madera,
 De todo lacre, escala verdadera;
 Pues en ella pagaron
 Todo quanto arañaron, y pescaron;
Bastan yà los engaños de la pluma,
 Yo soy tu Alma, mis tesoros suma;
 Quedense allà los dados,
 Con sus ases, y senas ocupados;
 Quedense allà los naypes con sus Sotas,
 Sus Caballos, sus Reyes, y sus flotas
 De pintas ignoradas,
 Tan mal previstas, como bien echadas;
 Quedense allà los hurtos, las ganzuas,
 Las escalas, las puas,
 Y las llaves maestras;
 Que son las armas diestras
 De el arte liberal que has professado,
 Pidiendo à Dios perdon de lo passado;
Hagamos penitencia,
 Ajustemonos luego de conciencia,
 Restituyamos todo lo que huviere,
 Que a quel que se arrepiente, nunca muere;
Demos à Dios el resto de la vida,
 Siendo tan recogida
 La virtud en el alma,
 Que ganemos la palma

De un firme corazón arrepentido,
Sacrificio perfecto, y escogido.

Esto ha de ser, amigo;

Cesse el embuste, el trato, y el castigo;
El mentir, el engaño,
Y el bullicio alterado del araño.

Ganemos con ayuno laureado,

A pesar del pecado,

La gloria verdadera:

Pues nuestra vida aunque volar quisiera,

Como vapor que al firmamento sube,

Se deshiciera como densa nube,

Que à los rayos del Sol, la mas hinchada,

Convertida se queda, en polvo, ò nada.

A la Justicia teme;

Dà, Amigo, por el leme,

No permittas sin gracia, y con donayre,

Hacer seis cabriolas en el ayre;

Hechando, con perdonces,

Al pueblo bendicion con los talones;

Ni quieras, que el Ginete de gasnates

Te apriete los Verdugos azicates.

Dios puede perdonarte,

La Justicia del Siglo condenarte:

Dios puede darte el Cielo,

Pero el Juez colgarte de un anzuelo:

Dios puede darte honra,
 La Justicia deshonra;
 Dios puede ser tu amigo;
 El Juez tu enemigo:
 Antes que raneemos,
 El arte de pecar luego dexemos:
 Pues de hacer lo contrario, he de decillo,
 Iràs en breve tiempo à Peralvillo;
 Y yo, con tu gobierno,
 Por mis passos contados al Infierno,
 No passes adelante, Alma sin ella,
 Me dixo, eres donzella?
 O quieres predicarme,
 Y à la vida del yermo condenarme?
 Basta, digo otra vez, Alma fantona,
 Que mi casta ladrona
 No sufre rectitudes de conciencia,
 Ni pretende passar por essa ciencia.
 Alma que has dicho, contra aquellas Ayes,
 Racionales, y graves,
 Que con uñas secretas,
 Son Aguilas perfectas,
 Tan finas por la pluma,
 Como Venus nacida de la espuma?
 No hai hombre que no sea
 Paje desta librea:

Escueha mi argumento,

Y dime por tu vida si te miento.

El Eteribano, escribe seis renglones,

Y se lleva por ellos cien de blones.

El Alguazil, si prende, no se enoja,

Pero con una vara me despoja.

Por quatro pareceres un Letrado,

Se lleva diez doblones de contado:

El Medico tomando el pulso entero,

A visitas se lleva mi dinero:

El Juez no se unta,

Pero calla sin Alma en una Junta:

El Mercader no roba, pero vende

El genero que entiende:

El Relator, relata,

Mejor que el pleyto, la señora plata:

El Soberbio señor, no gatomiza;

Pero à filo de noble tyraniza:

No hurtan los Soldados,

Pero pescan armados:

No piden los señores,

Pero quitan el pan à los menores:

No roban los Piratas en los Mares;

Pero llevan las flotas à millares:

Ni menos las Boticas,

Nos venden Drogas por hacerse ricas.

Alma, Espiritu, è sombra,
 Todo robar, se nombra
 Ganar, y yo lo gano
 Con mas sudor que el Sastre, y Escribano.
 Todos quantos nacieron, se robaron
 Los unos a los otros, y callaron.
 Este Mundo, mi Alma, estame atenta,
 Es un mar con tormenta:
 Peces somos, amiga, y los mayores
 Nos tragamos, sin alma, los menores:
 Si soy Ladron, trabajo me ha costado
 El salir con un Oficio tan honrado;
 Pues corro, como sabes, mayor riesgo;
 Que el que corta la tela por el sesgo:
 Si hurto con azeros,
 Muchos son mis amados compañeros:
 Yo robo con mi cara descubierta,
 Y ellos la trahen cubierta:
 Y aunque mi error presuma;
 No buela ocultamente con la pluma;
 Ladrones somos todos;
 Pero por varios, y diversos modos,
 Yo hurto, sin licencia,
 Ellos con ella; y todos sin conciencia:
 A mi me ahorcaràn, si me cogieren;
 Y a muchos daràn gracias si los vieren.

Yo robo con trabajo,
 Y ellos van sin dolor por el atajo:
 Vivimos si nos cogen con deshonra,
 Y ellos aunque los cojan tienen honra:
 Y por este camino, y por el otro,
 Tan Ladron es el uno, como el otro,
 En mi vida di muerte por arañõ,
 Mi limosna la doy por todo el año;
 Soy lacre moderado,
 Pues solo para mi quedo cerrado:
 Ajusto mi conciencia quanto puedo;
 Ando siempre con miedo;
 No embidio possessiones;
 Amo mas los doblones:
 No soy tan ambicioso,
 Que aspire à poderoso:
 Vna passada honrada
 Serà siempre embidiada
 De mi tenaz desseo;
 Y como la poseo,
 Doy gracias à los Cielos,
 Que con mis diez anzuelos
 Pescó lo que me basta con destrezi,
 Sin obligarme à la mayor baxeza,
 Oyendo à todas horas en la calle:
Hermano, no hai que dalle:

Hombre, Dios te provea,
Remendado qual Pia, ò Acanca;
Y por esta razon desproveida,
Yo me proveo à mi toda la vida.

Oficio, Amiga mia,

Que no dà de comer al que le criás;
Con todo el Mundo hablo,
Dalo mi alma al Diablo:
Y aunque el mio jamàs se puso en venta;
Yo le hallo buena quenta:
Si tu te hallas perdida,
Sirveme en esta vida;
Que Dios es podoroso,
Y perdona lo mas dificultoso.

Vivamos sin discordia,

Que no te faltará misericordia;
Y si esto no bastare, vete luego,
Y dexame en tósiego,
Que no puedo sufrir moralidades
Rebueltas en verdades:
Si soy Ladron, paciencia,
Muchos Nobles professan mi conciencia;
Pues debaxo del Sol, si al caso vamos,
Los unos à los otros nos robamos.

Andallo, mi Ladron, dixes, corrida

De andar en esta vida.

Saliò una noche , por su mal , obscura,
 A pescar una cierta colgadura;
 Y no contento con haverla hurtado,
 Y por una ventana descolgado,
 Y por una ventana descolgado,
 Quiso saber de un Escritorio fuerte
 Los ocultos secretos de su Muerte:
 La madera gruñia,
 Por guardar sus doblones hasta el dia,
 Pero al darla garrote , le cogieron
 Con el hurto en la mano , y le prédieron:
 Pusieronle à question, cantò de plano,
 Sentenciaronle à muerte en canto llano;
 Y despues de meterse en la Capilla,
 La Plaza aderezada à maravilla,
 Saliò en un rucio cano,
 Sin estrivos , ni rienda à lo Romano:
 Llevaba al cuello una lucida toga,
 Si bien algunos la llamaron sega,
 Vna gorra sin plumas , y un vestido
 De varas guarnecido,
 Y un acompañamiento tan honrado,
 Como si fuera en triumpho laureado.
 Miraba à todos lados,
 Espantado de vèr tantos criados:
 Pero quien mas le honraba,
 Era un clarin que su virtud cantaba.

Diò vista a la de palo, y llorò luego;
 Subiò por ella ciego,
 Guiandole el Verdugo Lazarillo,
 Guarda joyas de todo Peralvillo.
 Pidiò perdon a todos,
 Exhortò de mil modos
 A muchos compañeros que le oían;
 Que emmendassen la vida que trahian;
 Abrazò su Ginete, y èl le dixo:
 Hermano, no se aflija: no me aflijo
 Le respondiò el cuitado;
 Descante de cansado
 Le replicò el Verdugo, y deste assiento
 Arrojesse contiento,
 Y caiga un poco manso,
 Porque quede en el ayre condescanso;
 Hizo dos cabriolas por el viento,
 Y quedò bolatin de su elemento.
 Dieronle la ordinaria sepultura,
 Y esta Decima en ella le assegura:

D E C I M A.

Caco me enseñó à vivir,
 Mi natural à robar,
 El ocio vil à hurtar,
 Y la Justicia à morir:
 Todo Ladron puede huir,
 Deste Verdugo azicate,
 Sino quiere que le mate,
 Pues en estas aventuras,
 Por descolgar colgaduras
 Me colgaron del gasnate.

TRANSMIGRACION XI.

DI un buelco al salir de Caco, y hallème tan
 fuera del, como dentro de un Arbitrista.
 Conocile por los muchos que havia dado a la na-
 turaleza antes de salir al Muado; pues fueron bas-
 tantes, para que su Madre muriesse, y èl quedasse
 vivo. Quando muchacho daba arbitrios al Maes-
 tro de estafar sus discipulos, haciendo de azotes
 plata. Luego que tuvo edad para introducirse en
 la Republica, se hizo temer de muchos, y querer de
 ninguno. Procurò el favor de un Ministro podero-
 so; y el primer arbitrio, que le diò, fue estancar el
 Sol; asseguendò con otro, y puso un nuevo derecho

sobre la Luna; y al tercero estancò los quatro Elementos con todos sus mixtos; y si no le iban a la mano arruinàra los Cielos, y pusiera tributo sobre las Estrellas; y aun se traxera la tercera parte, si naciera en tiempo de Luzbel. Tenia entrada en las casas de los mayores señores: hablaba de millones, como otros de maravedis; y de quantos arbitrios daba, el primero, que sacaba fruto era el. Assaba los Pueblos, quemaba las Villas, freìa las Ciudades, y destruìa poco a poco el Genero Humano. No se viò tan infernal sugeto, dende que Dios criò a Adan en el campo Damasceno. Revolvìa de noche la endiablada oficina de su juicio, y tragaba un arbitrio de veinte millones, tan perjudicial a la Republica, que se corria el mismo arbitrio de ser executado. En breve tiempo se hizo un segundo Midas, y poco a poco se fue subiendo sobre la Torre de Babylonia. Y a los cinquenta años de su edad llegò a tener tanto caudal, que se rozaba con señores de Titulo, y llamaba de vos à muchos nobles, con mas Palacios, Carrozas, Lacayos, Pages, y Criados, que tuvo Alexandro. Y el lo era, que como havia robado el Mundo, se le daba poco, ò nada de repartirlo prodigamente, no olvidando nunca el ser Arbitrista; que como este oficio se havia convertido en naturaleza, hacia ostentacion de su mal exercicio. Empezò a tomar partidos, hacer asientos, cobrar rentas, y sisar millones, de for-

ma, que los arbitrios, que daba les arrendaba el mismo. Despertaba los Consejos, que agenos de semejantes materias, solo atendian a conservar la Republica. Cobechaba los fiscos, halagaba los fuertes, huia de los justicieros, y jamàs hablaba con los Jueces rectos. En quantos assientos hizo con la Hacienda Real, sino la defraudaba, la hurtaba. Tenia poder en causa propia, y como tal la trataba. Despachaba Recetores, Factores, Comissarios, y Jueces, por todo el Reino, para la cobranza de sus Rentas: estos nombraban otros; y siendo mi Arbitrista el mayor ladron del Mundo, los demàs, hasta la quarta generacion, saqueaban los Pueblos, hurtando todos por competencia; que los Cacos nobles assi lo deben hacer.

Considerando tu mala vida, como a quien tanto le importaba, que fuese buena, quise darle el mejor arbitrio tocante a la salvacion espiritual, para que fuese criado el hombre. Con esta firme resolucion, un dia, que se andaba passeando por una galeria (que fuera mejor por una Galera) le dixe las razones siguientes: Amigo, tus malas obras son causa de mi doctrina, y de tu mucha deforden ha nacido el orden de mis palabras; assientalas en tu corazon, si quieres alcanzar el assiento de los Angeles, que por ser assiento puede ser te inclines a el. Cinquenta años ha, que hecho arbitro del pecado te has introducido en Corte por langosta de los La-

Bradores, polilla de los Mercaderes, imán de los tesoros, Avestruz de las haciendas, Hydra de las manufacturas, y Protodiablo de los Arbitristas, ó Ateístas, que todo es uno. En estos años has hecho mas daño en la Monarquía, que Paris en Troya, Anibal en Italia, Antioco sobre Jerusalem, Nabuco sobre Judea, Dario sobre Babilonia, Alejandro sobre Persia, los Romanos sobre Grecia, y Tito sobre Palestina. Dime, sabes, que tienes Alma? Si me confiesas immortal, bien; y si mortal, en qué lo fundas? Amigo mio, dàr arbitrios para sobrecargar los Pueblos, es el delito mas enorme, que se comete en la Republica. Quien duda, que ponga Dios un Arbitrista para castigar una, y muchas Monarquía, pues en ellas no sirven sino de exercer el oficio del Diablo, acusando los buenos, y condenando los malos? Quieres un exemplo? Oye.

Dixo Dios a Satan: De donde vienes? Señor, respondió el Diablo, de rodear el Mundo. Por lo menos, dixo Dios, no diràs mal de mi siervo Job, Justo entre todos los hombres? Señor, replicò Satan, Job està rico, prospero, y alegre; yo te darè un arbitrio: Quitale los ganados, derribale la casa, matale los hijos, y sabràs si Job es justo en la adversidad, como lo ha sido en la prosperidad; y si admitieres mi parecer, yo lerè Ministro de tu Justicia. Aplico: Llega un Arbitrista de correr el Mundo, preguntale el Ministro: Qué hai de nuevo? Resp.

ponde: Señor, muchas riquezas, los Pueblos proferos, los vassallos alegres, todos ricos, y la Hacienda Real pobre. No se quejaràn (dice el Ministro) del Gobierno; yo te darè un arbitrio, dice el Diablo, para que conozcas la lealtad, y se deste Pueblo: echales cada año treinta millones sobre sus bienes, matales la ambicion, derribales la soberbia, y sabràs el consejo, que tienes en mi. El Ministro, con zelo de acertar, dàle licencia; y a pocos dias empieza el Pueblo (como Job) a maldecir la hora, en que nació. Digote, que sin duda alguna, todos los Arbitristas descienden de Satanàs por linea recta, y como hijos de tal Padre siguen sus passos, y costumbres. Hablèmos claro: Dueño mio, emmendèmos con este arbitrio los passados; vuelvan los tesoros al Archivo donde salieron, si pretendes, que tu espiritu vuelva al Señor, que lo diò, como dice el Sabio. Ser Fiscal del Pueblo, acusándole de rico, siendo pobre, y aunque no lo sea, es el mayor delito, que se comete en la Republica, y no se paga, ni aun con la misma muerte. Antes que venga repartamos desta hacienda a los pobres, y pues todo saliò de ellos, volvamos el diezmo de lo robado. No hay que fiar, hermano mio, de la privanza, que se tiene con los Principes, que si se llegan a desengañar de quien han sido, quien son, y quien seràn los Arbitristas, y Assentistas, no quedará uno en los asientos del Mundo. Bastan ya los

Millones fíados, las Natas sorbidas, los Dozavos traspuertos, los Tesoros arañados, los Partidos partidos, las Rentas usurpadas, los Estanques estancados, los Tributos llevados, y los Impuestos traídos de los albergues de los pobres, a las casas de los ricos. Cessen los engaños hechos a los Principes, los cohechos de los Factores, las mentiras a Ministros, los halagos a los Jueces, las reverencias fingidas a los Cortesanos, las mohatras de los Juros, las subidas de las Rentas, las tyranias de los amigos, y el universal daño de la Republica. Los arbitrios nuevos, engañan los Principes, alteran los Consejos, despiertan la ambicion, maltratan los Vassallos, empobrecen las Provincias, acortan los negocios, disminuyen las Rentas, aniquilan el Comercio, sustentan las guerras, defautorizan la paz, arruinan las vidas, crian ladrones, alientan foragidos, y entretienen vagabundos. Los arbitrios violentados son de poco fruto, mucho ruido, mayor escandalo, y de diez, que se cobran, los nueve se quedan en los Assentittas, Arrendadores, y Cobradores. Dèmos a Dios el resto de la vida, pues tanta se ha llevado el Diabolo de valde. Los agravios, que has hecho contra el derecho de las gentes se deshogan con un arbitrio: este sea, aconsejar a los Principes, que si quieren ver sus Reinos profusos, y floridos, que talen, quemem, consuman, y destruyan los malos Arbitristas, gente antes con-

denada, que nacida; con este arbitrio seràs señor de ti mismo, y podràs decir, que todos los malos consejos, que has dado en cinquenta años, los restauraste en una hora. Mira, que nuestra vida es nube que passa, y nuestra muerte deada que llega. Tus Carrozas, Palacios, Colgaduras, Lacayos, y Criados, con las demás sabandijas de la vanidad, estan en tu persona violentadas. No naciste, amigo, para Principe, naciste para reconocer los Principes. Què agraviote ha hecho la Republica, que así la persigues con las armas del ingenio mas vil, que introduxo la malicia humana? Como es posible, que tus miembros no se yelen, tu corazon no se palme, tu espirita no tiemble, tu juicio no dude, tu lengua no emmudezca, oyendo cada dia, cada hora, cada instante las maldiciones, que se hechan las gentes? Recuerda, vuelve en ti, considerando, que el primer Arbitrista fue el Demonio, pues con un arbitrio engañò a Eva, revuelto en el arbol del Paraíso. Arquitosel se ahorcò por un arbitrio, Judas hizo lo mismo, Amán hizo lo propio, y Roboan perdiò la mitad del Reino por quatro Jobenes Arbitristas, que no valian quatro Diablos sífados. Acuérdate, que el Bocalini dice, que la Nao, que llegó de Lepanto cargada de Arbitristas, la mandò Apolo a Constantinopla para destruir la Monarquia del Gran Turco, pues ellos mismos lo havian hecho de las Provincias de Italia. Justo

es, que sepan los Principes, que esta gente es indigna de la comunicacion humana, pues solo sirve de alborotar los Principes justos, con aparentes tesoros, sacados a fuerza de este mal ingenio, con tributos mal impuestos, y peor digeridos en la Republica.

Aqui llegaba con su discurso mi potencia primera, ayudada de la memoria, y la imaginativa, quando mi hombre diò un profundo suspiro, diciendo: ay de mi! ay de mi! que pequè. Yo le di por convertido, y fuera de la heretica vida de los Arbitristas; quando prosiguiò, diciendo, quien pensàra, quien dixera, que un Alma compañera de cinquenta años, no fuera recoleta en los arbitrios? Y si fuera menester muiera por ellos? Conozco ahora, q̄ no hai mas ingrata señora que un Alma, pues en lo mejor, con achaque de Cielo vâ, Cielo viene, se aparta del Mundo en dos palabras; y dexa su Amante el cuerpo, à la Luna del sepulcro. Dime, ingrata, cruel, y fementida, hai Almas mas bienaventuradas que las de los Arbitristas? Pues goza los bienes de la tierra, el rocio de los Cielos, los tesoros de las gentes, los aplausos de los Consejos, la compania de los Nobles, la estimacion de los Principes, y los favores de los Reyes. Nosotros, amiga, no semos Arbitristas, sino Aflentistas, Azeistas, Calvinistas, Anabaptistas, Heroditas, y Pitagoristas. Nuestro officio es tan noble, que no

se puede conservar el Mundo sin èl, porque la Naturaleza dà arbitrio à la forma, que anime la materia, y ella à la privacion; el entendimiento dà arbitrio à la memoria, y à la imaginativa; la tierra al agua, el agua al ayre, y el ayre al fuego: hasta los Cielos son arbitros unos de los otros. Repara en la Justicia, que sustenta el Mundo, porque el testigo dà soplo arbitral al Escrivano, el Escrivano al Alguazil, el Alguazil al Solicitador, el Solicitador, al Procurador, el Procurador al Letrado, el Letrado al Fiscal, el Fiscal al Relator, el Relator al Juez, el Juez al Reo. De modo, que adonde comenzó el arbitrio, allí viene à parar. Yo bien conozco, que el vulgo me quiere mal, pero esta bestia fiera, nunca dixo, ni hizo cosa que fuese buena al juicio de los Doctos. Los avisos que doy para sacar de los pueblos millares de millares, y quentos de quentos, son impulsos del Cielo. Todos tienen su enemigo en esta vida, porque el Elefante teme al Raton, el Leon al Gallo, el Cordero al Lobo, el Cocodrilo al Delfin, la Simia à la Onza, el Pajaro al Milano, y otros desta forma; y assi es justo, que los Pueblos tengan su gusano, y enemigo, y ninguno lo es sino un Arbitrista, porque si al ganado cada año no le quitàran lana, no pudiera conservarse este animal. Yo procuro aliviar el Pueblo, quitandole cada año el bellon, ò la lana, y en esto hago lo que devo, pe-

rono lo que puedo. Bueno fuera, que los Pueblos engordaran, y que no pagaran mas tributo, que el ordinario? No, amiga, es necesario, que las Provincias esten dando siempre como campanas, porque Provincia, que no dà, es como reloj, que en dexando de dàr muere; y nosotros los Arbitristas servimos de despertadores eternos, y nos estiman tanto algunos Ministros, quanto nos aborrecen los Pueblos; y no me espanto, que los unos, y los otros, y yo el primero, no miramos, sino el propio interès. Yo le dixi: Amigo, interès, que es contra el proximo, y contra la conciencia, nunca es bueno. Conciencia (me respondiò) què es conciencia? Donde vive? Què officio tiene? Y de donde viene? Conciencia pides à un Arbitrista? Lo mismo te puedo responder, que Cain respondiò à Dios, quando le preguntò, donde estaba su hermano Abèl? Que dixo: soy tu guarda, por ventura? La conciencia, hermana, es la comodidad de cada uno; si esta buscas, la hallaràs en todos los que viven, y mueren debaxo de el Sol. En gracia me ha caido pedir conciencia a un Arbitrista, quando la conciencia no consiente llevar un maravedi al proximo; y nosotros venderemos al proximo por una blanca. Yo soy el alma del cuerpo de hacienda, sirvo como vassallo leal, desvelome por imposiciones grandes, engordo con los tributos, y poco a poco, de asiento en asiento, espero una Señoria, titulo, que en Italia se dà a un Sasa-

tre; y creo, que he de ser Conde de las Arbitros, una Villa, que està pared, y medio del Infierno dos dedos. Y porque te defengañes del error en que estàs, y conozcas, que los Arbitristas es gente cuerda, y noble, repàra en mis obras: yo no salgo a robar por los caminos la hacienda: en mi vida levantè falso testimonio por ella: no deseò el bien del proximo en particular, en general si: ni se hallarà, que di quenta falsa, en la suma, digo, al Consejo, todas fueron aprobadas por los Contadores de Hacienda; y la que he ganado ha sido con mucha honra; y ninguno puede decir, que me levantè publicamente con ella, porque secretamente la traxe a mi casa. Las imposiciones yo no las echè, veanse las Pragmaticas, y si me nombrare alguna de ellas, que me cuelguen. Yo no entrè en casa de hombre, ni muger, diciendo: Paga me este tributo, sino paga este tributo a quien puede pedirlo. Leanse mis cartas de pago, y vean en nombre de quien recibia los millones que cobraba. Todo lo que hice, fue dár la forma de como, quando, y de quien se havia de cobrar. Pues por este peccadillo, que no pesa un adarme, me tengo de condenar? Calla, bobilla, alma desalmada, y sin animo, calla, que en el Valle de Josaphat nos hemos de ver todos; y confio en Dios, q ha de haver misericordia para mis Arbitrios. Yo espero la salvacion espiritual por dos cosas: la primera, y principal, porque soy Christiano; y la segunda, porque antes que me muera pienso hacer un as-

fiento con los pobres, dandoles lo que no puedo llevar a la otra vida: en fin, yo me entiendo, esto basta, mucho digo, punto en boca, obrar bien, que Dios es Dios, manos a la obra, arbitrios, y a ello, que no es justo, que falte a mi natural, ni pierda officio tan honrado por quatro tizonadas mas, ò menos; pues como otros van a Roma por todo, yo irè al Purgatorio, y no al Infierno, porque sè que los Diablos no me han de querer recibir, temiendo de los arbitrios, que podrè dâr a Lucifer. Buen arbitrio me diò el pecado, dixè a mi entendimiento, para ir donde este dice. Quiso Dios, que aquel dia murió de sastrada, y en sastradamente a manos de un arbitrio, que havia dado al Medico sobre cierta sangria, que le hizo: huvo arbitrios de enterarle a obscuras, por lo bien que le estaba. Dieronle su mala sepultura, y en ella se escribièrõ estos versos:

D E C I M A.

NO soy, ni fui Galalon,
 Menelao, Architophel,
 Bellido Dolfos, Luzbel,
 Caco, Judas, ni Simon:
 No soy Tiberio, Neron,
 Simon Mago, ni Herodista,
 Caligula, Anabaptista,
 Dionysio, Diocleciano,
 Ni el Apostata Juliano;
 Pero soy un Arbitrista.

TRANSMIGRACION XII.

S Alí de mi Arbitrista, y di con mi Alma en el cuerpo de un Hidalgo, tan vano, que por él dixo Salomon: Vanidad de vanidades, todo vanidad. Quando me ví zambullida, y zarandeada en quatro humores Nordeltes, entendí, y era verdad, que estaba aposentada en Boreas, ò que me paseaba del Eolo al Favonio, y del Favonio al Zefiro. No ví cuerpo mas adeſvanado en todas quantas Transmigraciones havia hecho. Quise hacer asiento en la cabeza, y hallè, que el juicio, por buscar el centro, se havia deslizado a los pies. Los sesos podrian entrar todos en una catcara de avellana, y sobrar plaza. Era tan galán, como enamorado, tan loco, como soberbio, tan necio, como discreto, tan pesado, como enfadoso, tan orates, como frates, y tan liberal, como perdido. Tenia su executoria de Solar conocido; no se sabia, si era de Fregenal, ò de las Montañas de Asturias; y si como él decia, que havia heredado nobleza, heredara juicio, fuera uno de los nueve de su linage, quando no de la fama. Era unico hasta en el Criado; bien gustàra él de tener seis docenas de ellos; y sin duda los tuviera, si los tales fueran de naturalza Camaleona; que como el Viento estaba de casa, faci'mente sustentaramos una legion. Estaba tan oleado el mozo de

dia, y de noche, que mil veces estuvo por tomar la
 Extrema-Vncion, despidiendose de la vida, que te-
 nia en su casa; y si lo dexò de hacer, fue por gozar
 de la marca, que traia su amo, con las olas, y vien-
 to en popa. Teniale su Hidalguia tan ancho, que
 le venia angosto el concavo de la Luna; y estava
 tan hydropico de nobleza, que se bebia de un gol-
 pe toda la sangre de Alexandre, y no quedaba satis-
 fecho. Era tan regaton de sombrero, que infinitas
 veces estuvo condenado, por la sala de la corteſia, à
 cien palos, en lugar de azotes; y tan derecho iba por
 la calle el majadero, que no le doblàra un cohecho;
 yo, que estava enseñada a mi hipocrita, sentia hallar-
 me embarada en un loco, sin esperanza de reveren-
 cia, porque no la hiciera, si pensàra ser Fraile. Un dia
 passeandose por la calle de su Dama, vino un vien-
 to tan cortès, que le llevò el sombrero de la cabeza
 quatro passos de su persona; y por no humillarse a
 alzarlo del suelo, no teniendo su Page oleado delan-
 te, con la misma gravedad se fue a su casa, sin èl; y
 los que le conocian sombrero perpetuo, y le veian
 alquitàra, alababan a Dios, que hizo aires Maes-
 tros de Ceremonias. Haciale de los Godos; pero
 yo, que conocia sus obras, desesperabame de
 su vanidad, y consideraba, que los nobles, nun-
 ca hacen ostentacion de su linage, sino de su vir-
 tud; y que los hombres, que no lo son, quieren su-
 plir la falta de su nobleza, con hacer gala della. Con

los humildes era soberbio, con los sabios cruel, y con los honrados tyrano. Puedo asegurar con verdad, que en toda mi peregrinacion, a ninguno temí tanto como a este Monstruo, porque quando un hombre llega a ser soberbio en quinto grado, el mas levantado tronco del Libano, y el mas immobil risco de los Alpes, puede temer su atrevida naturaleza. Preguntandole un amigo suyo, si pertenecia al noble ser soberbio? Respondió: Que la Nobleza, y la Soberbia, aunque no eran hermanas, eran parientas; y que siendo la Soberbia señora, y la Humildad esclava, tenia por mejor desposarse con una muger altiva, que no con una, que fuesse humilde. Alcanzó por favor un oficio de cierto dominio Aldeano, adonde tenia algunas Heredades, que le dexaron sus Mayores, y trataba tan mal a los pobres, que las beneficiaban, que antes de dàr el fruto, estaba maldito su Dueño. Temblaban dèl los pagizos albergues de los miserables Pastores, y como tenia poder sobre ellos, assolaba quanto caía debaxo de su Jurisdiccion. Nunca pagò trabajo de Jornalero, aunque lo viesse morir de hambre; a todos tenia por esclavos, y si lo fueran, les estuviera mejor tener el sustento seguro de la mano de su Señor; era soberbio por naturaleza, con que digo todo. Vn dia estando maltratando un Labrador, que araba con una junta de Bueyes en su misma Heredad, un anciano Pastor, oraculo de aquellas montañas, que venia por la

margen de un crystalino arroyo con veinte Ovejas, y seis Cabras, unas rumiando los tesoros del Mayo, y otras los cogollos del Abril; le dixo de la otra parte del arroyo estas razones: No os basta, señor Hidalgo, oprimir los estraños, sino affigir los propios? Si nacistes en los campos de Senahar; si aprendistes essa doctrina en la escuela de Babylonia, reparad, no en el principio de la Torre, sino en el fin de su edificio; no en la soberbia de su vanidad, sino en el castigo de su atrevimiento. Si imaginais, que la nobleza heredada, el blason de vuestros mayores, y el escudo de vuestras armas, son bastantes para oprimir la virtud de esse pobre Labrador, os engañais; porque ser Noble, es serlo; pero no parecerlo. Ser noble, es blasonar de virtud propia, no de la agena; ser noble, es amparar los humildes, no los soberbios; ser noble, es defender los flacos, no alentar los fuertes; ser noble, es ser piadoso, pero no cruel; ser noble, es perdonar ofensas, no vengarse de ellas; ser noble, es premiar beneficios, no despreciarlos; y finalmente, ser noble, es, que lo que no se quiere para si, no se quiera para el proximo. Quien dirá, que sea accion de nobles pechos, oprimir los humildes? Ninguno; porque todo animal racional, por mal organizado, que este, tiene siempre piedad de su semejança, y no pretende deslucir con una obra vil, todas las nobles de la sabia naturaleza. Favorecer al affigido, animar al flaco, y so-

correr al que no puede; virtudes morales son de un magnanimo corazon, y de un espiritu heroico: aqui si, que luce la sangre heredada de los nobles, honrando con ella la especie humana semejante a si. Yo conocí este pobre Labrador, que os sirve, en diferente estado; conocíle rico, y le veo pobre; conocíle alegre en su estado, y veole afligido fuera de él; conocíle con bienes de fortuna, y veole a los pies de su rueda; y con estar sujeto a vuestra soberbia, en este, y en el pasado estado, le conocí, y conozco, virtuoso, y humilde. No es razon, Señor mio, que a los hombres a quien la fortuna atrasò, ò por la edad, ò por los accidentes del tiempo, pretendamos los soberbios sepultarlos en el centro de la tierra. Por ventura, es blason de la nobleza quebrar la lanza en el flaco, virtuoso, pudiendo romperla en nuestra misma vanidad? No creo yo, que entre las fieras se exerciten tan civiles estafermos, en los teatros de las selvas.

No habeis visto una fuente, pequeño parto de una montaña, que siendo en su principio alegría de los bosques, hermosura de los valles, no acordándose de su nacimiento, convoca los arroyos, y enlanchando los terminos de su soberbia, se hace Monarca de los rios, llevándose tràs si los mas empinados arboles del monte, fatigando los mas firmes edificios, arruinando las mieses, ahogando los ganados, y sepultando tal vez, con las rusticas Caba-

ñas, los inocentes Pastores. Pero no habeis visto, que siendo en ligereza, una saëta disparada del arco, un rayo aboitado de la nube, una exhalacion volante, un relampago ardiente, quando entra en el Mar del Oceano, no tan solamente pierde el brio, la soberbia, el señorio, y potestad, que tenia con los humildes; pero ni aun queda memoria de su nombre en los maritimos rumbos? Lo mismo juzgo yo de vuestra soberbia, que siendo una pequeña fuente, en la montaña de la naturaleza, convocando los humores soberbios de la vanidad, los pensamientos de la ambicion, los impulsos de la ira, los duelos de la nobleza, como rio turbulento, y azorado, usando mal de vuestras acciones, atropellais injustamente con ellas los pobres Labradores, los honrados Mayores, los humildes Pastores, y los pacificos Aldeanos. Pero quien duda, que toda vuestra soberbia, quando vuelva al centro donde saliò, quando entre en el mar del sepulcro, quando se introduzga en la casa del siglo, sea no solo lo que fue; pero lo que dexò de ser, quedando tan sin nombre, que aun no la conozca la basta madre donde saliò?

Amigo, la mas hinchada nube se deshace a los rayos del Sol; el Arbol mas hermoso, galàn de la Primavera, con la menor elada pierde la flor, y no dà fruto; el Aguila, que calando al Sol la visera, se atreve a su luz, y con sus uñas es Pirata de las aves, volteandose el pico muere loca; el mas soberbio, edifi-

cio a la fuerte Artilleria del tiempo se rinde. Es muy propio del Brazo Poderoso, anegar Faraones, colgar Amanes, degollar Olofernes, descalabrar Goliades, destruir Antiocos, asolar Nabucos, burlar Baltasares, derribar Senacheribes, arruinar Babels, acabar Nerones, humillar Dionysios, y asolar Dioclecianos. Y por el contrario, es muy propio de la Misericordia Divina, ensalzar Davides, levantar Mardoqueos, colocar Danieles, librar Abenagos, amparar Samueles, entronizar Josephos, defender Apóstoles; y finalmente, ensalzar humildes, y abatir soberbios. A ninguno dió gloria la ira, levantó la crueldad, ni ensalzó la soberbia. Aprovechaos de la sentencia del Sabio, que moralizada con mi rustica doctrina, dice: Hijo, si quieres ser noble, sé piadoso; si quieres ser bien quisto, sé humilde; si quieres que te perdonen, perdona; si quieres tener honor, dálo; si quieres ser rico, sé limosnero; si quieres gobernar, gobiernate; si quieres ser prudente, calla; si quieres ser discreto, habla poco, y bueno; si quieres tener amigos, conservalos; si quieres fama, amala; si quieres ser justo, ajústate; si quieres a Dios, búcalo; si le adoras, amalo; si le quieres, temelo; y si temes el Mundo, huye dél; y si no quieres caer en juicio, no le hagas en daño del proximo; si quieres ser prudente, sufre; si quieres ser sabio, oye; si quieres saber, estudia; si quieres conciencia, no seas ambicioso; si quieres ser honrado, di siempre verdad; si quieres bienes, no los desees; si tienes enemigos, no duer-

duermas; y si quieres vivir seguro, procura no tenerlos.

Si imaginais, señor mio, que la mas limpia executoria, puesta al Sol de la virtud, no descubre muchos lunares feos, estais engañado; porque si la una es cedula, que dà el Mundo en el tribunal de la vanagloria, la otra es cedula Real, que dà la Divinidad en el Supremo Trono de los Cielos; la una adquiere una pequeña gloria del siglo, y la otra un eterno descanso, quando la virtud, y la nobleza se juntan: dichoso, el que ligò matrimonio tan bueno: alabo el noble nacimiento; pero condeno la nobleza, que no frisa con la virtud: vitupero sangre noble, que afrenta con accidentes feos los soberanos hechos de sus passados: y pues vos, en el oprobrio, que usais con los humildes, haveis manchado el lustre de vuestros Padres, teneos por el mas vano sujeto, que alimentò la ignorancia; pues no puede ser Hidalgo, el que es valiente con los humildes, y soberbio con los virtuosos.

Esto dixo el anciano Pastor, à tiempo, que mi Dueño, ciego de colera, se abalanzò al agua con la espada en la mano, acuchillando crystales; pero como el arroyo havia ensartado ciertas perlas de las montañas en el hilo de su humildad, quiso ponerlas al cuello de Dueño, y haciendofelas tragar, acabò su soberbia a manos de el mas humilde sujeto de Neptuno. Yo me bañè de gozo, saliendo me de

la Torre de Babel, leyendo en su sepultura estos versos.

DECIMA.

A Dos Elementos de
Sentimiento natural;

Y el pecado original,

En uno, pagando estoy:

La misma vanidad soy,

Pues con ella me ofendí;

Exemplo à los Nobles di;

Y en los extremos que hallé,

Por el aire me gané,

Por el agua me perdí.

VARIAS TRANSMIGRACIONES:

Cansada de vanas Transmigraçiones, determinè tomar consejo con algun Espiritu anciano, que huviesse peregrinado, ò trasfegado mas cuerpos que yo. Encontrè en la media region de el aire un Alma, que se havia passeado por doce mil y quinientos cuerpos, sin haver podido hallar uno, que le agradasse. Conociòme la enfermedad, y despues de haverle saludado espiritualmente, me dixo: Adónde vàs, amigo, y compañero mio, peregrino, y solo buscando materias, y solicitando postemas? Adonde

de caminas vagando regiones, y surcando campañas desafiadas, buscando en esse bosque de fieras, en essa montaña de Leones, en essa selva de Avestruces, y en esse teatro de homicidas, vida, que no has de gozar, descanso, que no has de tener, y justicia, que no has de hallar? Mirame a mi, y considerame por exemplo soberano de los successos del Siglo; por todos he passado, por todos he corrido, y en todos me perdí; que son tan crueles sus labirintos, que el mas prudente juicio se pierde en ellos, y es presso como la simple ave en la cautelosa red del astuto Cazador. Solia la materia de la especie humana salir de las manos de naturaleza docil, blanda, sazónada, y perfecta; pero de muchos siglos a esta parte se trocò de manera, que su mayor blason, es armarse de soberbia, y ceñirse de tyrania. Adonde vàs, imagen del Creador? Pienas hallar la colocacion, que descas en esse territorio de cultos, en esse teatro de sacrificios nocivos, en esse Altar de adulaciones, y en esse Palacio de lisonjas? Saliste de las manos de tu Hacedor perfecta, y limpia, y te vàs a manchar en esse abyssmo de corrupcion? Saliste por creacion pura, y santa, y te vàs a salpicar de generacion pecadora? Ay de tí como dice Job, que quisiste ser nacido de muger para calentarte en la hoguera del pecado! como dice David. Buscas possada mortal, siendo immortal? Baxas de la eminencia al precipicio? Quien trocò el supremo Alcazar de la creacion por la humilde Ca-
baña

baña de la generacion? Si no sabes adonde caminas, repara, que vâs a embarcarte en un baxel podrido, y a vivir en un edificio, que passò siempre por ruina en la escuela del Sabio. Tambien yo, como dice Salomon, adquerì ciencia, y di a mi espíritu la dolorosa herencia del delito; pero esse cruel calabozo adonde vâmos a pagar la culpa del primer hombre, horrible casa es de nuestra noble naturaleza, y tremendo valle adonde hemos de regar con lagrimas las flores de la vida, tan breve como la nube que passa, tan ligera como la exhalacion q̄ gyra, y tan prôta como el relampago que buela. Salimos de la Mano Poderosa para merecer; pero corto merecimiento alcanza quien no hace lo que puede, y sigue lo que no debe. Ay del que vâ condenado a vivir en edificio compuesto de tierra, y agua, y levantado con fuego, y aire! Què fin se puede aguardar de arquitectura tan fragil, adonde se encuentran cada instante los Elementos? Si el Sabio aborreciò la vida, què juicio estarâ seguro, aunque se suba en la firme montaña de la prudencia? Considera, ò musica de los Cielos, ò harmonia de las Inteligencias, que vâs à tocar un instrumento hecho de quatro simples, cuyas cuerdas son formadas de vitales espíritus, que quiebran al menor golpe de un accidente. Sus clavijas son pensamientos tan varios, como torcidos. Sus trastes son impulsos, que laten harmonia de salud, y acaban en parafismos de muerte. Ay de ti, quan-

quando te veas cercada de la delicia, assaltada de la riqueza, combatida de la soberbia, contrastada de la luxuria, lisongeada de la vanidad, oprimida de la ambicion, combidada de la gula, rodeada de la ira, alegada de la avaricia, y forzada del interes! Ay de ti! digo con Job, q̄ desearàs la mañana como el Jornalero su dia, y la noche como el Labrador el sueño; y quando le posséas, te assaltará con visiones el mismo sueño, combidandote con aparentes placeres, y engañandote con fantasticas glorias, q̄ no possées! Adviente, amiga, que dexas la perpetua paz de la potencia por la guerra civil del acto, adonde hallaràs tantos enemigos, que se agotará la memoria, y se perderá el entendimiento. Dichoso aquel que lo llora, venturoso el que lo siente, y mucho mas el que lo ignora. O dichoso matrimonio, si como es presado, fuera seguro. Mas ay dolor! qué quando llega el divorcio natural, y viene la muerte desnudando su corva cuchilla (tegadora de espigas racionales) nuestros espiritus interiormente padecen, y de mala gana se apartan de la compañía corporal, dexando la fabrica humana, à quien animaron tantos años, à la basta madre, que la convierta en polvo! O dolor grande! vuelvo a decir, del posar se para tan corto tiempo, abandonando por el pecado una arquitectura tan soberana, torcida por el apetito, y arruinada por la culpa! O cuerpos, para qué os animamos, si de vuestra compañía talimos lastimadas, y

vosotros con nuestra ausencia quedais perdidos? Quando considero la fragilidad humana, y veo la soberbia del hombre, repato, celèbro, y admiro aquella sentencia de Job: Señor, con este te pones à juicio? Por cierto tus manos me hicieron, y ellas mismas me han de deshacer. O quien supiera explicar con palabras lo profundo deste concepto! Porque si las manos del Señor son principio, y fin desta obra, en vano culpamos la naturaleza; pero si reparàmos en el segundo verso, que dice: Con este te pones à juicio? sacaremos la verdadera inteligencia; pues donde hai juicio, se supone el delito; y sin duda, el original pecado, que cometió el primer hombre, es el principio desta culpa, y fin deste juicio. Quien nos hizo de señoras esclavas, pues vamos a lidiar con una infancia cansada, una juventud terrible, y una vejez caduca, sujetandonos à los buenos, y malos temperamentos de la materia, à las inclinaciones de los Astros, y a la tyrania de los enemigos? Cò justa causa debemos llorar, no la injusticia de serme jate carcel, sino la intolerable costùbre q̄ adquirimos en ella. O mil veces bienaventurado, el q̄ gobernò sus acciones cò prudècia, y passò por los laberintos del Siglo cò cordura, y saliò dellos cò victoria.

Aqui llegaba con su doctrina el anciano Espiritu, quando oimos una voz, que acompañada de la harmonia de un laud, alentò mi peregrinacion con estos versos.

N Acì para morir; siendo la vida
 Vana delicia, donde està la muerte
 Entre caducas flores escondida.
 Entre tanto que en ellas se divierte,
 Cantèmos acordados de engaños
 A la soberbia Juventud mas fuerte.
 La cuerda que ha tirado de los años
 Templada en la Moral Filosofia,
 Divierta penas, y deshaga engaños.
 Al Tiempo quando el uminoso dia
 Recordaba en los brazos de la Aurora,
 Sacudiendo la sombra elada, y fria.
 Quando empezaba a enriquecerse Flora,
 De aquella soberana providencia,
 Que en globos de Zafir assiste, y mora.
 Naci llorando, la terrible audiencia
 Que el Siglo, entre favores indecentes,
 Guardaba a mi larguissima innocencia.
 Torpes gemidos, rudos accidentes,
 Nocivos lloros, atperas prisiones,
 Fueron mis deudos; quando no parientes.
 Los Astros comuneros de pasiones,
 Sobre la vasta Madre fabricaban
 Soberbias por mi mal inclinaciones.
 Las leyes del nacer argumentaban
 Sobre la vida, el termino finito;
 Y todas sin discurso se engañaban.
 Vnas al Astro, y otras al delito,
 Muchas al hado, al caso, y a la suerte,

Penetrar presumian lo infinito:

Mas si se puede dár nombre de fuerte,

Alternativamente al juicio humano,

De sus discursos se burlò la Muerte.

Sin duda alguna, que se cansa en vano

El polvo introducido en agua, y fuego;

De inquirir el secreto soberano.

Al punto que nació, se opuso luego

El caduco, y humilde labirinto,

Quedando el sentimiento rudo, y ciego;

No el luzero segundo, quarto, ò quinto

Puso a mi Alma limite, pues ella

Tuvo por creacion libre distinto;

La rigurosa fuerza de mi Estrella,

Fue obedecer el orden limitado;

Quedando intacta la razon en ella:

El termino venia consultado;

Que la eterna Deidad incomprehensible:

Mi de los movimientos por estado,

Libre nació; bien puede lo sensible

Librase de la altiva pesadumbre

Si la razon moral le hace visible,

El quaderno sagrado de la cumbre;

Influye, tiene, solicita, y mueve

Errante luz en diferente lumbre:

Si el humedo pagò lo que no debe,

Naturaleza en èl ha decretado

El fin forzoso, el precipicio leve:

Ay de mi ! Que perdí por el pecado

La muerte natural; siendo violenta

La que señala el vicio deprabado.

Quien es el hombre, que saber intenta

El fin del hombre, por el Astro mismo;

Siendo dudosa su terrible quenta?

Contar puede los senos del abyfmo

El que de errante ciencia se corona;

Publicando el poftremo paraifmo.

Predeftinado el hombre, no perdona

La fuerza, fies afsi, que no lo creo,

Del que obrando fu parte perficiona:

No fe ajuste mi alma, con defeo

Que oprime fin razon, aquel deftino

Que celebra el Chriftiano, y el Hebreo;

El Autor de los Mundos lo previno,

Supolo como Dios; mas no le fuerzã

A que figa el error de fu camino.

Bien que la parte natural fe esfuerza

Con aliento vital, a otro fentido,

Porque el ingenio fu difignio tuerza:

Si de lo que ha de fer tengo fentido;

El Altififimo, y puro entendimiento

Con jufticia lo tiene prevenido.

Si viene a merecer? No tuve intento

De alterar la falud a mi delito:

Sofiftica razon fin fundamento.

Aquel juicio que mide lo finito

Libremente otorgò fu imperio; quando

Se armò de fu poder incircunfrito.

Si se vienen los Siglos deslizando

Al passo de los Cielos, dulcemente:

El espíritu puro viene obrando.

Aquel Argos de luz omnipotente,

Con la vista ideal penetra quanto,

La separada inteligencia siente.

Impulso eterno, poderoso, y santo,

Es soltar las acciones de la vida,

Aun con la libertad sujeta al llanto.

Si la causa primera es homicida,

En vano sale del linaje humano,

La materia forzada, y oprimida.

No menos el aliento, simple, y vano,

Que rayo intelectual se corona,

Anima este discurso soberano.

Si la Potencia al acto perficiona,

Que solicita el argumento errante;

Si el Triumpho de la esfera galardona:

Si la primera causa fulminante:

Ajusta con la fuerza su destino;

Disculpemos la fabrica volante.

Quando à lo que ha de ser me determino,

Hallo, que mi pecado se desata

Por ir al precipicio peregrino.

En Libros de zafir, Letras de plata

Leo la inclinacion de mi fortuna,

Hado cruel! Pues sin razon me mata:

Sobre el mismo Epicyclo de la Luna

Fundo la variedad de mis acciones;

De la parte del Medio día, oïmos a la harmonia de un Laud, otra voz, alma del discurso que se sigue.

SI tu espíritu lleno de opiniones,
Repara en la materia organizada,
Hallará las Celestes impresiones.
No viene la sentencia decretada,
Ni puede fulminarse el castigo
Al Reo, sin la culpa averiguada.
Con voz de Amante, te llamò su Amigo
El Siglo, en cuyos mares alterados
Te atormentò qual barbaro enemigo.
Si hallaste los Planetas convocados,
Hiriendo à rayos el humano tronco;
Emmienda el horden de los justos hados.
Yà de quejarse el individuo ronco,
Tiene la voz tan flica, que pudiera
Musico ser del edificio bronco.
No tiene tantas luzes essa esfera,
Oceano de vidrios crystalinos;
Ni flores la divina primavera;
Como tiene argumentos peregrinos,
El Damasceno polvo, contrastado
De celestes harpones diamantinos.
Quejate, si, del recibido estado,
Y mira entre los pies de la Fortuna

El pobre de virtudes laureado.

Aquí sí, que reciproca la Luna,

Movedora del humedo Tridente,

No altera nunca voluntad alguna.

O inmenso Dios! O brazo omnipotente!

O luz divina! Essencia poderosa,

Quien podrá penetrar la luz viviente?

Yo confieso, que fue miraculosa

La fabrica del hombre, eslabonada

Con la Angelica forma luminosa.

Confieso juntamente, que me agrada,

Con meromixto imperio el alvedrio,

Corona desta hechura celebrada.

Pasó por el gobierno, y señorio,

Que el polvo organizado reconoce,

Quando impone tributo al alvedrio:

Pero que el malo, entre los signos doce,

Predomine sin ley sobre los justos,

Y que los bienes deste siglo goze:

Secreto viene a ser, que los injustos

Toman por caso, por fortuna, y hado,

Dioses haciendo sus lascivos gustos.

Veó la iniquidad en alto estado,

Y digo, anteponiendo la Justicia,

El Mundo se perdió por el pecado.

Que reine tan de asiento la malicia,

Que el loco viva, que perezca el Sabio,

A manos de su hydoprica codicia.

Que tan Valido esté con el agravio,

El necio, entre ignorancias facudidas,
 Que llame a la traycion su desagravio.
 Que las leyes del duelo mal nacidas
 Tengan dominio sobre el Justo, y Santo,
 Honras quitando, dividiendo vidas.
 Que pida la virtud con tierno llanto,
 Justicia al Trono deste siglo inmundos;
 Y que no se la dèn, nocivo encanto.
 O Altísimo Señor! O Mar profundo!
 O Ciencia sacra! O poderosa Idea!
 Hasta quando tendrá su imperio el Mundo?

LA Musica Divina,
 Sumiller de cortina
 Fue de mi pensamiento:
 Y el curioso de luz entendimiento
 Rogò a Dios en la mente,
 Que su sueño moral, suavemente
 Mejorasse de estado;
 Y en un instante me sentì cercado
 De cuerpos infinitos;
 Si pueden serlo, los que son finitos:
 Y no decia, yo soy Assentista,
 Contrato con el Rey a Letra vista,
 Toma posada en mi, seràs señora
 De los sacros Palacios de la Aurora:
 Este me pareció, que en un asiento,
 A seisientos por ciento,
 Me vendia sin alma; yo lo era,

Y por esta razon me quedè fuera.

Otro decia: yo soy Abogado,

Toma mi parecer, echate a nado

En el mar de las Leyes,

Oceano Imperial de tantos Reyes:

Ibame à entrar derecha; pero luego

Otro Letrado lego,

Me bloteò de un lado,

Texto, en fin, encontrado,

Y entre los dos, con Leyes diferentes

Me torcieron los dientes:

Y si mi parecer no fuera bueno,

Por derecho camino me condeno.

Llamabame con voces desiguales

Vn Contador de Reales:

Este, dixè, se alienta,

Passe de largo, y mejore de cuenta.

Vn mal Juez me daba de cohecho

Su corazon, y pecho,

Si fuera Givilan yo le acetàra,

Y aun el higado mismo le facàra.

Vn Alguazil, apenas me queria:

Vn Despenfero vil me defendia:

Vn Capon me cantaba:

Y quien mas con su cuerpo me rogaba,

Era una Dama, al uso Cortesana,

Llamabame su Alma soberana,

Y yo, que me acordaba de Quiteria,

Aun de balde no quise su materia.

Quien mas me despreciò fue un Epicuro,
 Hermano de un sobordio, y un perjuro;
 No trato de Escribancas,
 Pues viendome caer me diò su mano,
 Y con ser de papel me diò la vida;
 Pues ante mi passò la tal caída.
 Volvi los ojos à la diestra mano,
 Y à Pitagoras veo hecho Gitano,
 Y dixome llorando,
 Hasta quando, hasta quando
 Has de andar distraída?
 Metete en este cuerpo por tu vida;
 Quien es? Le dixè: respondiò: Ropero,
 Sastre de Estado; digo, que no quiero.
 Entrate, dixò, en este reboloso,
 Mercader sin reposo,
 Hombre de Letras; de ninguna suerte
 Entrarè en esta muerte,
 Le repliquè enojada,
 Que me veo en el cambio condenada,
 Pero dime, si quieres,
 Aquel que luce entre diez mil mugeres;
 Quien es? Amiga mia,
 Vn vano, con su punta de heresia,
 Perdido por soberbio, y mal hablado,
 Y à me pesa de haverle recordado.
 Metete en este, dixò, que es Poeta;
 Y yo le repliquè, linda beleta,
 Què Ley tiene? No sè: ni yo tampoco;

No pretendo posar en esse loco.

Este me dixo, es hombre de importancia;

Quien es? Le repliquè con ignorancia.

Es Recetor, me dixo; quedo, quedo;

Recetor? Respondi: yà tengo miedo.

No lo nombres Justicia,

En receta cobrada a la malicia.

Este te ha de agradar, que es Tabernero;

No se criò mi Alma para un cuero,

Que aunque estoy bautizada,

Pura pretendo ser, pero no aguada.

Viste te deste Sastre;

No pretendo perderme por desastre.

Aqui tienes un lindo;

Yà le quisiera ver puesto en un guinolo.

Este tiene un partido;

Si lo estuviera fuera conocido.

Este que està a tu lado es Aceista;

Passale por el fuego a letra vista.

Aqui tienes un diestro por la espada;

Por el Angulo recto no hai entrada;

Essa niña te ruega, y es Doncella;

Como ella lo confiese voy a ella.

Este que sale ahora es un Hidalgo;

En este punto de un orate salgo.

Enojòle Pitagoras mi dueño,

Y dixome: Recuerda de tu sueño;

Y busca la virtud. Adonde vive?

Le respondi: Recibe.

La Doctrina Moral, curioso eres,

Vive en ti mismo, búscala si quieres.

TRANSMIGRACION VLTIMA

H Allème del Consejo tan señora,

Que nuevo Sol, de su divina Aurora

Rumbo celeste divisè en el Cielo,

Y así alentè mi divertido buelo.

Dì buelta al Mundo; y discurriendo un día

Por la especie mortal, vi, que lucia

La virtud soberana,

No en la soberbia vana;

En la virtud Divina,

Corriendole la idea la cortina;

Alentòse con brio

Mi señor alvedrío;

Y di conmigo en el mejor viviente;

Que pudo la materia docilmente

Con gozo depararme;

Y en el fin duda pretendì salvarme:

Todos los que siguieren su Doctrina;

La daràn por divina:

Pues la opinion es falsa, recordèmos;

Y el sueño Pitagorico emmendemos;

Salgamos del engaño,

Que no hai Transmigraciones todo el año;

Mi Dueño no fue rico, ni queria

Serlo por vanidad, no la tenia;

Hablaba poco, y bueno,

No embidiaba jamás el bien ageno.

Era sabio, y prudente,

Y en actos de virtud muy eloquente.

Si alguno se valia

De su hacienda, con ella le fervia;

Y si caido estaba,

Con su vida, y poder lo levantaba.

Amaba la verdad, nunca mentia,

La soberbia del loco aborrecia.

Era caritativo, generoso,

Manso, docil, piadoso,

Limosnero, prudente, recatado;

Amigo del honor, cuerdo, y honrado;

Sin hallarse en su pecho la codicia,

La fè, si, la verdad, y la Justicia.

Estudiaba Moral Filosofia,

Quando al Pobre, y la Viuda socorria.

Hablaba bien de todos,

Y por seguros modos,

Los vicios con amor reprehendia,

Que hasta los vicios quieren cortesia.

No diò oídos jamás a vanidades,

Y fue en sus mocedades

Tan cuerdo, y recatado,

Que espejo de virtudes fue llamado;

Sin que la feivo empeño

Le adormeciese con mortal beleño;

Procurando vivir tan ajustado,

Que las leyes guardò del hombre honrado.

En la conversacion, era prudente;
 En la doctrina, claro, y eloquente;
 En el consejo, docto, y entendido;
 Y en el moral, exemplo conocido.
 Tuvo entre muchos, que adquirido havia,
 Vn Discipulo inquisito; pero un dia,
 Por reformar sus falsas opiniones,
 Le dixo con Amor estas razones.

DOCUMENTOS MORALES.

O Tu, que de soberbia laureado,
 Con movimiento alado,
 Por el campo del Siglo vàs corriendo:
 Tu, que rayo exhalado vàs subiendo
 A chocar con el Globo de la cumbre,
 Contra el curso tenàz de tu costumbres;
 Y debanando luzes a los Cielos,
 Eres galàn de tantos paralelos:
 Oye, detente, espera,
 El orgullo, el ardor, y la carrera,
 En tanto que mi Lira conocida,
 Te canta el desengaño de la vida.

A LOS SABIOS.

S ite precias de Sabio, vàs perdido;
 Ay de aquel, que bebiò por el oido
 Rhetorico veneno, dulce, y grave.
 Hombre, nada se sabe;
 Necio, todo se ignora;

Solo se sabe, que la vida llora
 Los rumbos cautelosos,
 Con que se arman los lazos ambiciosos;
 Si el aplauso vulgar te desvanece,
 Tu ingenio favorece
 La errante vanidad del Mundo vano;
 Pues te dexa la ciencia de su mano.

Si quieres adquirir sabiduria,
 Estima la Moral Filosofia.

Preciate de que ignoras el agravo,
 Ganaràs una parte de hombre sabio;
 No dês ciencia a tu espîritu constante;
 Escalando Babeles arrogante.

La escuela de virtud adora, y ama,
 Estudiando en el libro de tu fama.

Los del Mundo son vanos argumentos,
 Tan varios como son los Elementos,
 No te aflijas con vanas opiniones;

Que los Dectos Varones
 Hallaron que la ciencia mas lucida,
 Era obrar con Justicia en esta vida.

Què importa que Aristoteles te aliente?

Ni que Tulio eloquente
 Te vista de Rhetorica cansada?

Si la vida sin obras no me agrada.

Què importa que Platon Divino sea;

Si armò de vanidad su Decta idea?

De que te sirve a ti moral sentido?

Si Socrates por Venus se ha perdido?

Ni que Eraclito lllore noche, y dia,

Al passo que Democrito reia?

Si todos estos Sabios se perdieron,

Y con pena su espiritu affligieron.

La mayor de este Siglo alevosia,

Es presumir de la Filosofia;

Si quando el hombre obra:

Le falta la virtud, y el vicio sobra:

Que parentesco tiene con el Cielo

El organo mortal, que sin recelo,

Dice, tan arrogante, como grave,

Què èl solamente sabe?

Ay del polvo, del barro, de la nada,

Que ignora el fin, y sabe la jornada:

No merece ser hombre, quien ha sido;

Docto en el nombre, bruto en el sentido.

J U E Z E S.

Dicen que a ser Juez, estame atento;

Se inclina tu atrevido pensamiento;

Si lo fueres, advierte

Que esta culpa se paga con la muerte:

No muerte natural, oyeme un poco,

Y si no digo bien, tenme por loco.

Si eres Juez, no vendas la Justicia,

Ni fuerza tu derecho la codicia:

Sè limpio como el Sol, que no es el oro

De mayor dignidad que tu decoro;

Porque el dia que el oro te venciere,

En esse instante tu Justicias muere.

Quando el pobre clamare con derecho,

Y tu se le quitares por cohecho,

Ay de ti, de tu vida, y de tu fama,

Que arista vendrà a ser sobre la llama.

No, Amigo, no es de Sabios sujetarse,

Por precio vil, a no poder salvarse.

Si condenas al hombre, siendo justo,

Con quanta mas razon, barbaro injusto,

El Juez Soberano

Condenarà tu Espiritu profano?

Y en lance tan perdido,

Te estuviera mejor no haver nacido.

○ No goze la luz del claro dia

Quien no administra en toda Monarquia

Justicia verdadera:

En ella acabe, porque en ella muera.

Volviendo al argumento,

Quando te vieres en el Regio asientos,

Y el Rico con favores pretendiere

Al pobre derribar, si se valiere

Del favor Cortesano:

El Rico, y quanta poderosa mano

Amparare su parte mal nacida,

Todo debe morir, dà al pobre vida.

No haya respecto humano,

Que derribe el decreto Soberano.

Quita la hacienda, Amigo,

Por temer sin Justicia un enenigo,

No es acción generosa,
 No hai enemigo en causa tan honrosa;
 Si tienes de tu parte a Dios, no temas
 Favores anathemas.

- ” Saber juzgar, es ir a ser juzgado.
 ” Saber obrar, es blasonar de honrado:
 ” Sigue el derecho como del se infiere,
 ” Y caiga con Justicia el que cayere.

P R I V A D O S.

SI fueres conducido
 Al Solio de Valido,
 O Ministro de Estado;
 Gobierna tus acciones con cuidado;
 Sè justo en tu gobierno,
 Que el mandar no es eterno:
 Aconseja a los Reyes,
 Aquellas Santas, y Divinas leyes
 Que diò a la Especie humana,
 La razon soberana.
 El gobierno tyranico aborrece;
 Que un Reino sin Justicia no florece:
 No te dexes llevar de la codicia,
 Que fue hydropica siempre la avaricia:
 No fatigues los Pueblos ambicioso.
 Sè prudente, piadoso,
 Limpio, claro, constante, sabio, y justo;
 Sin dàr oídos al soberbio injusto:
 Que son los lisongeros,
 Tan malos Consejeros,

Que por razon de Estado
 No los deve tener ningun Privado;
 Siendo su Tyrania.

Ruina fatal de toda Monarquia.

Ama la Paz, conserva la si puedes;

Y si la guerra excedes

A tu perfecta union, por caso justo,

No la declares con pretexto injusto:

Sustentala con honra, y diga el Mundo;

Que tu derecho no admitió segundo.

Pero lo mas seguro de un Privado,

Es conservar el Reino por Estado:

Y con la Paz, divina medianera,

Se alcanza Solio de tan alta esfera.

Vive en Paz si pudieres,

Que solo para ti la guerra adquieres:

PARA TODOS.

HAbla siempre verdad; sè generoso;

No desfraudes al pobre; sè piadoso;

Ama la honra; adquiere buena fama;

„ Obedece al mayor quando te llama;

„ No irrites al Señor; teme su ira;

„ Del Mal sin te retira;

„ Al huei fano socorre; sè bien quisto;

„ Sè en el temor previsto;

„ No murmures; no seas ambicioso;

Teme à Dios poderoso;

No amparaes la malicia;

Ama la Paz, y estima la Justicia:

Humilla tu alvedrio con decoro;
 La salvacion no trueques por el oro;
 No pierdas a tu amigo;
 No irrites tu enemigo;
 No aflijas a tu hermano;
 Obedece el precepto soberano;
 No dês a logro; cumple si prometes;
 La mocedad no inquietes,
 No te juntes al necio malicioso,
 No embudies al soberbio poderoso;
 Apartate del malo; y sobre todo,
 No codicies su error de ningun modo.
 No pleytees jamàs con los Juezes;
 Examina tu vida muchas veces;
 No descubras al loco tu secreto,
 Ni al que fuere discreto:
 Sè liberal en la limosna; y mira,
 Que de Dios se retirà.
 El que volviò la cara al pobre, al solo:
 Lampara es esta que alumbriò otro Polo:
 Honra siempre a tu Padre;
 Ten respeto a tu Madre;
 Sustenta con tu sangre al que la tiene;
 Pues a tu honra, y fama le conviene.
 No presumas de rico, que en un dia
 Sè pierde una florida Monarquia:
 El credito no quites a ninguno;
 No seas importuno;
 Guardate de Malsines atrevidos,
 Que como son perdidos,

Atropellan las honras , y las vidas,
 Jurandose de falsos homicidas.
 No recibas cohecho , sè prudente;
 No mormures jamàs del hombre ausente;
 „Y con moral del Alma Sacrificio,
 „ Gratifica leal el beneficio.

EStos Consejos daba
 Aquel Varon perfecto , quando estaba
 En su Escuela divina,
 En todas peregrina.
 Viviò , sin los engaños
 Del Siglo , noventa años.
 Y en su numero el sueño descara,
 Que nunca recordara.
 Sirva el letargo ahora
 De verdadera Aurora;
 Que yo de la opinion tomo lo bueno,
 Moraltriaca , y cordial veneno,
 Del Siglo Pitagorico. Si puedo
 Poner al vicio miedo,
 Me tendrè por dichoso,
 Y por mas que dichoso venturoso
 En aver acertado
 A soñar el estado
 Verdadero del Hombre,
 Para que quede fama de mi nombre;
 Y sino la quedare,
 Otro sueño mejor ; pero reparo,
 Que mi postrero dueño,
 Geroglifico ha sido de mi sueño.





G-E 821

Handwritten text on a scroll, including the name "Gregory" and the word "Siculo".